

00465
1
1 e

Marie Paule Jaffrennou Auzoux

ESTADO, LUCHA DE CLASES E IDEOLOGIA EN EL PERU

1895 - 1930

Tesis para optar al grado de
Maestría en Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
División de Estudios de Posgrado

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	1
I. LA ESTRUCTURA SOCIO-ECONOMICA	5
1. Antecedentes históricos	6
2. Conformación del enclave	11
3. El sector urbano industrial	15
4. Estructura social del sector capitalista	18
5. Cambios socio-económicos en la sierra	20
6. Efectos del sector precapitalista sobre el enclave	24
7. Conclusiones	30
II. EDIFICACION Y CONSOLIDACION DEL ESTADO OLIGARQUICO: 1895-1919	32
1. La instauración de la República Civilista: 1895-1912	32
2. Evolución y organización del movimiento popular	41
3. Crisis de la República Aristocrática: 1912-1919	64
III. AUJE Y DESGASTE DEL ESTADO OLIGARQUICO: 1919-1930	71
1. Cambios en la estructura de poder	72
2. Crisis del movimiento popular	78
3. De la lucha económica a la lucha política	86
4. La visión del mundo de Haya de la Torre	92
5. La visión del mundo de José Carlos Mariátegui	100
IV. CONCLUSIONES	112
V. BIBLIOGRAFIA	

INTRODUCCION

La profundización de la integración del Perú a la economía capitalista mundial y la consiguiente expansión de la estructura productiva, que tienen lugar a partir de la penúltima década del siglo XIX, se realizan sobre la base de relaciones de producción precapitalistas y tienden a conformar un sistema único, en el que estas relaciones son poco a poco superadas al proceso de desarrollo capitalista.

El resultado de este proceso es la constitución de una economía primario-exportadora en torno a enclaves extranjeros, a partir de la cual se desarrolla la transición hacia una sociedad capitalista más homogénea. Estas transformaciones están estrechamente articuladas con un proceso de mutación y de complejización de la estructura de clases existente y del carácter del Estado de la etapa posindependentista. Ponen a la orden del día la necesidad de reestructurar y profundizar la dominación estatal a fin de crear las condiciones para la implantación y la extensión de relaciones capitalistas de producción.

Fundamentalmente, estas condiciones se refieren a la delimitación y protección de un área específica de dominación: el territorio nacional, entendido como base de las condiciones de producción materiales y espirituales, dentro de las cuales la constitución del mercado representa el elemento principal. La creación histórica del espacio social capitalista se opera a partir de un mismo movimiento que, al tiempo que lo define precisamente en rela-

ción a lo que le es exterior, lo unifica y homogeneiza en el interior.

Este proceso implica la recuperación y articulación de un cierto número de elementos entre los cuales destacan: el territorio, la lengua, la tradición histórica, la cultura para convertirlos en elementos constitutivos de la nación moderna. Implica también la modificación del sentido que estas realidades habfan tenido hasta la fecha dado que deben constituirse a través de la acción del Estado en los pilares de la dominación capitalista: "la nación moderna tiende a coincidir con el Estado en el sentido que el Estado incorpora a la nación y la nación toma cuerpo en los aparatos de Estado: se vuelve el punto de anclaje de su poder en la sociedad, dibuja sus límites. El Estado capitalista funciona a través de la nación" (1).

En Europa la nación moderna no se identifica con la nación en el sentido de que, ya en la época anterior a la instauración de las relaciones capitalistas como dominantes la aparición de los Estados absolutistas conlleva el desarrollo de una unidad particular de reproducción del conjunto de las relaciones sociales, de tipo nacional. En el caso latinoamericano, el efecto propio del proceso de colonización sobre el sustrato económico-social preexistente, al desembocar en la configuración de estructuras de dominación de tipo aristocrático-feudal basadas en relaciones de producción precapitalistas, frena considerablemente la constitución de los pueblos hispanoamericanos en pueblos "para sí", como lo expresa la debilidad de su peso como tal unidad en el equilibrio político de las sociedades correspondientes y la consiguiente y problemática consolidación de las formaciones nacionales en el momento de la Independencia. La resultante de esta herencia y de

(1) POULANTZAS, Nicos: L'Etat, le pouvoir, le socialisme. Edición Presses Universitaires de France, 1978, Paris, p. 109, traducción nuestra.

las nuevas exigencias del desarrollo capitalista a nivel mundial es la implantación en América Latina de una vía oligárquica de desarrollo muy semejante a la que Lenin denomina "vía junker", cuya organización política se expresa en la constitución del Estado oligárquico-dependiente.

Dadas las condiciones específicas del Perú que emerge de la Guerra del Pacífico: base económica fundamentalmente servil y comunitaria, núcleos de producción más avanzados destruidos, la consolidación de la formación nacional en torno al emergente Estado oligárquico se torna muy difícil. Las rémoras en la conversión de los sectores constitutivos del pueblo en clase nacional, sobre todo en lo que se refiere al proletariado, que en el otro extremo de la sociedad, se expresan en la conformación de un sector burgués que no se desprende de su herencia aristocrático-servil, conllevan el establecimiento de una alianza entre el imperialismo, como sector hegemónico, y la oligarquía terrateniente-comercial-financiera, como sector subordinado, la cual conforma el fundamento principal del Estado, a la vez que expresa su mayor limitación para promover el desarrollo capitalista del conjunto de la economía peruana.

La subida al poder de Piérola, en el año de 1895, sobre la base de un proyecto de reconstrucción nacional, viene a marcar el inicio de la reorganización del país bajo esta modalidad neocolonial, donde la dominación estatal se convierte en el principal modo de vincular a los distintos sectores oligárquicos entre sí a través de la relación con el imperialismo. Sin embargo, el consecuente fortalecimiento del Estado Nacional se ve minado muy rápidamente, por un lado, por el desarrollo de las pugnas entre los sectores dominantes ligados a las relaciones de producción más atrasadas y los más modernizantes y, por el otro, y sobre todo, por el cuestionamiento de la dominación oligárquico-dependiente por parte de los sectores dominados, a partir del marco nacional que va surgiendo, a pesar de sus limitaciones.

Si en el periodo anterior, las luchas de los sectores populares se caracterizaban por ser de tipo defensivo, espontáneo y disperso, en esta etapa tienden a transformarse en lucha nacional ofensiva, enfrentando el pueblo a la oligarquía y su aliado el imperialismo y determinan la crisis del Estado oligárquico cuando surge la crisis más general del capitalismo. El año 1930 representa entonces el cierre de un periodo durante el cual se gestaban las formas que han de asumir posteriormente la lucha de clases.

El interés del análisis de la lucha de clases entre 1895 y 1930 reside entonces fundamentalmente en que permite develar las características y las limitaciones de las clases nacionales, en el contexto de la implantación del desarrollo capitalista dependiente y, por tanto, la especificidad de sus respectivos proyectos políticos.

El rápido agotamiento de la capacidad de la oligarquía como "clase nacional" apunta al hecho de que los países que inician tardíamente su proceso de formación nacional, en el momento en que los países dominantes han realizado el suyo en grado suficiente para disputarse el reparto del mundo, no expresan a través de su atraso el largo camino que les falta por recorrer sino que manifiestan con mayor énfasis las contradicciones irreductibles de un sistema destinado a desaparecer. Pero la contrapartida, en el otro polo de la sociedad, del proceso que hemos descrito, reside en que en el seno del movimiento popular es la pequeña burguesía y no el proletariado la clase que logra imponer su hegemonía, lo cual tiene amplias repercusiones en el desarrollo de la lucha de clases hasta hoy en día.

I. LA ESTRUCTURA SOCIO-ECONOMICA

En las condiciones específicas del Perú, la estructuración de la vía oligárquico-dependiente de desarrollo conlleva, en el plano económico, la configuración de una economía de enclave, en la que el capital imperialista constituye el eje alrededor del cual se articulan el modo de producción capitalista y relaciones de producción serviles, semi-serviles y comunitarias. A esta matriz económica corresponde una estructura social muy heterogénea que combina un sector capitalista de rasgos específicos que estudiaremos más adelante, y un sector tradicional heredado del periodo colonial cuya complejidad no puede resolverse en términos de una "debilidad" o "hibridez" de la estructura de clases, sino que requiere ser entendido como sector en proceso de descomposición y a la vez de resocialización.

El hecho de que el desarrollo de relaciones de producción capitalistas en el Perú se inicie tardíamente y se inserte dentro del fenómeno mundial de la expansión imperialista plantea el problema de la articulación de los factores internos y externos. La expansión capitalista en el Perú no se puede reducir a un mero reflejo de los acontecimientos que ocurren en la metrópoli porque en el momento de la penetración imperialista el Perú no constituye un lugar vacante sino una formación socioeconómica, totalidad compleja de determinaciones, fruto de un proceso histórico, que le confiere una fisonomía particular la cual condiciona la penetración imperialista. En consecuencia, la interpretación del factor externo debe partir de una visión histórica de los procesos que han conformado a la estructura de la sociedad peruana de fines del siglo XIX y en particular del grado de desarrollo alcanzado en la edificación del Estado, entendido en esta primera fase de vida independiente como máxima expresión superestructural de la tendencia de desarrollo hacia el capitalismo.

1. Antecedentes históricos.

El hecho de que el proceso independentista no destruya las relaciones de producción implantadas durante el periodo colonial confiere a este último un peso decisivo en la comprensión de la génesis y de la configuración del Perú actual. En efecto, la realidad colonial lega a la República sus estructuras socioeconómicas más fundamentales, a partir de las cuales se inicia "el tormentoso camino que nuestra(s) formación(es) social(es) tiene(n) que recorrer hasta constituir su(s) estado(s) nacional(es) que corresponde en términos generales al desarrollo de una estructura que partiendo de una situación de equilibrio inestable de diversas formas productivas llega a una situación de predominio relativamente consolidado del modo de producción capitalista"(2).

La colonia significa en el caso peruano la implantación de una economía basada en la explotación de las minas y de la tierra bajo relaciones de producción predominantemente serviles y secundariamente esclavistas, siendo el excedente extraído destinado en su mayor parte a la metrópoli, vía por la cual la Colonia participa del sistema capitalista en formación. Los elementos fundamentales de esta estructura colonial siguen presentes en la etapa que se inicia con la Independencia. Corresponden para sintetizar, en una matriz precapitalista caracterizada por la presencia del latifundio tradicional, en lo económico y en lo social por la de una aristocracia terrateniente criolla ahora en el poder y de una masa campesina servil. Si se suman a estos factores la grave crisis de la minería (vínculo del Perú al sistema internacional), la ubicación geográfica del país, el vacío administrativo-político dejado por España y la ausencia de una burguesía nacional, se entiende que, en el periodo que sigue a la Independencia, tenga lugar un proceso de agrarización de la economía acompañado de un espectacular repliegue de las relaciones mercantiles.

(2) CUEVA, Agustín: El desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo XXI, México, 1977, p. 41.

En este contexto las fuerzas liberales -representadas por un retringido sector de pequeños propietarios rurales, sofocado por deudas y por núcleos de burguesía mercantil y de pequeña burguesía urbana (abogados, maestros, militares)- eran particularmente débiles frente a la fuerza económica y social del conservadurismo representado por el clero y la aristocracia terrateniente. Siendo prácticamente inexistentes las relaciones de producción y de propiedad de tipo burgués, la gesta independentista no representa la subida al poder de una nueva clase: "Tuvimos un accidentado, un tormentoso periodo de interinidad militar. Y no habiendo podido cuajar en este periodo la clase revolucionaria, resurgió automáticamente la clase conservadora. Los 'encomenderos' y terratenientes que durante la revolución de la independencia oscilaron ambigualmente, entre patriotas y realistas, se encargaron francamente de la dirección de la República. La aristocracia colonial y monárquica se metamorfoseó, formalmente, en burguesía republicana"(3).

De hecho los elementos de un orden liberal burgués no adquieren significación sino a partir del auge del guano y del salitre que cubre el periodo 1840-1880. Las utilidades de este periodo "crearon en el Perú, donde la propiedad había conservado hasta entonces un carácter aristocrático-feudal, los primeros elementos sólidos de capital comercial y bancario. Los profiteurs directos e indirectos de las riquezas del litoral empezaron a constituir una clase capitalista. Se formó en el Perú una burguesía, confundida y enlazada en su origen y su estructura con la aristocracia, formada principalmente por los sucesores de los encomenderos y terratenientes de la colonia, pero obligada por su función a adoptar los principios fundamentales de la economía y política liberales" (4).

(3) MARIATEGUI, José Carlos: 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana, Ed. Amauta, Lima, 1974, p. 248-249.

(4) Ibidem, p. 22.

Esta burguesía, que surge como burguesía comercial ganera, crea pronto las primeras instituciones bancarias del país, a partir de las cuales, estimulada por una coyuntura internacional favorable, financia la modernización de la agricultura costeña. Esta última significa la progresiva transformación de las haciendas azucareras y algodoneras, que explotaban una escasa mano de obra que producía para el mercado local en modernos ingenios y plantaciones donde la producción es destinada al mercado exterior. De esta forma, a la vez que la burguesía comercial-financiera impulsa el surgimiento de una fracción burguesa agroexportadora, se articula con ella, controlando e apropiándose de la comercialización del azúcar y del algodón.

El factor externo que está presente a todo lo largo de este proceso se vuelve paulatinamente una condición propicia para el fortalecimiento del carácter reaccionario de la evolución del país. De acuerdo a su naturaleza del momento, "la presencia de la primera potencia industrial del planeta en tierras latinoamericanas fue por eso no solamente una presencia comercial, mas también especuladora y usuraria, encaminada a succionarnos excedente sin siquiera intervenir directamente en su generación"(5). La presencia creciente del capital extranjero en esta etapa, que asume la forma del control indirecto a través del capital comercial y financiero, no actúa en el sentido de transformar las estructuras precapitalistas, sino que fundamentalmente fortifica la expansión de las relaciones mercantiles en el país. Así, a falta de bases para un proceso de acumulación interna de capital, debido a la inexistencia de un mercado interno y por la misma índole de los sectores dominantes, siendo estos hechos mutuamente ligados, los sucesivos gobiernos despilfarran los recursos del guano mediante el aumento de las importaciones y el desarrollo de una espectacular política de empréstitos.

A pesar de todas sus limitaciones, la coyuntura del guano consti

(5) CUEVA, Agustín. Cp. cit. p. 27.

tuye la circunstancia a partir de la cual los más lúcidos representantes de los nuevos núcleos capitalistas consiguen impulsar un proyecto nacional. Este último corresponde a la toma de conciencia por parte de la fracción comercial y financiera, cuyo surgimiento hemos brevemente descrito, de que la consolidación de su dominio de clase exige la organización de una estructura de poder público, o sea: sentar las bases de un Estado Nacional, que le permita presentarse como el auténtico representante del pueblo, del interés nacional.

En lo económico, contempla la explotación por parte del Estado de las riquezas financieras y salitreras y la necesidad de atraer las inversiones y los recursos del capital europeo. Como proyecto global, expresa la opción del sector civil más moderno frente a los problemas que enfrenta la sociedad en los inicios de su proceso de emancipación, por lo que representa una alternativa al elemento que controla el poder público en este periodo: los militares. Por esta razón el movimiento que lo formula recibe el nombre de civilismo y su expresión política, que surge en 1871, es el de Partido Civilista.

El civilismo sube al poder el año siguiente, logrando articular y hegemonizar un bloque de poderes cuya composición: terratenientes locales, fracción comercial financiera burguesa y fracción exportadora incipiente, traduce la de la oligarquía para este periodo. Reservaremos en efecto el uso del término "oligarquía" para nombrar al bloque en el poder, o sea, la unidad contradictoria de las distintas clases y fracciones de clase dominantes, en el contexto de esta etapa de transición del desarrollo capitalista, que denominamos "oligárquico".

Por la presencia de estos civilistas en el poder dura únicamente hasta 1879, fecha en que se inicia la Guerra del Pacífico contra Chile por el control de los yacimientos mineros del distrito de Atacama; obviamente, el hecho de que el proceso de consolidación de la unidad nacional esté en sus albores explica en gran medi-

da la derrota. Los civilistas se apoyan sobre bases económicas débiles, debido a la profunda desarticulación de la economía. En primer lugar, el guano es un descubrimiento reciente; en las décadas anteriores, no existía ningún recurso productivo capaz de estimular la creación de un mercado interior, estando la actividad minera en plena decadencia. En segundo lugar, el comercio estuvo estancado durante todo el periodo anterior al auge guanero lo cual sigue repercutiendo sobre la capacidad de los comerciantes peruanos de participar al lado de los ingleses en el comercio internacional. En tercer lugar, los dos fenómenos anteriores han significado la consolidación de las relaciones de producción serviles y esclavistas y de la posición de los terratenientes tradicionales.

A nivel del bloque en el poder, los núcleos interesados en un proyecto nacional, a parte de ser reducidos, se enfrentan a la autonomía de los terratenientes tradicionales y a su enorme poder local o incluso regional, lo cual constituye una fuerte traba a los intentos de cohesionar y unificar la sociedad peruana. Además, las características propias de una sociedad en la que predominan los sectores precapitalistas no dejan de afectar el comportamiento y el pensamiento de los representantes del proyecto nacional, lo que les dificulta el planteamiento del problema nacional desde el punto de vista burgués. A todos estos elementos hay que añadir el efecto desagregador de la penetración inglesa.

A su vez, la derrota retrasa este proceso de organización, porque conlleva la desarticulación de la economía mercantil en crecimiento, la pérdida de los yacimientos guaneros, la ruina de importantes núcleos terratenientes costeros, el crecimiento de la deuda externa y la pérdida de legitimación del Partido Civilista. En consecuencia, en la última década del siglo, el resurgimiento de la economía y de los núcleos burgueses tiene lugar sobre la base de un contexto que combina un panorama interno desarticulado y el inicio del proceso de penetración imperialista.

2. Conformación del enclave.

La importancia de la etapa que nos interesa propiamente proviene de que comprende al momento a partir del cual "las relaciones de América Latina con los centros capitalistas europeos se insertan en una estructura definida; la división internacional del trabajo, que determinará el curso del desarrollo ulterior de la región. En otros términos, es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia" (6).

Dado el lugar preponderante de la exportación de capitales es este proceso, retomaremos la síntesis de Samir Amin, según la cual el resultado de la penetración de las inversiones extranjeras en la región depende básicamente de tres elementos:

- 1.- La estructura de la formación precapitalista en el momento de su integración internacional.
- 2.- Las formas económicas del contacto internacional o sea de la historia de ese contacto en el pasado.
- 3.- Las formas públicas que acompañaron esta integración (7).

En el caso peruano, entonces, se conjugan la existencia de una estructura socioeconómica fundamentalmente feudal y secundariamente comunitaria, la herencia de un contacto con el exterior, que se inicia en el siglo XVI para dar lugar al periodo colonial, y luego, durante la etapa independentista, al control indirecto a través del comercio y sobre todo en los años inmediatamente anteriores al cierre de esta primera fase, del crédito, y además un nivel muy incipiente en la conformación del Estado Nacional.

(6) MARINI, Ruy Mauro: Dialéctica de la dependencia, Ed. Era, México, 1973, p. 18.

(7) AMIN, Samir: L'accumulation à l'échelle mondiale, Ed. Anthropos, Paris, 1971, p. 194.

La combinación de estos factores explica que la consecuencia central de la penetración imperialista sea la conformación de una articulación entre distintas relaciones de producción en torno al eje formado por el capital imperialista, constituyéndose una economía de enclave.

Basta, en efecto, un aumento de la presión del acreedor inglés para que el gobierno no tenga otro remedio que el de firmar el contrato Grace, en 1889, con lo cual el Perú firma también su acceso a la condición de país dependiente con todas las contradicciones que esto implica. A cambio de la anulación de la deuda externa, el gobierno entrega a los banqueros ingleses las islas guaneras, los ferrocarriles, grandes extensiones de tierra y el derecho de recaudar los aranceles, abriendo el país a una penetración particularmente amplia en el sector primario exportador. Para retomar la definición de C. Furtado: "...el avance de la industria minera de exportación se hizo con la desnacionalización de la misma y con la implantación de un sector productivo que, dado su gran avance tecnológico y elevada densidad de capital, tendió a aislarse y a comportarse como un sistema económico separado, o mejor aún como parte del sistema económico al que pertenecía la matriz de la unidad productora. El control extranjero de una actividad altamente capitalizada y que utiliza poca mano de obra significó desvincular del sistema económico interno la parte principal del flujo de ingresos originado en esa actividad. En tales condiciones, su valor como factor de transformación directa de las estructuras internas se redujo casi a nada..." (8).

Este enclave concierne por orden de importancia, la producción minera, la producción agrícola del azúcar y del algodón y la explotación petrolera.

La minería, que había decaído considerablemente desde el siglo

(8) FURTADO, Celso: La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana, Ed. Siglo XXI, México, 1969, p. 52-53.

XVIII, resurge poco a poco a mediados de siglo, en base a los pequeños mineros locales. Alcanza su pleno auge a partir de la última década del siglo, con la construcción de los ferrocarriles y la más estrecha vinculación que se establece con los mercados de los países industrializados. Se desarrolla la explotación del cobre y, en menor escala, la de la plata, gracias a la introducción de técnicas que permiten el aprovechamiento de los minerales de baja ley.

En 1902, se instala en el país la Cerro de PASCO Mining Company, con capitales norteamericanos, la cual en 1925 tiene ya una inversión de 50 millones de dólares. Miguel P. Grace, apoderado de los tenedores ingleses de bonos de la deuda externa, "exportó sus derechos en el socavón Rumiallana (yacimiento que quería explotar la Cerro de Pasco Mining Co., MPJ) a cambio de una determinada cantidad de acciones de la nueva empresa" (9). Detiene así el control de la empresa, detalle que nos ayudará luego a precisar el grado de la concentración de capitales extranjeros en el Perú. La Backus and Johnson Company, que también explota las minas de la sierra central, es adquirida más tarde por la Cerro Pasco Copper Corporation, constituida en 1915 a partir de la adquisición de empresas menores. De menor importancia, y dedicadas a la explotación de otros minerales, podemos citar a la American Vanadium Co., la Inca Gold Development Corporation, etc. La nueva inversión de capitales en la minería permite un prodigioso auge de la producción, pero la pobreza de las estadísticas y su falta de continuidad no nos permiten presentar un cuadro completo de la evolución de la producción en los distintos rubros. La de barras de cobre sube en 1924 a 46,367 toneladas, siendo el aumento de 41% sobre el año de 1919 (10).

(9) MALPICA, Carlos: El mito de la ayuda exterior, Ed. Fco. Moncloa, Lima, 1967, p. 14.

(10) MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo: Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú, T.I., Ed. Universidad N. Mayor de Sn. Marcos, Lima, 2ª ed., p. 60.

En lo que concierne al petróleo, la principal empresa: la International Petroleum Company, subsidiaria de la Standard Oil of New Jersey, inicia sus operaciones en 1914. Anteriormente, la producción se encuentra bajo el control inglés, a través de la London and Pacific Petroleum Co. El valor de las exportaciones de petróleo y sus derivados, en rápido ascenso, pasa de Lp. ---- 1'387,778 en 1916 a Lp. 7'421,128 en 1926 (11).

La participación del sector agrícola en el monto de las exportaciones pasa a segundo lugar, después de la minería, a partir de 1925, en razón de la baja de los precios mundiales del azúcar y del algodón y del auge del sector petrolero. El grupo Gildemeister, en manos de los descendientes del salitrero alemán del mismo nombre, controlan la mayor parte de la producción y comercialización del azúcar a través de varias empresas, dentro de las cuales la Empresa agrícola Chicama Ltda., que administra la hacienda de Casa Grande, es la más famosa; el grupo Gildemeister aparece como capital alemán hasta la segunda guerra mundial. En segundo lugar, está la Casa W.R. Grace and Co., creada por el comerciante irlandés W.R. Grace, cuyo hermano fue el principal gestor del Contrato de 1889. La sucursal de Lima se establece en 1889; la empresa figura como capital inglés hasta la primera guerra mundial, luego aparece como norteamericana. La Casa Grace es además "dueña de la casa comercial W.R. Grace y Cia., con oficinas en casi todo el país, encargada de importar mercancías, comercializar lo producido por las múltiples industrias que le pertenecen y de comprar y exportar concentrados mineros"(12). Los comerciantes italianos Lerco ocupan el tercer lugar en el control de la producción agrícola de exportación.

El valor total de las exportaciones de azúcar alcanza Lp. ----- 4'597,381 000 en 1927. La producción azucarera sube de 30% entre

(11) MARIATEGUI, José Carlos. Op. cit. p. 28.

(12) MALPICA, Carlos. Op. cit. p. 15.

1919 y 1927 (13) para alcanzar 428,355 toneladas en 1929, de las cuales 363,380 t. son exportadas (14). En lo que se refiere al algodón, su producción aumenta de 58% entre 1919 y 1927 y alcanza 65,591 t. en 1929, de las que 45,872 t. son exportadas (15).

Las únicas cifras de las que disponemos para precisar el monto de la inversión hecha en los enclaves concierne la inversión norteamericana, la cual alcanza 123,742 millones de dólares en 1929. Se distribuye, por orden de preferencia, entre la minería, la agricultura y el petróleo. Estos tres sectores monopolizan casi el 86% de los recursos de inversión norteamericanos.

3. El sector urbano industrial.

Pero el desarrollo de relaciones de producción capitalistas no se reduce al sector del enclave. El enclave conlleva la expansión de un proceso de modernización en el sector de servicios necesarios a su funcionamiento y en la industria; a su vez, la creación de una estructura social capitalista estimula el surgimiento de los primeros núcleos manufactureros y fabriles para la producción de bienes de consumo.

El restablecimiento del crédito externo, sobre todo a partir de la administración de Leguía, estimula la aparición de estos sectores, los cuales se concentran en la ciudad de Lima. La capital, que funciona como intermediaria entre la metrópoli y el resto del país, cuenta ya con 140 000 habitantes a principios de siglo, mientras las ciudades de segundo orden apenas llegan a los 40 000 habitantes y las de tercer orden a los 20 000 habitantes (16).

(13) MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo. Op. cit. p. 54-57

(14) BANCO CENTRAL de RESERVA del Perú: Citado por FAVRE, Henri, "El desarrollo y las formas del poder oligárquico en el Perú", in La oligarquía en el Perú, Ed. Diógenes, México, 1970, p. 146.

(15) MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo. Op. cit. p. 57.

(16) MURGA FRASSINETTI, Antonio: Orígenes de la sociedad peruana y de la clase obrera, Tesis de licenciatura, Fac. CPYS, UNAM, 1972, p. 93.

El área de los transportes, en particular los ferrocarriles y los puertos, experimenta un crecimiento notable. Los ferrocarriles, que en 1890 habían transportado un total de 442,000 toneladas y 2.500,000 de pasajeros, transportar en 1917 2'500,000 t. y 25 millones de pasajeros. En cuanto al tonelaje marítimo, pasa de 1'850,000 t. en 1904 a casi 6 millones en 1917 (17). Pero estos sectores se encuentran bajo el control imperialista y no pueden convertirse en un estímulo de la expansión del mercado nacional. Como lo explica H. Bonilla: "la construcción de los ferrocarriles no es buena ni mala en sí. El problema... es que la construcción de los ferrocarriles no precede al nacimiento del capitalismo industrial sino que, para que su rol sea decisivo, responde a la demanda de una economía ya en movimiento. En el caso del Perú... estos ferrocarriles no se articularon a la estructura interna de la economía peruana, sino que más bien fueron los vehículos de la desintegración de la economía campesina y los canales a través de los cuales se reforzó la dependencia del Perú" (18).

La industria manufacturera se inicia a partir de la subida al poder de Piérola, en 1895. Que esté en manos de la burguesía financiera local o de inmigrantes extranjeros ligados a los bancos foráneos o del capital imperialista, depende básicamente de la captación de capitales acumulados a nivel del sector agro-exportador. Dado que las necesidades de la expansión industrial son distintas a las de la economía primaria-exportadora, el patrón de acumulación sobre el cual se asienta el desarrollo capitalista dependiente no crea sino de manera muy limitada estos requisitos. No hay una correlación directa entre la ampliación de la acumulación y la del mercado. En consecuencia, no se desarrolla un mercado de bienes de producción, sino que las primeras industrias corresponden fundamentalmente a las vinculadas a la produc-

(17) Ibidem, p. 91.

(18) BOMILLA, Heraclio: Guano y burguesía en el Perú, Ed. I.E.P., Lima, 1974, p. 151.

ción agropecuaria y se dedican a la fabricación de artículos de consumo: telas, harinas, jabones, velas, fósforos, cigarros, sombreros, galletas, bebidas, etc..., a la del cemento y a la construcción. Aquí también el capital imperialista está presente: controla las tres principales fábricas textiles y la mayor de cemento. Uno de los principales centros fabriles es la planta de Grace, en Vitarte, que cuenta con unos 500 trabajadores textiles en 1896 (19).

En el comercio, la presencia del capital extranjero va creciendo. El comercio alimenticio está bajo el control italiano, el de la ropa y de los artículos de lujo bajo el control francés, y en el comercio de importación, los ingleses y los alemanes son mayoritarios (20).

En la banca, al lado de los tres bancos existentes, antes de 1895: Banco de Londres, México y Sudamérica, Banco de Callao y Banco Italiano, se constituyen el Banco del Perú y Londres (fusión de los dos primeros arriba mencionados), el Banco Popular, el Banco Internacional, el Banco Alemán Transatlántico (filial del Deutsche Bank).

Los efectos de la amplitud de la presencia del capital imperialista sobre el desarrollo económico son, según A. Cueva, los siguientes: "el primero y más obvio consiste en la desnacionalización de la economía latinoamericana, con todas las derivaciones, incluso políticas, que ello supone. El segundo radica en el hecho de que tales inversiones constituyen un elemento más de deformación del aparato productivo local, puesto que se ubican, como es natural, en puntos estratégicos para el desarrollo de las economías metropolitanas y no en los que más interesarían para un desarrollo relativamente cohesionado de los países 'anfitriones'. Y el tercero, en que tales inversiones son el vehículo más expe-

(19) SULMONT, Denis: El movimiento obrero en el Perú 1900-1956, Fondo Ed. de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1975, p. 43.

(20) GARLAND, Alexander: El Perú, citado por DAVALOS LISSON, P., La 1ª centuria, Ed. F. Gil, Lima, 1926, p. 293-294.

dito para la succión de excedente económico... /y/ no hacen más que perpetuar la inicial escasez de capital local" (21).

4. Estructura social del sector capitalista.

Los efectos de esta penetración sobre el bloque en el poder son fundamentales. En lo que concierne a la burguesía local, a nivel de los determinantes estructurales, queda prácticamente eliminada del sector extractivo, pero en la agricultura ocupa una posición no despreciable, al lado de las poderosas empresas arribadas. Además, aparecen los primeros núcleos de burguesía industrial. En la organización del poder, se dibuja así una tendencia al desplazamiento de la fracción comercial-financiera por la fracción agroexportadora, debido al hecho de que los agroexportadores establecen vínculos directos con el capital extranjero. Hay que subrayar que la identificación de fracciones de clase al interior del bloque oligárquico no debe hacernos perder de vista su unidad, cuya base reside en el hecho de que "la oligarquía agroexportadora no es una clase propiamente feudal, sino un sector burgués de rasgos específicos, correspondientes a la modalidad 'junkier' dependiente que rige su conformación y desarrollo. La relación entre este sector y la burguesía industrial (que en muchos casos, y sobre todo a inicios del proceso, no es más que una prolongación suya) no es por lo tanto una relación preñada del antagonismo que surge de la oposición entre distintos modos de producción, sino cuando más, de la que se desprende de la confrontación entre dos vías posibles de desarrollo del capitalismo" (22).

En efecto, en nuestro caso, la burguesía surge confundida y entrelazada en su origen y estructura con la aristocracia terrateniente o, dicho con las palabras de Mariátegui: "En el Perú, contra

(21) CUEVA, Agustín. Op. cit. p. 98.

(22) Ibidem, p. 149.

el sentido de la emancipación republicana, se ha encargado al espíritu del feudo la creación de una economía capitalista" (23). Además los sectores burgueses en su conjunto, por ser condicionados en sus intereses por la burguesía imperialista, se conforman como burguesía intermediaria. Pero ¿qué debemos entender por burguesía imperialista? En el caso peruano, en esta etapa, corresponde a los grandes empresarios extranjeros o de origen extranjero, así como al personal de la dirección de las empresas extranjeras que actúan todavía como representante de agentes externos; por tanto, no puede ser considerado como una clase dentro del esquema nacional de clases.

Conjuntamente con el desarrollo y el surgimiento de sectores burgueses, se inicia el de la clase obrera, que se genera a partir de dos vías. La primera, la más significativa en relación al crecimiento numérico de la clase, corresponde al inicio de un proceso de dislocación de las estructuras tradicionales en el campo, el cual supone, como mecanismos fundamentales: la expropiación de las tierras de las comunidades indígenas y de los pequeños y medianos propietarios tradicionales, y el desplazamiento de las actividades artesanales y comerciales locales. La segunda opera a través del desplazamiento de los artesanos y trabajadores de oficio y se ubica en la ciudad de Lima.

En el primer caso, se va formando un proletariado geográficamente disperso y no sedentario; los que laboran una parte del año en el enclave minero o agrícola, y la otra en la tierra de su comunidad o del latifundio, forman un proletariado mixto; los que trabajan unos años como obreros, para volver luego a consagrarse a la tierra, forman un proletariado transitorio (24). En el segundo caso, surge un proletariado urbano reducido pero más homogéneo que el anterior y más moderno, porque se encuentra liberado de las relaciones de producción precapitalistas.

(23) MARIATEGUI, José Carlos. Op. cit. p. 34.

(24) SULMONT, Denis. Op. cit. p. 46.

En lo que se refiere a la pequeña burguesía, cuyos primeros núcleos surgen en el curso de la etapa del guano y del salitre, con juntamente con el primer impulso de transformación capitalista de la sociedad, experimenta un proceso de formación y de crecimiento a partir de una doble fuente. La que provee el sector tradicional, o sea las familias terratenientes empobrecidas y las capas medias urbanas existentes, comprende profesionistas: abogados y tinterillos; pequeños y medianos funcionarios: maestros, oficiales, técnicos y el clero. La otra, que brota de la modernización que acompaña a la penetración imperialista, abarca a una capa de comuneros enriquecidos, los comerciantes del campo y de la ciudad, los transportistas, etc., y constituye parte de la base social de la "cholificación", entendiéndola como cambio de relaciones de clase de una capa de la población indígena.

5. Cambios socio-económicos en la sierra.

Si la existencia previa de una estructura socioeconómica fundamentalmente precapitalista determina que las relaciones de producción capitalistas se limiten al enclave y al núcleo industrial de Lima y se impregnen de rasgos precapitalistas, a su vez esta situación en el sector capitalista de la sociedad tiene un efecto específico sobre el sector precapitalista.

Con la implantación de una vía de desarrollo capitalista oligárquico-dependiente, bajo la modalidad del enclave, el proceso de acumulación originaria que arranca ya tardíamente no puede ser completado. Determinado en su especificidad por la índole de una formación social en la que los elementos serviles y comunitarios eran extremadamente fuertes, tiende a su vez a profundizarlos y consolidarlos.

El aumento de la demanda de alimentos por parte de los sectores capitalistas desata, en las regiones serranas del centro y del

sur, un proceso de concentración de la propiedad y de expropiación de las tierras del comunero. No significa el desarrollo de la propiedad capitalista de los medios de producción y la creación de una mano de obra "libre", con lo cual el campesino accedería a una situación que encierra potencialidades de emancipación. El despojo de las comunidades obliga a los comuneros a trabajar en el latifundio feudal, en el que opera la servidumbre, para producir carne y cereales, que luego serán mercantilizados en las ciudades y los enclaves.

Tiene lugar, entonces, una polarización todavía mayor entre el núcleo de mestizos y la mayoría indígena, dado que los latifundistas aumentan su control sobre los recursos naturales. "El hacendado se reserva las mejores tierras y reparte las menos productivas entre sus braceros indios, quienes se ven obligados a trabajar de preferencia y gratuitamente las primeras y a contentarse para su sustento con los frutos de las segundas. El arrendamiento del suelo es pagado por los indios en trabajo o frutos, muy rara vez en dinero, más comunmente en formas combinadas o mixtas" (25). El panorama que nos ofrece Valcarcel y que corresponde al Cuzco a principios del siglo XX confirma lo anterior: "las haciendas poseen la bradores indígenas que no reciben pago alguno en dinero. Algunas haciendas sin colonos emplean jornaleros de las comunidades indígenas vecinas, pagándoles hasta 30 centavos al día, pero otras, cuyos dueños son influyentes, simplemente consiguen buen número de braceros por intermedio de subprefectos y gobernadores y trabajan gratuitamente como si se tratase de una obra pública" (26).

De esta forma, el "yanaconaje", nombre que se da en el Perú al sistema de arrendamiento heredado de la colonia y que consiste en la concesión del uso de una parcela, con la condición de que el arrendatario haga todo el trabajo que requieran las tierras de

(25) MARIATEGUI, José Carlos. Op. cit. p. 95.

(26) MORNER, Magnus: Las haciendas de la región del Cuzco, in Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1978, p. 367.

la hacienda, es ampliamente difundido. Además el indígena tiene que cumplir con una serie de deberes no agrícolas, como arriero o pongo, con lo cual el tiempo que le queda para atender su parce la se encuentra muy reducido.

En esta situación, la fragmentación social llega a su máximo grado. Cotler explica que el hacendado está percibido como todopoderoso y que, por tanto, las manifestaciones de agresividad del indígena son dirigidas hacia los otros campesinos, en tanto son considerados competidores de los favores del mestizo (27). El pequeño propietario es casi inexistente y, cuando lo hay, ocupa cargos administrativos locales, que lo convierten en aliado de los terranientes.

En aquellos casos en que las comunidades indígenas se quedaron fn tegras y que, por su ubicación geográfica, se encontraron a proximidad de mercados en expansión, se da un proceso de integración de las comunidades a la economía capitalista y la desaparición de la organización social en base a las castas. Así, en Sicaya, comunidad del Valle de Mantaro, la apertura del Ferrocarril Central, a principios de siglo, provoca "la muerte del arriero, la emigración, el encarecimiento progresivo de la vida que hac(e) cada vez menos posible el trabajo comunitario en las tierras de la Iglesia y la dependencia exclusiva de la agricultura. Produ(ce) también la eliminación progresiva del quechua, haciendo imprescindible el castellano para los usos comerciales. La economía se v(uelve) cada vez más individualista y los lazos de familia prolongados se tornan inapropiados. La política también se transform(a) dependiendo cada vez más de la propaganda de tipo nacional" (28). De esta forma, sin mayor conflicto, los sicainos se dedicaron al co-

(27) COTLER, Julio: Haciendas y comunidades tradicionales en un contexto de movilización política. Ed. I.E.P., Lima, 1968, p. 11.

(28) ESCOBAR, Gabriel: Sicaya, una comunidad mestiza de la tierra central del Perú, tesis inédita, citado por ARGUEDAS, José Ma., Formación de una cultura nacional indoamericana, Ed. Siglo XXI, México, 1975, p. 121.

mercio y a la recolección de huevos para el mercado de Lima, abandonando poco a poco la organización comunal.

Estos casos son excepcionales. Por lo general, los latifundios se rranos se expanden despojando a las comunidades, mediante la ilegalidad, la violencia y la complicidad de las autoridades políticas y judiciales. Frente al estímulo del aumento de la demanda, sobre todo después de la primera guerra mundial, los latifundistas responden con la extensión de los cultivos, el empleo de una mano de obra más numerosa y sobre todo la explotación sin límites de la fuerza de trabajo. Las fuerzas productivas siguen estancadas porque se sigue produciendo a partir de la misma técnica primitiva y rutinaria, sin aumento de la productividad.

En las regiones serranas que, por el desarrollo de los medios de transporte y de comunicación, así como por la penetración de las empresas capitalistas, están ligadas al mercado mundial, se inicia un proceso de modernización a partir de la década de los '20. En este caso, se introduce en las haciendas una tecnología más avanzada y se inicia el uso de la mano de obra asalariada. Esto ocurre en las grandes haciendas ganaderas y lanares, que se establecen para responder al aumento de la demanda externa de cueros y lanas y que venden a las firmas compradoras extranjeras, como las Casas inglesas Gibbs, Gibson y Halfour, o la alemana Ricketts y la famosa Duncan Fox, en lo que concierne el mercado de la lana.

Allí, según señala Juan Martínez Alier, "la tendencia a la desposesión de los huacchilleros fue el fruto de la mayor eficiencia económica de la explotación ganadera de las haciendas, a su vez resultado de las inversiones hechas desde principio de siglo en mejorar el tipo de ovejas mediante la importación de sementales y selección genética, lo que fue posible en empresas de gran tamaño" (29). Es decir, se pasa del arrendatario de pastos, que posee

(29) MARTINEZ ALIER, Juan: Los huacchilleros en las haciendas de la sierra central del Perú desde 1930, in Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, Op. cit. p. 437.

también algún ganado propio, el ganado huaccho, al arrendatario-pastor, que tiene la obligación de cumplir temporalmente faenas de pastor, y luego al huacchillero, que recibe un pequeño salario y concesión gratuita de pastos para su propio ganado. Además, la tendencia va en el sentido de desposeer a los huacchilleros de su ganado, aumentándoles la parte proporcional del sueldo en su ingreso. Así, hacia 1930, en la hacienda Antapongo, no había ya ni arrendatarios de pastos ni arrendatarios pastores (30). Se vislumbra el proceso que había de conducir a la proletarización, con la introducción parcial de relaciones de producción salariales, pero estos cambios están frenados por la resistencia de los pastores a renunciar a su propio ganado. Este tipo de hacienda, administrada muchas veces por ingenieros, es poco frecuente, pero por sus altos rendimientos ocupa un lugar importante; tiende a convertirse en sociedad anónima.

6. Efectos del sector precapitalista sobre el enclave.

En la sierra minera del centro, el capital inglés penetra a fines del siglo XIX, primero aliado al nativo y luego acaba por absorber éste último. A partir de la 1ª guerra mundial, el capital norteamericano logra controlar la mayor parte de la producción y exportación de minerales, a través de las grandes compañías ya mencionadas. Simultáneamente, éstas extienden sus actividades al sector agropecuario. En este caso, el proceso de acumulación originaria se realiza mediante la acción directa del capital extranjero. Este último compra o se apodera de grandes extensiones de tierra, más por medios ilegales que por los legales.

Las empresas se enfrentan con un grave problema de escasez de mano de obra, al tratar de reclutar trabajadores en un medio en el que prácticamente no existe mercado de trabajo, dado que las cua-

(30) Ibidem, p. 439.

comprar, utilizando igualmente el sistema de pago por medio de vales (33). Con este mecanismo, el trabajador ni siquiera tiene dinero en efectivo a su disposición.

En la costa norte, la penetración del capital extranjero es facilitada por el estancamiento y la decadencia en que se encuentran las haciendas azucareras otrora prósperas. La crisis del mercado monetario de Londres, que había culminado en 1875, conllevó la suspensión del crédito externo y, en un país financieramente tan dependiente como el Perú, provocó la bancarrota. Luego, durante la guerra del Pacífico, la tropa chilena destruyó gran parte de las explotaciones agrarias de la costa. Dada la ausencia del crédito, los hacendados no pudieron llevar a cabo las transformaciones necesarias a la reconstrucción y a la modernización de sus haciendas. En estas circunstancias, las casas y bancos habilitados compraron las haciendas y fábricas en quiebra.

La empresa extranjera, que dispone de capitales y está directamente conectada con el mercado exterior, desplaza rápidamente a gran parte de la antigua aristocracia terrateniente, a los pequeños y medianos productores y a los comuneros locales, transformando profundamente la estructura de la tenencia de la tierra en la región. Gracias al control del agua de los ríos, en una zona muy árida, obliga a los propietarios locales a cederle sus tierras. El alza del precio internacional del azúcar, durante la primera guerra mundial, acelera el proceso de concentración de la propiedad.

Dada la baja densidad de la población costera, las haciendas azucareras tienen que recurrir, al igual que las compañías mineras, al uso de prácticas no capitalistas. Según lo señala A. Quijano: "Grace and Co. y posteriormente las demás empresas capitalistas imperialistas que controlan la agricultura de exportación, lo mismo que los capitalistas peruanos que van surgiendo en lo que el

(33) SULMONT, Denis. Op. cit. p. 45.

imperialismo los deja, no solamente usan mano de obra obrera, sino que entregan gran parte de la tierra a yanacunas, medieros, aparceros, arrendatarios, etc... dándoles facilidades de crédito para la compra de insumos y recogiendo a su tiempo la producción allí obtenida a tan bajo costo y fuera del ámbito propio de la generación de plusvalía, para incorporarla junto con la propia plusvalía generada por los obreros, en el circuito de realización de plusvalía y de acumulación en el mercado y la inversión de la economía matriz del capitalismo" (34). Paralelamente al uso de estas modalidades, estas empresas recurren al reclutamiento forzoso de braceros serranos, mediante el enganche para retener, vía el endeudamiento, a una mano de obra no desvinculada de la tierra.

Además, estas empresas controlan las principales actividades comerciales, desatando una fuerte crisis del comercio en las ciudades de la región, como Trujillo y Ascope. Mariátegui escribe: "la hacienda, acaparando con la tierra y las industrias anexas, el comercio y los transportes, priva de medios de vida al burgo, lo condena a una existencia sórdida y exigua" (35). La Casa Gildemeister, en cuanto a ella, llega a controlar el puerto de Chicama, a través del cual importa artículos libres de impuesto para surtir sus propias tiendas.

En la costa central, se constituyen los complejos algodoneros. Allí, las empresas capitalistas funcionan básicamente como casas comerciales vinculadas a los terratenientes locales. Estos últimos, los llamados barones del algodón, entregan la tierra a arrendatarios: los yanacunas. "Estos estaban obligados a sembrar algodón y recibir del propietario algunas herramientas, insumos y préstamos, que debían pagar luego con intereses, además de la entrega de parte de su cosecha por concepto de renta de la tierra" (36). Esta modalidad de penetración permite la existencia de pe--

(34) QUIJANO, Aníbal: Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú: 1895-1930, in Clases sociales y crisis política en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1977, p. 120.

(35) MARIATEGUI, José Carlos. Op. cit. p. 32.

(36) SULMONT, Denis. Op. cit. p.39.

queñas unidades de producción, sin impedir por el otro lado la concentración de la tierra y del capital.

El desarrollo de la economía primario-exportadora, al descansar fundamentalmente sobre el incremento de la explotación servil en el sector precapitalista, y al provocar por tanto un reforzamiento de las estructuras correspondientes, se impregna de rasgos precapitalistas, lo cual limita considerablemente los efectos dinamizadores de la penetración de relaciones de producción capitalis-tas.

En primer lugar, el uso del yanaconaje frena el desarrollo de las fuerzas productivas, porque establece la utilización de modalidades precapitalistas de producción en beneficio de la acumulación capitalista, sin que se produzca modificación en la estructura socio-económica de las regiones afectadas.

En segundo lugar, las instituciones precapitalistas utilizadas por las empresas capitalistas limitan la proletarización de la población. Surgen por la falta de mano de obra libre y no hacen sino acrecentar las resistencias a la proletarización de los trabajadores. Denis Sulmont señala que la sedentarización del proletariado en los enclaves se da paulatinamente, aunque irregularmente, a lo largo de los años 20 y 30 y se generaliza solamente después de la 2ª guerra mundial (37). La única excepción la constituye la región de la Cerro Pasco, donde la antigüedad de la explotación minera y su continuidad permitió la creación de un genuino proletariado.

En tercer lugar se restringe la monetarización del consumo, lo cual tiene graves repercusiones sobre el mercado interno, ya de por sí muy limitado por la conformación del enclave. Así, el mercado local se conforma como una prolongación del mercado interno de los países industrializados. "Como la circulación se separa

(37) Ibidem, p. 46.

de la producción, y se efectúa básicamente en el ámbito del mercado externo, el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto, aunque si determina la cuota de plusvalía. En consecuencia la tendencia natural del sistema será la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del obrero, sin preocuparse de crear las condiciones para que éste la reponga, siempre y cuando se le pueda reemplazar mediante la incorporación de nuevos brazos al proceso productivo" (38). En estas circunstancias, las limitaciones al consumo del trabajador deprimen todavía más la demanda interna. El aumento de la demanda de los sectores dominantes tiene que ser atendida a través de una expansión de las importaciones, lo cual a su vez tiende a acentuar la depresión del mercado local.

Dado que el enclave concierne a la industria extractiva y a la agricultura, y que está insertado en una matriz predominantemente precapitalista, la acumulación de capital puede ampliarse sin que el capitalista tenga que desembolsar un nuevo capital fijo (39). "En la industria extractiva, en las minas por ejemplo, la materia prima no forma parte integrante del capital desembolsado... En igualdad de circunstancias, la masa y el valor del producto aumentan en relación directa al volumen de trabajo empleado... En la agricultura, no cabe ampliar el área cultivada sin desembolsar nuevo capital por simiente y abonos. Pero, una vez hecho este desembolso, hasta el cultivo puramente mecánico de la tierra ejerce un efecto milagroso sobre el volumen del producto. Al aumentar la cantidad de trabajo suministrada por el mismo número de obreros, aumenta la fertilidad del suelo, sin necesidad de realizar nuevas inversiones en medios de trabajo" (40). Marini añade: "Se entien-

(38) MARINI, Ruy Mauro. Op. cit. p. 52.

(39) Ibidem, p. 41.

(40) MARX, Karl: El Capital, T.I. XXIV, Ed. F.C.E., México, 1974, p. 508-509, citado por MARINI, Ruy Mauro, ibidem, p. 41.

de que, en estas circunstancias, la actividad productiva se basa sobre todo en el uso extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo: esto permite bajar la composición-valor del capital, lo que, aunado a la intensificación del grado de explotación del trabajo, hace que se eleven simultáneamente las cuotas de plusvalía y de ganancia" (41).

Estos mecanismos son ampliamente utilizados por los dueños de minas y haciendas. Garland afirma que en los centros mineros, donde se trabaja día y noche, la jornada de trabajo es prolongada mucho más allá de lo que permiten los límites fisiológicos: lleva a alcanzar 36 horas, interrumpidas por descansos muy reducidos (42). Además, el hecho de que la lucha en pro de la jornada de ocho horas y el aumento salarial constituye el eje en torno al cual se moviliza el proletariado del enclave, en este periodo, apunta hacia la modalidad de explotación a la que es sometido el trabajador.

7. Conclusiones.

La funcionalidad de las relaciones de producción serviles, semi-serviles y comunitarias para el enclave residen básicamente en:

- 1) constituir una reserva de tierras;
- 2) constituir una reserva de mano de obra;
- 3) fijar un valor de la fuerza de trabajo reducido a su límite estrictamente vegetativo.

En estas condiciones, las estructuras precapitalistas permiten el abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo, porque implican el mantenimiento de condiciones de vida profundamente miserables. Así, las modalidades concretas de explotación a las que es

(41) MARINI, Ruy Mauro. Op. cit. p. 41.

(42) GARLAND, Alexander: *Reseña industrial del Perú*, citado por SULLMONT, Denis, op. cit. p. 45.

sometido el proletariado en su etapa de formación tienen como característica esencial: "el hecho de que se le niegan al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo... en términos capitalistas, estos mecanismos significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo" (43).

En consecuencia, a pesar de las trabas al desarrollo de las fuerzas productivas que representa la articulación entre el enclave y las relaciones de producción serviles y comunitarias, el desarrollo capitalista bajo la modalidad oligárquico-dependiente sigue teniendo terreno para expandirse. Sin embargo el proceso del desarrollo capitalista conlleva y, a la vez, requiere de la formación de un ámbito nacional con cierta unidad, para viabilizar el desarrollo del mismo. Por tanto, la problemática principal del período gira en torno a la cuestión nacional, a la necesidad de organizar la nación entendida como un tipo de formación socio-económica específico, agente y producto a la vez del desarrollo capitalista.

(43) MARINI, Ruy Mauro. Op. cit. p. 41-42.

II. EDIFICACION Y CONSOLIDACION DEL ESTADO OLIGARQUICO, 1895-1919

1. La instauración de la República Civilista 1895-1912.

La derrota en la Guerra del Pacífico pone de manifiesto la debilidad de la organización nacional de la formación social peruana y la urgencia de impulsar su proceso de desarrollo. Los condicionamientos históricos anteriormente descritos, aunados a la penetración imperialista, determinan la conformación, en esta fase de génesis de la producción capitalista, de la vía "reaccionaria" de desarrollo capitalista, la cual reviste la forma concreta de la implantación de un Estado liberal de tipo oligárquico.

Si bien la base material de la sociedad, que está determinada por la combinación entre relaciones de producción de diversa índole subordinadas al modo de producción capitalista, fija a la vez las condiciones de la producción de riquezas y las de las relaciones sociales, los mecanismos de reproducción de esta estructura socioeconómica no se ubican únicamente en la base estructural de la sociedad sino al mismo tiempo en la superestructura ideológica y política. En nuestro caso, la función principal del Estado oligárquico consiste en crear los medios institucionales capaces de organizar la transición al capitalismo en su forma oligárquico-dependiente: se trata de asegurar la hegemonía de la burguesía imperialista y de la oligarquía local.

La implantación de la dominación de este nuevo bloque en el poder dificulta la definición del carácter de clase del Estado. En efecto, la reorganización del poder de acuerdo a la tendencia dominante, o sea a la necesidad de una mayor articulación con la economía capitalista mundial a través de la vía oligárquica de desarrollo, conlleva la subordinación del poder de los terratenientes se

Horizontales a la dominación imperialista y la desvirtualización del proyecto nacionalista burgués del primer civilismo.

La consolidación del Estado, desde la subida al poder de Piérola, en 1895, resulta entonces de la recomposición del bloque en el poder a partir del entroncamiento entre la burguesía agroexportadora, la burguesía comercial y los terratenientes tradicionales alrededor de la burguesía imperialista, básicamente inglesa, y del esclavo. Esta coalición constituye la base social para el resurgimiento del civilismo.

En consecuencia, el carácter de clase del nuevo Estado será burgués, dado que representa fundamentalmente los intereses de la burguesía imperialista aunque tenga por base social principal a los sectores precapitalistas. Además, el problema de su caracterización de clase se complica con el problema nacional, por la condición extranjera del sector hegemónico. Esta situación, al condicionar el planteamiento de la lucha de clases, permite entender que, en ausencia de una clase capaz de imponer un proyecto nacional alternativo a la dominación oligárquica, se asegura la continuidad de las tendencias dominantes.

Dadas las nuevas circunstancias históricas, no existen las condiciones para viabilizar un proyecto de desarrollo capitalista auto sustentado. Mas, dada la situación objetiva de las fracciones modernizantes, su mayor beneficio reside en el desarrollo de su articulación con el imperialismo. Además, la relación de propiedad en el sistema capitalista, es una relación de clase y no una relación individual, por reducida que sea la parte de capital que le corresponde a la burguesía local, este capital no deja de ser parte del capital social o sea del capital imperialista presente en el país y como tal está directamente ligado a la economía mundial. Como lo subraya Aníbal Quijano: "El carácter imperialista no reside tanto todo en la condición extranjera de la burguesía imperialista, sino en el carácter de las relaciones capitalistas estable

cidas como dominantes en la economía peruana; es decir, relaciones capitalistas de la fase imperialista" (1). En consecuencia el desarrollo económico implica adecuar las estructuras del país a la penetración del capital imperialista bajo la forma del enclave.

Para el llamado "segundo civilismo", expresión ideológica (2) de la oligarquía en esta primera fase de la implantación del neocolonialismo, la interpretación de la realidad peruana tenía necesariamente que hacerse a la luz del desarrollo europeo, el cual se convierte en modelo para América Latina. Al convertir a la región en mera extensión de Europa, se buscan las raíces de la nacionalidad peruana en la colonia.

La llamada generación del 900, cuyo elemento más destacado es seguramente Riva Agüero, glorifica la cultura hispánica como sistema de valores privilegiado para la organización del renuevo social. En este sentido, la historia (entendida como el pasado) que debe nutrir al presente se circunscribe a la Colonia: esta última es comparada con la Edad Media en Europa, en cuanto representa el período de gestación del Perú moderno. Obviamente, este planteamiento reproduce y alimenta las marcadas desigualdades de la sociedad: expresión del predominio oligárquico y, más particularmente, del sector terrateniente señorial, consagra el estado de servidumbre de la población indígena. En consecuencia, el civilismo no puede retener de su cosmopolitismo, de su reivindicación de la civilización occidental, sino sus valores más retrógrados, como el catolicismo.

(1) QUIJANO, Aníbal. Op. cit., p. 140.

(2) Entendemos por ideología el conjunto de ideas, valores y representaciones que constituye a los individuos en sujetos en cuanto forma el terreno en el que adquieren conciencia de su realidad social. Cumple esencialmente dos funciones: una cognoscitiva y otra social. Así, en una sociedad dominada por el modo de producción capitalista, la ideología dominante ofrece una representación falseada de la realidad, a través de la cual busca asegurar la cohesión de la sociedad. En el polo opuesto, las ideologías de los sectores dominados aspiran a una representación adecuada de la realidad a fin de desarrollar el antagonismo social.

En el mismo sentido, la influencia filosófica preponderante: el positivismo, se reduce a la de sus aspectos conservadores. Los civilistas señalan el rol fundamental de la ciencia y de la tecnología en el progreso de la nación y, al mismo tiempo, justifican el mantenimiento del predominio de la casta oligárquica, con lo cual desembocan en la formulación de la necesidad de formar una oligarquía del espíritu, finamente aristocrática, capaz de proteger los intereses del pueblo.

En lo económico predomina el liberalismo, en cuya defensa juega un papel destacado la Cámara de Comercio, de la cual surge en 1896 la Sociedad Nacional Agraria, remio poderoso que representa la organización propia de la fracción agroexportadora.

Estos planteos revelan el considerable peso ideológico de la casta terrateniente tradicional y de la burguesía compradora en el proyecto del neocivilismo, lo cual corresponde al lugar que ocupa en la conformación de las bases políticas del Estado oligárquico. La alianza entre el imperialismo y el sector terrateniente constituye así el mayor obstáculo para la creación de una formación social de índole nacional, que estimularía un proceso de desarrollo capitalista dinámico dentro de su condición neocolonial.

En estas condiciones, el autoritarismo constituye el instrumento fundamental de imposición de la nueva modalidad de desarrollo. Conlleva la creciente importancia de determinados estamentos al interior del bloque en el poder: en particular el clerical y el militar. El clero juega un papel destacado en la legitimación de la ideología civilista. Es el aliado principal de las fracciones terratenientes feudales y ejerce por tanto una influencia conservadora pugnando por oponerse a la fracción que busca imprimir a la política del Estado una orientación más capitalista. Como manifestación de su presencia podemos citar el mantenimiento de la tradición de casta en la ideología civilista y el hecho de que es la embajada norteamericana la que recomienda al gobierno acordar la libertad de religión (3).

(3) CAREY, James. Perú and the USA: 1900-1962. Univ. of Notre Dame Press, Indiana, 1964.

En lo que concierne a los militares, Piérola sube al poder tras su victoria contra el ejército y el gobierno militarista de Cáceres. Logra establecer la República Aristocrática al articular las fracciones burguesas con la fracción terrateniente señorial lo que significa forzosamente entenderse con el estamento militar. Es más, dado el carácter esencialmente antidemocrático del régimen, los militares constituyen una pieza insustituible del mismo. La organización de un ejército bajo un mando único resta fuerza a las oligarquías regionales y a sus caudillos, pero la conformación de un aparato represivo del Estado asegura la imposición de la nueva estructura de poder.

El peso específico del estrato clerical y militar en el bloque en el poder traduce y estimula al mismo tiempo la presencia predominante del sector tradicional en el aparato concreto de estado y en el ejercicio del poder. Mariátegui evalúa en aproximadamente cinco millones la población total del país en 1920, de los cuales la proporción de indígenas sería de 80% (4): vemos entonces que el sector terrateniente dispone a nivel nacional de un peso considerable, sobre todo gracias al régimen electoral que le asegura una representación más que proporcional. A nivel regional, su poder sigue descansando sobre los mecanismos del gamonalismo, para retomar la palabra en uso en el Perú equivalente al caciquismo mexicano, detalladamente analizados por F. Bourricaud. A cambio del voto masivo de una provincia, el gamonal pide "una especie de soberanía sobre la región en que se ubican sus dominios. Logra así constituirse en un feudatario que la policía, la magistratura y las diversas autoridades tratan con respeto y circunspección" (5).

El gamonal -o "patrón" equivalente popular- controla estrechamente la administración local. Impone sus puntos de vista en la fijación de las inversiones locales. "Inicia las gestiones, presenta

(4) MARIATEGUI, José Carlos: Ideología y Política, Empresa editorial Amauta, Lima, p. 34.

(5) BOURRICAUD, François. Notas sobre la oligarquía en el Perú, in La oligarquía en el Perú, Ed. Diógenes, México, 1970, p. 21-22.

las solicitudes en los ministerios de Lima... El cacique desempeña así el papel de distribuidor y regulador de los favores públicos. Pone en contacto la administración central con las provincias, haciendo caer mano en los desiertos olvidados ¿Qué le aporta en cambio al poder central? Se compromete a garantizar la fidelidad de territorios lejanos o difícilmente accesibles y particularmente en ocasión de las elecciones presidenciales el voto masivo de una provincia o por lo menos de algunos distritos" (6). Vínculo entre las masas y el Estado, el cacique refleja y al mismo tiempo frena la unidad del sistema político.

El predominio de la fracción terrateniente en el estilo de conducción del Estado subraya la contradicción latente que existe entre el reforzamiento del sector precapitalista y el sentido básicamente capitalista del desenvolvimiento de la estructura del país, por lo menos en la perspectiva del largo plazo. En este sentido, la implantación de una superestructura con características de tipo burgués no podía adecuarse a la realidad; aunque, al mismo tiempo, para asegurar su predominio de clase, la oligarquía no podía prescindir de "la adopción formal de los principios e instituciones de otra clase -la burguesía liberal- y aunque se sintiese íntimamente monárquica, española y tradicionalista, esa aristocracia necesitaba conciliar anfibiológicamente su sentimiento reaccionario con la práctica de una política republicana y capitalista y el respeto de una constitución demoburguesa" (7).

En efecto, la base legal de los regímenes políticos hasta 1920 está en la Constitución de 1860, que establece un "Estado típicamente liberal, inspirado en la división de poderes, la soberanía popular, el Ejecutivo y el Parlamento elegidos por el pueblo; un Ejecutivo fuerte en lo personal pero limitado en su acción de con

(6) *Ibidem*, p. 21.

(7) MARIATEGUI, José Carlos: 7 Ensayos... op. cit. p. 232-233.

trol y de iniciativa económica (que era más bien de tipo pasivo), el afán de proteger al individuo frente al Estado, en lo político por la enumeración numerosa de las garantías individuales y en lo económico, por la inhibición o pasividad del gobierno" (8). La debilidad y desarticulación de la sociedad civil se refleja en la debilidad de las instituciones. La administración del Estado concierne la defensa nacional y la educación así como otras entidades administrativas reducidas pero crecientes de los servicios públicos.

En la etapa estudiada, la funcionalidad del Estado oligárquico reside en que, a la vez que representa un aparato que asegura el mantenimiento de la propiedad aristocrática, permite las operaciones del capital imperialista. Sin embargo, profundamente, las estructuras del Estado revelan el empuje de la economía capitalista actuando en el marco de un sistema más atrasado.

Así el examen de las principales medidas tomadas durante las administraciones civilistas manifiesta la necesidad de reforzar el poder público como única forma de potenciar el dominio de la oligarquía. La adopción del patrón oro que consiste en "suprimir la libre acuñación de la plata, dictar medidas que favorecieran la introducción del oro y poner el sello a esta obra limitando el valor cancelatorio de la plata"(9), marca la desaparición de instituciones incompatibles con el desarrollo de un Estado burgués. En el momento de su adopción, esta medida afecta principalmente a los intereses del imperialismo que controla el sistema bancario pero más bien desintegra privilegios propios de la oligarquía financiera que la burguesía imperialista había capitalizado a través de su creciente injerencia en la economía peruana. Manifiesta también la incipiente intervención del Estado en la economía.

(8) PAREJA PAZ SOLDAN, José: Visión del Perú en el siglo XX, Librería Editorial Studium, Lima, 1963, T. II, p. 20-21.

(9) BASADRE, Jorge: Historia de la Cámara de Comercio de Lima, cit. por YEPES DEL CASTILLO, Perú 1820-1920, un siglo de desarrollo capitalista, I.E.P., Campodónico Ed., Lima, 1972, p. 283.

Al mismo tiempo, Piérola emprende la reforma del sistema tributario. La creación en 1895 de la Sociedad Anónima Recaudadora de Impuestos, quien recauda por cuenta del Estado los ingresos fiscales provenientes de alcoholes, tabaco, opio, timbres y otros, dota al Estado de un mecanismo propio para percibir las contribuciones, misión hasta la fecha en manos de un particular. Sobre esta base, Leguía, más tarde, bajo el gobierno de Pardo, creará la Caja de Depósitos y Consignaciones, organismo encargado de recabar los impuestos fiscales. Estas medidas representan entonces una transición hacia la legalización y la racionalización de la administración.

A partir del gobierno de Piérola, la presencia del partido civilista no deja de crecer. Durante el gobierno de López de Romaña (1899-1903), se consolida en el control de la municipalidad de Lima y amplía su participación en el Parlamento. En 1903, es elegido Presidente de la República Manuel Candamo, uno de los miembros más destacados del partido civilista y, a partir de entonces, el poder queda en manos de los civilistas hasta 1919. Se va profundizando la adecuación de la administración y de las leyes a las necesidades del modelo de economía exportadora ligado a la economía inglesa.

El nuevo Código de Minería reorganiza las bases jurídicas de la minería, las cuales hasta la fecha estaban regidas por las Ordenanzas de Minería, elaboradas por el gobierno español en 1786, las cuales no habían sido prácticamente modificadas por la República. "La nueva legislación recoge en sus dispositivos el sentido individualista de la propiedad. Así, luego de una curiosa exposición de motivos (la riqueza minera no era obra del hombre sino de la naturaleza) rechaza el régimen dominialista del Estado sobre las minas, estableciéndose la propiedad privada sobre ellas y confiéndoles un carácter inmobiliario. La única causa de caducidad de la propiedad minera era la falta de pago de impuestos (treinta

soles al año y por pertenencia)" (10). Por otra parte, se organiza la estadística minera y se crea el Cuerpo de Ingenieros de Minas y de Aguas.

En lo que concierne al comercio, normado hasta la fecha por el Código de 1853, versión local del Código Español de 1829, se promulga en 1902 el nuevo Código de Comercio: "establece el principio de autonomía del Derecho Mercantil y consagra la objetividad de los actos de comercio, es decir que éste no se deriva del sujeto que lo realiza (el comerciante), sino de la propia naturaleza del acto" (11). Además, comprende una serie de leyes destinadas a la reglamentación de la actividad bancaria.

En la agricultura, Leguía, durante su primer mandato, entrega los ferrocarriles peruanos a la Peruvian Corporation, bajo el justificativo de liberar de su hipoteca al guano, en poder de la Peruvian desde el Contrato Grace. En realidad, el guano, ahora dirigido hacia el mercado del país, servirá de abono para las grandes haciendas de la costa, en mano del capital imperialista inglés.

Dada la modalidad de intermediación que se establece entre los sectores dominantes locales y la burguesía imperialista, las tareas de modernización del aparato estatal y de las instituciones se completan con las del mantenimiento de la paz y del orden. El cumplimiento de esta función abarca desde la adecuación de la legislación a las necesidades del enclave hasta el recurso a la represión más feroz, cada vez que sea necesario.

Así, por ejemplo, en 1903, se promulga el reglamento de locación de servicios para la industria minera, el cual otorga al gerente

(10) YEPES DEL CASTILLO. Op. cit. p. 202.

(11) BUZZIO, Herless: El comercio peruano en el siglo XX. Visión del Perú en el siglo XX, Lima, 1963, T. II, p. 453.

de la empresa el derecho de establecer en el trabajo y en los campamentos la reglamentación capaz de asegurar el orden y respeto a la propiedad y a la vida, así como el de adoptar las medidas disciplinarias o de seguridad indispensables para prevenir cualquier desorden o peligro mientras pueda acudir la autoridad pública. Por si fuera poco, el empresario está autorizado a retener, perseguir y reclamar al enganchado huído, fijándose pena de detención y multa como castigo (12). Igualmente, hay que recordar que la institucionalización del enganche, como sistema para retener al trabajador, sobre todo al minero, en el enclave, es uno de los principales mecanismos de coacción para la "liberación" de la mano de obra requerida.

2. Evolución y organización del movimiento popular.

En el inicio de esta fase de edificación y consolidación del Estado oligárquico-dependiente, la lucha de clases entre los dos polos antagónicos de la sociedad se manifiesta a nivel de brotes más o menos espontáneos y aislados que surgen de la situación misma en que se encuentran los diferentes sectores populares. Sin embargo apunta hacia la conformación de un movimiento popular que se constituye al final del periodo, porque el desarrollo capitalista al iniciar el proceso de unificación, de globalización de la sociedad permite la elaboración de una síntesis de los intereses particulares de las diferentes clases y sectores de clase subordinados.

El desarrollo de un movimiento popular, entendido como ámbito de acción de las clases populares resulta por tanto de la convergencia que se establece entre los procesos desencadenados por los sectores dominados y la necesidad de la formación de una base ap-

(12) YEPES DEL CASTILLO, Ernesto. Op. cit. p. 212.

cial propia por parte de la vanguardia de estos mismos sectores.

De esta forma, los diferentes sectores obreros y pequeño-burgueses empiezan a salir de su primera fase de lucha, o sea, de una lucha fundamentalmente económica, de resistencia contra el capitalismo, para acceder a una fase de lucha revolucionaria, al tomar conciencia de librar una lucha que abarca todo el complejo de las relaciones sociales en el ámbito de la nación. En lo que concierne al campesinado, si bien no logra, en el periodo estudiado, vincularse directamente al movimiento popular naciente, surge vigorosamente a nivel de la conciencia nacional a través del desarrollo del tema del indigenismo. En consecuencia, a fines de la década de los '20, se constituye un movimiento popular en el sentido teórico del término, que podemos definir como movimiento del pueblo hacia el Estado, en tanto que significa el lugar de la lucha de clases en el seno del pueblo y al mismo tiempo, el de la lucha de clases contra las clases dominantes.

2.1. Evolución del gremialismo.

Las primeras acciones de los sectores artesanales y obreros surgen en el momento de la aparición de estos mismos sectores. A raíz de la crisis que precede a la guerra Pacífico y también a consecuencia de la guerra, se inicia un proceso de proletarización de los artesanos. El artesano empieza a trabajar con herramientas que ya no son suyas o sea tiene que abandonar su calidad de maestro y su taller para pasar a trabajar en un taller ajeno. Estos sectores que pierden su condición de pequeños productores independientes se organizan en agrupaciones mutualistas las cuales adquieren cada vez más importancia.

El mutualismo constituye un movimiento patrocinado, en muchos casos, por miembros de la oligarquía, representa el germen de la conciencia proletaria en el contexto de la ideología dominante. Aunque, en algunos conflictos, opta por apoyar a los obreros, en

regla general adopta una posición conciliatoria y entra en contradicción con los sectores de trabajadores más radicales. González Prada, en un artículo de "Los Parias", compara la Confederación de Artesanos a "una tenaza del político para coger al obrero" (13). Las organizaciones mutualistas procuran desalentar toda participación política, para canalizar las demandas de los trabajadores hacia la lucha por el progreso social dentro del orden establecido, fomentando la conciliación de clase. Favorecen la reproducción de las relaciones autoritarias y paternalistas, características del gremialismo, y retrasan la movilización masiva de los artesanos y obreros. Además, por sus características, el mutualismo es una corriente heterogénea que abarca a todas las posiciones ideológicas, desde el conservadurismo hasta las posiciones más radicales de los obreros de la costa norte, pero es básicamente un movimiento conciliatorio y demagógico en lo político.

Corresponde a una estructura en la cual se inicia el desarrollo del modo de producción capitalista y en la que predominan los artesanos. Para ellos, se convierte rápidamente en un movimiento vegetativo, sin dirección autónoma, pero que se mantiene porque dispone de medios económicos significativos. Representa al proletariado peruano en los congresos convocados periódicamente por la A.F.L., instrumento del capitalismo norteamericano para controlar la clase obrera. Organiza también los primeros congresos obreros.

En el congreso de 1896, se reivindican mejores condiciones de trabajo, en particular la reducción de la jornada de trabajo y mayores derechos democráticos para los obreros. El de 1901 se realiza bajo los auspicios del Estado y de la Confederación de Artesanos Unión Universal. Jorge Basadre precisa que ahí se busca "conciliar los intereses del fabricante con las necesidades del obrero" (14), mezclando reivindicaciones radicales con una orientación patrióti

(13) GARCIA SALVATECCI, Hugo: El anarquismo frente al marxismo en el Perú. Ed. Mosca Azul, Lima, 1972.

(14) BASADRE, Jorge: Historia de la República del Perú, Ed. Universitaria, Lima, 1968, T.XI, p. 255-257.

ca y moderada. Se manifiesta también una posición "socialista" del delegado de las sociedades obreras de Arequipa y Trujillo, que queda aislada (15).

Con el avance de su organización, el mutualismo cobra fuerza, desempeñando un papel importante al lado del movimiento anarquista en las manifestaciones de 1912, que llevan al poder a Billinghamurst, el primer gobierno que se presenta como conciliador entre dominantes y dominados. El mutualismo representa así el primer antecedente de la manifestación, a nivel institucional nacional, de las masas populares urbanas, en un período en el que los artesanos y los trabajadores de oficio son allí hegemónicos.

Siendo la ubicación estructural de la base social del mutualismo predominantemente precapitalista, y dado su compromiso con los sectores patronales, esta corriente no puede practicar una política muy coherente, ni definirse por tanto como patrimonio de los sectores dominados. En su seno existe tal disparidad de intereses, por tratarse de individuos que no se organizan todavía como clase sino que están en vía de proletarización, que no tiene los elementos para constituirse en factor de peso en la política nacional. Pero, desde las movilizaciones de los artesanos de Lima, arruinados por la competencia de los productos importados en la década del '50 y del '60, el movimiento ha tomado suficiente vigor para jugar un papel en la elección del candidato Billinghamurst contra el candidato propuesto por el gobierno saliente.

Ahora bien: básicamente, la corriente mutualista representa en sus orígenes una organización de defensa del artesano frente al peligro de la proletarización, lo que la convierte en defensora del orden tradicional. Con el avance de la proletarización y la creación de alternativas de organización más consecuentes con las necesidades de los trabajadores, el mutualismo adopta una línea cada vez más reaccionaria. Así, más tarde, en oposición al

(15) SULMONT, Denis. Op. cit. p. 72.

movimiento clasista naciente, el mutualismo recobra vigor y desemboca en la creación de la Asociación para el Fomento de la Mutualidad en el Perú, en 1929, a iniciativa del ingeniero R. Tizón, presidente de la Sociedad Nacional de Industrias y gerente de la fábrica de tejidos La Victoria.

2.2 El anarquismo.

Los cambios socioeconómicos que tienen lugar a partir de la penetración imperialista permiten el surgimiento de los primeros núcleos obreros. Las primeras luchas de carácter espontáneo son dirigidas por líderes que empiezan a actuar al margen del mutualismo. La decepción de estos sectores frente a la política de Piérola, así como el crecimiento demográfico y el proceso de pauperización, llevan a la superación de las organizaciones mutualistas. Los brotes de lucha acogen el pensamiento anarquista que empieza a penetrar en el país, con lo cual se inicia la escisión del movimiento mutualista.

El anarquismo penetra a través de la influencia del joven literato González Prada y de la del movimiento anarquista obrero internacional y de sus partidarios europeos que emigran a América Latina, los cuales tienen influencia en algunos sectores, como los portuarios de El Callao. González Prada, antes de convertirse al anarquismo, animó el Movimiento Radical, que tuvo una vida muy breve, por carecer de un programa concreto y reducirse más bien a un fenómeno literario, que predicaba el anticlericalismo. Su colaboración con los sectores obreros anarquistas es básicamente periodística y literaria. Para Mariátegui, su obra marca la transición entre el período colonial y el europeo, porque "por ser la menos española, por no ser colonial, su literatura anuncia precisamente la posibilidad de una literatura peruana. Es la liberación de la metrópoli. Es, finalmente, la ruptura con el virreinato" (16). González Prada representa así el primer intelectual

(16) MARIATEGUI, J.C.: 7 Ensayos... op. cit. p. 255.

democrático popular por iniciar este proceso de formación de la nacionalidad peruana, por reivindicar una nación expresión de las masas indígenas. Él y sus colaboradores inician la propaganda de la utópica revolución anarquista.

El anarquismo plantea la inutilidad de toda lucha política porque la política significa siempre gobierno y por tanto despotismo. Estimula una actitud de insurrección permanente. Los obreros deben mantenerse ajenos a la política y luchar únicamente por acabar con toda autoridad, conquistando la libertad absoluta del individuo. Así, en la publicación "Los Parias", Azorín escribe: "el socialismo se divide en dos ramas: autoritario e inautoritario, gubernamental y anarquista" (17). En otra, se da la siguiente definición de la ley: "La ley en sí es opresora e impotente para labrar la igualdad económica, la libertad, la justicia, la fraternidad" (18).

Consecuentemente, el anarquismo preconiza los medios de acción directa: la huelga general, el boicot, el sabotaje y la destrucción inmediata del Estado. Pero al oponerse a los planteamientos marxistas, no puede llevar al movimiento popular más allá de una acción reivindicativa. La declaración de principios de la Federación Obrera Local estipula que ésta: "siendo... puramente económica y tendiente a unificar a todos los obreros, rechaza toda solidaridad con los partidos políticos burgueses u obreros; pues estos luchan por la conquista del poder gubernativo para satisfacer predominios de clase y ambiciones personales" (19). Así, en su afán de trabajar en la unificación de los trabajadores negando la necesidad del partido, los anarquistas alimentan las divisiones al interior de la clase obrera, sirviendo así a los fines de la burguesía. Es que "el artesano que se siente forzado a renunciar

(17) AZORIN: "Los Parias", Nº 34, Mayo de 1907, Lima.

(18) AMADOR: "Armonía social", Junio de 1920, Lima.

(19) MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo. Op. cit. p. 50.

al taller desde el que llenaba sus necesidades primarias y las de los suyos... sin estar sometido a un salario ni patrones, para incorporarse a la fábrica o a la hacienda mecanizada, ahora su pasado independiente, se desespera y protesta por su sojuzgamiento, precipitándose de un salto -propio de la mentalidad pequeño-burguesa- de la pasividad en la que venía vegetando al afán de alcanzar una libertad irrestricta en una sociedad ideal, concebible sólo en los dominios de la utopía" (20).

2.3. El movimiento obrero en Lima-El Callao.

Las ideas anarquistas comienzan a circular por medio de múltiples publicaciones, la mayoría de las cuales son eventuales. "La Protesta" publicación mensual que aparece entre 1911 y 1926, y luego entre 1947 y 1948, se convierte en el medio de información de mayor resonancia al interior del movimiento obrero. Da su nombre al principal grupo anarquista, al que se debe la organización de los primeros gremios con ideología revolucionaria. El más famoso, La Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, creado en 1886, rompe con la Confederación de Artesanos, mutualista, en 1904 y juega un papel destacado en la lucha del movimiento obrero hasta 1919.

Estas incipientes células gremiales se organizan y fortalecen en torno a la lucha por la reducción de la jornada de trabajo y el aumento salarial: "...tratándose de una vía de desarrollo del capitalismo como la que se da en América Latina, el alargamiento de la jornada de trabajo es vital, puesto que el principal mecanismo de acumulación está constituido por la extracción de plusvalor absoluto" (21). En cuanto a la baja de los salarios, Marini precisa que "consiste en reducir el consumo del obrero más allá de su

(20) PAVLETICH, Esteban: "presentación de Bautismo de fuego del proletariado peruano", de P. PARRA, ed. linotipo los Rosarios, Lima, 1969, p. 16-17.

(21) CUEVA, Agustín. Op. cit. p. 138.

límite normal, por lo cual el fondo necesario de consumo obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital" (22). Además, como vimos, aun en los sectores donde el desarrollo de las fuerzas productivas es mayor, el capitalista recurre a estas modalidades de extracción del trabajo excedente.

En estas condiciones, los anarquistas organizan una serie de acciones en diferentes sectores, dentro de las cuales destaca la huelga de 1896 en la fábrica de Vitarte, primer gran conflicto industrial, debido a las durísimas condiciones de trabajo, alcanzando la jornada de trabajo 16 horas. En 1901, se produce la huelga de los panaderos de Lima; en 1904, la de los portuarios de El Callao; en 1905, la de los portuarios de Mollendo, etc. El segundo paro de la fábrica Vitarte, en 1911, organizado para obtener un aumento salarial, la reducción de la jornada de trabajo y la supresión del tambo de la empresa, desemboca en una huelga de solidaridad, la primera ocurrida en el país. En este paro, hay que subrayar la labor de organización del grupo "La Protesta" que permite hacer de la lucha en pro de las ocho horas un movimiento más orgánico.

El mismo año se crea un "Comité de Propaganda Sindical", a fin de acelerar la movilización obrera. Los sectores que destacan por su combatividad son los panaderos, los textiles y los portuarios, siendo estos últimos los primeros en conseguir la jornada de ocho horas, en 1913, debido en gran parte a que tienen la capacidad de paralizar el comercio con el exterior. La huelga exitosa favorece la expansión del movimiento a la capital. El gobierno de Billinghurst limita, entonces, por decreto el derecho a la huelga.

Al mismo tiempo, el ascenso de la lucha del sector obrero lo aleja de la política demagógica impulsada por el sector liberal bajo

(22) MARINI, Ruy Mauro. Op. cit. p. 38-39.

el gobierno de Billinghamurst. Este último cuenta con el apoyo de algunos de los más prominentes líderes del movimiento obrero, como Carlos del Barzo, quien, en 1919, interviene en el intento de organización de un partido socialista, y Fernando Vera, quien encabeza las huelgas de los portuarios de la época (23). También lo respaldan las sociedades mutualistas. Pero cuando el gobierno manda a una comisión de estas sociedades a Chile, para facilitar sus gestiones con este país y arreglar la cuestión de Tacna y Arica, el movimiento anarquista, que acaba de organizar el primer intento de centralización sindical: la federación Obrera Regional Peruana, no reconoce a la delegación oficial y manda a un representante propio para tomar contacto con los obreros chilenos. Empieza a afirmarse la autonomía del sector popular frente al sector dominante, rompiendo así con los hábitos de servilismo contraídos en la etapa anterior. Además, el anarcosindicalismo estimula las primeras manifestaciones de internacionalismo de los obreros peruanos.

2.4. El movimiento de los trabajadores agrícolas.

El proletariado agrícola de los enclaves suma a las condiciones generales de explotación -salario miserable, ausencia de leyes protectoras, etc.- las consecuencias de un clima particularmente insalubre. Hasta los fines de la primera década del siglo, el descontento se expresa a través de brotes de violencia espontáneos, que muchas veces se extinguen de por sí, sin que los trabajadores lleguen a remitir un pliego petitorio a la dirección de la empresa (24). Esta fuerza laboral es constituida por indios

(23) MARIATEGUI, J.C.: Ideología y Política. Op. cit. p. 97.

(24) KLAREN, Peter: La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA, IEP, Moncloa Campodónica Ed. As., Lima, 1970, p. 52.

emigrados de la sierra, a partir del momento en que se conforman las grandes empresas azucareras y declina la inmigración de los coolies chinos. No ha entrado en contacto con los embriones de organización que son las sociedades mutuales; su protesta, más que dirigida hacia el patrón, se concentra alrededor de la figura del enganchador.

A partir de 1909, se inicia la propaganda anarquista, a través del periódico "El Jornal", el cual encuentra acogida entre los trabajadores calificados o semicalificados de las haciendas (25). La primera huelga importante estalla en 1912, en la hacienda Casa Grande, provocada por un aumento de la tarea. Se extiende a las otras haciendas del valle, y el gobierno de Leguía manda a la tropa, que reprime el movimiento asesinando a 150 trabajadores. El fracaso de la huelga apunta a la dispersión física de los centros de trabajo, la cual facilita el éxito de la represión, impidiendo a los trabajadores recibir el apoyo de los sectores populares de Trujillo.

A partir del mismo año, aparecen las primeras sociedades mutuales. Todavía no conforman una organización permanente, sino que suelen desaparecer con el arreglo del conflicto. Además, no incluyen a la mayoría de los trabajadores, limitándose a los obreros de los almacenes y los talleres de las grandes haciendas. El origen artesanal y urbano de estos sectores les da acceso a la cultura y tienen ya una cierta experiencia de las tareas de organización. Pero estos gremios "de precaria y fugaz existencia, nacidos bajo la denominación de 'Sociedades de Auxilios Mutuos' no representan en ningún caso finalidades patrióticas o deportivas (como las sociedades mutualistas de la capital), sino que, por el contrario, eran fundamentalmente reivindicativos" (26).

(25) YEPES DEL CASTILLO, Ernesto. Op. cit. p. 234.

(26) Ibidem, p. 273.

A fines de la 1ª guerra mundial, el endurecimiento de las condiciones de vida de los trabajadores, debido al aumento del precio de los alimentos, provoca el estallido de una serie de huelgas y el reforzamiento de las organizaciones obreras. En 1917, se crea la "Sociedad de Auxilios Mutuos y Cajas de Ahorros de Cartavio", primera estructura permanente en la costa norte. Esta organización lleva a cabo exitosamente un paro y obtiene la jornada de ocho horas. En esta etapa, se observa el desarrollo de la solidaridad entre los obreros asalariados de las más grandes plantaciones y los sectores más radicales de la pequeña burguesía intelectual y profesional de la región de Trujillo, sin que el movimiento abarque a los braceros ni a los empleados. El establecimiento de estos contactos sienta las bases del movimiento aprista, a partir de la década siguiente.

2.5 El movimiento obrero minero.

Los mineros, a diferencia de los trabajadores agrícolas, siguen ligados a la tierra, como lo vimos en el primer capítulo. Su movilización se hace entonces en relación al medio campesino, sea feudal o comunero. La mentalidad campesina constituye un freno al movimiento minero, lo que no se produce en la costa norte. Allí, el violento y masivo despojo de tierras conlleva a la formación de un verdadero proletariado, ligado además con la aristocracia terrateniente y la pequeña burguesía urbana en su lucha contra el imperialismo. En las minas del centro, los primeros intentos de organización tienen lugar alrededor de 1910, en las plantaciones de Morococha y Casapalca (27). Se logra constituir "La Central Obrera de los Mineros del Centro". Pero la incipiente movilización es aplastada por la represión.

(27) SULMONT, Denis. Op. cit. p. 62.

2.6 Los movimientos campesinos.

Estos se centran en la lucha contra el despojo de sus tierras, efectuado por los terratenientes señoriales o las empresas capitalistas. Pero el efecto de aislamiento propio de una matriz capitalista y la persistencia de una estratificación social en base a castas determinan que el horizonte de sus luchas no pueda rebasar el nivel local o, a lo sumo, regional. Además, es preciso subrayar que para los campesinos la posesión de la tierra no representa únicamente la base del mantenimiento de su existencia, sino también un fin en sí mismo, por el lugar que ocupa en su tradición y por tanto en su religión local (llamamos religión local a la parte del sistema de creencias religiosas, heredado directamente de la religión prehispánica para diferenciarla de los elementos de catolicismo). Por tanto, las comunidades indígenas, salvo en los casos excepcionales de una ubicación privilegiada en relación con los mercados urbanos, tienden a frenar el desarrollo de una conciencia revolucionaria (28).

Las rebeliones indígenas asumen así la forma de acciones espontáneas y cortas, pero múltiples, que las autoridades controlan recurriendo a la represión salvaje y a la matanza. La más conocida

(28) MARTINEZ ALIER, Juan, citado por Ernesto Laclau: Feudalismo y capitalismo en América Latina in Política e Ideología en la teoría marxista, Ed. Siglo XXI, México, 1978, p.30. Al respecto Martínez Alier señala: "el objetivo de una clásica jacquerie es sacarse de encima al patrón: es decir, recobrar la plena posesión de la tierra, liberarse de la obligación de pagar renta y como consecuencia, cambiar la estructura política de distribución del poder. Los objetivos de una lucha de campesinos con mentalidad proletaria, por el contrario, serán obtener más altos salarios y mayor seguridad, y para estas metas la adquisición de tierras o su forma de posesión por parte del Estado pueden parecer medios apropiados".

tiene lugar en la región de Puno, en 1916. El mayor del ejército Gutiérrez, enviado del gobierno de Billinghurst para efectuar una investigación respecto a las denuncias indígenas contra los gamonales, se transforma en caudillo de millares de indios. La revuelta es aplastada por la tropa en la sangre (29).

La violencia de la resistencia campesina al proceso de acumulación originaria, si bien se expresa en movimientos regresivos en el sentido de que fueron dispersos, encierra una gran potencialidad revolucionaria, si se contempla la posible integración de estas acciones (30). Estas sublevaciones tienen una resonancia a nivel nacional, dado que a través de ellas se advierte poco a poco de que la situación de la población indígena constituye un problema.

Manifestación de las trabas que imponen al desarrollo capitalista nacional el uso de elementos serviles, el problema indígena no será entendido en términos económicos y sociales sino hasta la elaboración de una visión de la sociedad. Pero, en este primer período, se plantea como "la cuestión indígena" y da lugar a una corriente cultural llamada "indigenismo", que inicia la reivindicación de los derechos del indio en un plano filosófico y humanitario, a través de organizaciones fomentadas por intelectuales como la Asociación Pro-Indígena creada en 1909.

(29) MARIATEGUI, José Carlos. Ideología y política, op. cit. p. 60.

(30) MARTINEZ PELAEZ, Severo: La patria del criollo. Educa, San José, 1973, 2ª ed., p. 585. Las conclusiones de Peláez respecto del indio guatemalteco bien pueden aplicarse al peruano: "El indio está allí. Afirmación que es preciso captar en toda su complejidad; porque el hecho de que el 50 por ciento de los guatemaltecos se mantenga en las modalidades del ser de los siervos significa, por una parte, que pesa sobre ellos una pobreza de siglos, una ignorancia plagada de supersticiones, un profundo escepticismo respecto de las iniciativas de rebeldía, etc.; pero también está indicando que allí, entre las masas que han sobrellevado la humillante explotación y el temor de cuatro centurias de servidumbre, allí tienen que hallarse los más profundos yacimientos de resentimiento de clase".

2.7 El anarcosindicalismo.

A partir del segundo gobierno de José Pardo (1915-1919), los efectos de la primera guerra mundial acentúan las ya de por sí muy difíciles condiciones de vida del sector popular. La gran demanda por parte de los países en guerra de productos alimenticios conlleva un auge de la exportación de los mismos y la subida de los precios locales, a causa de la reducción de pastos y tierras de cultivo. A pesar del aumento de la producción nacional, la parte destinada al consumo local baja durante todo el periodo bélico. En consecuencia, si tomamos como referencia al año 1913 (1913=100), el índice del costo de la vida pasa a 123 en 1910, 164 en 1918 y 188 en 1919 (31). "Los salarios nominales, tomando los promedios que indican Basadre y Martínez de la Torre, aumentan entre 1908 y 1919 de dos soles a tres soles diarios, lo cual representa una baja sustancial de los salarios reales" (32).

Frente a esta situación, se intensifica la labor organizativa de las masas. El anarquismo da un viraje: se transforma en anarcosindicalismo y acuerda la convocación de una Convención Obrera, en 1918, la cual resuelve trabajar a la fundación de una organización que dirija al proletariado. La lucha por una reivindicación inmediata: la reducción de la jornada de trabajo, que permite el reagrupamiento de numerosos sectores populares, constituye la primera movilización de carácter clasista del proletariado peruano.

Los obreros textiles de Vitarte inician la huelga, apoyados rápidamente por todo el gremio textil y, luego, por otros sectores: los zapateros, los trabajadores marítimos, los panaderos, etc. La Federación de Estudiantes da su apoyo al movimiento. El gobierno inicia la represión, negándose a atender a la petición obrera; se

(31) Evolución de la política monetaria y crediticia peruana. Inst. de Ciencias Económicas y Sociales de la Univ. Nacional Federico Villareal, cit. por D. Sulmont, op. cit. p. 262.

(32) SULMONT, Denis. Op. cit. p. 77.

decreta un paro general. Varias organizaciones campesinas y de empleados se unen a la huelga. El gobierno de Pardo, frente a la amenaza de la extensión del movimiento, aprueba el decreto oficial que reconoce la jornada de ocho horas.

En estos mismos años, al lado de la presencia hegemónica del anarcosindicalismo, se dan a conocer las primeras expresiones del socialismo. En la redacción del periódico de oposición "El Tiempo", un grupo de intelectuales, al interior del cual se encuentra J.C. Mariátegui, inicia la propaganda de ideas socialistas. Nace el Comité de propaganda Socialista, se adhieren algunos periodistas, obreros y estudiantes. Rápidamente, las divergencias llevan el Comité a la escisión. Una parte decide crear el Partido Socialista, que fracasa y desaparece sin dejar influencia alguna. Otro grupo, procedente del billinghurstismo, trata de crear un partido obrero y propone una fusión con el Comité de Propaganda Socialista, el cual la rechaza. El grupo de los iniciadores de éste, alrededor de Mariátegui, sostiene "que debe ser mantenido como Comité de Propaganda y Organización Socialista mientras su presencia no tenga arraigo en las masas" (33).

Después de la conquista de la jornada de ocho horas, el movimiento anarcosindicalista organiza un Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias y lanza a las masas a la calle, donde las manifestaciones son violentamente reprimidas. Se decide un paro general, que es suspendido, porque la represión deja a las masas sin organización ni dirección. Pero, a partir de este Comité, se conforma la Federación Obrera Regional Peruana, la cual, según Mariátegui, no llega a funcionar como organismo nacional ni intenta la obra de propaganda que presupone una verdadera central (34).

(33) MARIATEGUI, J.C.: Ideología y política, op. cit. p. 99.

(34) Ibidem, p. 128.

Con el fracaso del Movimiento para el abaratamiento de las subsistencias, se inicia la crisis del anarcosindicalismo. Como lo explica Mariátegui, "fracasaron (los organismos bajo dirección anarquista MPJ) por estar moldeados dentro de un criterio anarcosindical, que en su afán de mantenerse 'puros' actuaban hasta cierto punto dentro de un marco de ilegalidad, cosa que aprovechó hábilmente la burguesía y el Estado para caer sobre éstos en la forma que todos conocemos..." (35).

Pero, a pesar de su falta de perspectiva política, el anarquismo y el anarcosindicalismo no dejan de tener un gran significado para el movimiento obrero y popular. En primer lugar, representan la organización sindical, permiten el reagrupamiento de los obreros para la defensa de sus intereses de clase. Acaban así con el intermediario, instituido por el sistema mutualista, que siempre actuaba en perjuicio de los trabajadores. El anarcosindicalismo impulsa así la fuerza propia del proletariado, al llevarlo a manejar por sí mismo sus intereses. En segundo lugar, representan el primer acercamiento entre los obreros y los artesanos en vía de proletarianización con un sector de intelectuales de origen aristocrático o pequeño burgués. Se dan así las condiciones para el surgimiento de un nuevo tipo de intelectual, ligado cada vez más a la lucha por la transformación de la sociedad, lo cual estimula la superación de la mentalidad conservadora que en términos generales fue la de las organizaciones mutualistas.

El desarrollo del enclave, que conlleva el crecimiento del peso del proletariado al interior del movimiento popular, permite el desplazamiento de aquellos sectores de pequeños productores independientes que se resisten a la proletarianización y asumen por tanto la defensa del orden tradicional. El anarquismo corresponde entonces a la expresión de la naciente clase obrera en su etapa de transición del artesanado al proletariado moderno. Liderado por

(35) Ibidem, p. 123.

los trabajadores panaderos, textiles y portuarios, es la incipiente conciencia del rol histórico de la lucha del proletariado, aun que su rechazo de la política le impide romper todavía con el espíritu corporativo.

2.8. El movimiento de la Reforma Universitaria.

El movimiento de la Reforma Universitaria, que irrumpe en el Perú en 1919 y se extiende hasta fines de la década del 20, se puede dividir en dos periodos. La etapa que corre hasta 1923 corresponde a la primera formulación del interés general de la nación y está sostenida por el derrocamiento del sector más tradicional del civilismo y el ascenso de Leguía al poder; la segunda etapa corresponde al reflujo del movimiento y a la incorporación de su contenido ideológico al proyecto aprista, como respuesta a la contrareforma. Incluimos en este capítulo al análisis de la primera etapa aunque no encaje exactamente en el corte establecido: 1895-1919. Pero, por sus características ideológicas, a saber su falta de definición política, y por su enorme impulso, este primer periodo de la Reforma está vinculado al movimiento popular de 1918-1919 que acabamos de estudiar.

El movimiento de la Reforma, que estalla en Córdoba, Argentina, en 1918 y rápidamente se desplaza hacia el resto del continente, tiene su origen en la contradicción cada vez más aguda que existe entre, por una parte, la función de la Universidad y los intereses que representa y, por otra, el inicio de un nuevo periodo histórico, tanto a nivel mundial como al de la región. Según Mariátegui: "Este movimiento se presenta íntimamente conectado con la recia marejada posbélica. Las esperanzas mesiánicas, los sentimientos revolucionarios, las pasiones místicas propias de la posguerra repercutían particularmente en la juventud universitaria de Latinoamérica. El concepto difuso y urgente de que el mundo entraba en un ciclo nuevo, despertaba en los jóvenes la ambición de

cumplir una función heroica y de realizar una obra histórica. Y, como es natural, en la comprobación de todos los vicios y fallas del régimen económico social vigente y el anhelo de renovación, encontraban poderosos estímulos. La crisis mundial invitaba a los pueblos latinoamericanos, con insólito apremio, a revisar y resolver sus problemas de organización y crecimiento. Lógicamente, la nueva generación sentía estos problemas con una intensidad y un apasionamiento que las anteriores generaciones no habían conocido. Y mientras la actitud de las generaciones, como correspondía al ritmo de su época, había sido evolucionista -a veces con un evolucionismo completamente pasivo- la actitud de la nueva generación era espontáneamente revolucionaria" (36).

El movimiento de la Reforma, por tanto, no puede, en ningún caso, reducirse a un fenómeno universitario destinado a renovar los métodos de enseñanza. Es un movimiento social que carece de una ideología definida, en el sentido de que las distintas interpelaciones que forman su discurso tienden a elaborar un principio de identidad entre los sujetos interpelados, pero no constituyen una alterna histórica concreta. El sujeto social que lo sustenta: el pueblo, se encuentra en la fase inicial de su desarrollo, dado que en su estructura social aglutina a una inmensa masa campesina y a un proletariado y una pequeña burguesía incipiente.

Sin embargo, el proceso de formación nacional, iniciado con las transformaciones en la estructura interna de la sociedad impuestas por la conformación de la economía de enclave, permiten un cierto desarrollo de las relaciones sociales capitalistas. La pequeña burguesía, que se había expandido a partir del empobrecimiento del sector terrateniente más débil y del enriquecimiento de una fracción de intelectuales, comerciantes y campesinos, es duramente golpeada por la crisis de la posguerra.

(36) MARIATEGUI, J.C.: 7 Ensayos..., op. cit. p. 122-123.

El estudiantado, cuyo origen de clase corresponde en gran parte a los sectores que acabamos de mencionar, logra encabezar la protesta. Su mayor grado de autonomía respecto de las demás clases, así como el hecho de que tenga acceso a la educación superior, le permite sintetizar los valores democráticos, a partir de los cuales puede convertirse en el representante del interés general de la Nación. En otras palabras, la pequeña burguesía, por ser la clase más avanzada dentro del sector popular (en particular, frente al proletariado), logra la primera elaboración de las aspiraciones comunes del conjunto de las clases que conforman al pueblo.

En el Perú de 1919, la educación nacional choca profundamente con las necesidades objetivas de la sociedad: adelantar el proceso de su formación nacional y desarrollar sus fuerzas productivas. Al contrario, se nutre del y a su vez alimenta al espíritu colonial, sosteniendo de esta manera los elementos del antiguo orden que no han sido modificados por la República. La Universidad es así un reducto medieval, que provee de intelectuales y profesionistas (abogados) a una oligarquía cuyo predominio descansa sobre el mantenimiento de relaciones de producción feudales. Así "en el culto de las Humanidades se confundían los liberales, la vieja aristocracia terrateniente y la joven burguesía urbana... No había quien reclamase una orientación dirigida a franquear el acceso a la cultura a todos los individuos" (37).

La influencia anglosajona, que inicia su penetración a raíz de las transformaciones desatadas con la penetración del enclave y la instauración del segundo civilismo, conlleva una cierta reorganización de la enseñanza. El Estado vuelve a hacerse cargo de la enseñanza primaria, que había sido abandonada a los municipios y, por tanto, en muchos casos, a las castas feudales. Se crea la Escuela Normal de Preceptores, a fin de consolidar la escuela primaria pública. Se reestablece la Escuela de Artes y Oficios. Pero este reajuste, por no abarcar a la educación en su totalidad, no

(37) MARIATEGUI, J.C.: 7 Ensayos..., op. cit. p. 107.

logra afianzar una reorientación más técnica y popular de la enseñanza. Además, los intelectuales civilistas ligados al sector burgués no pueden, por sus compromisos con la casta terrateniente y con el imperialismo, dejar de adoptar una posición que legitime su alianza con estas fracciones.

Los esfuerzos de J. Prado en un primer momento, y sobre todo los del Dr. Villarán, a partir de principios de siglo, para reaccionar contra los efectos del espíritu colonialista y estimular el desarrollo capitalista, no rebasan los límites de un confuso positivismo. Vierten en sus cátedras las nociones de "método científico" y de "orden y progreso", mas no puede darse una reorientación científica de la educación sin cambios efectivos a nivel de la estructura socioeconómica. Los intentos reformistas del ala modernizante del civilismo son trabados por las condiciones del predominio de las clases que representa. Pero, en todo caso, las posiciones del Dr. Villarán, quien plantea la necesidad de cambios económicos como base para sustentar una educación nacional capaz de vigorizar un desarrollo capitalista progresista, demuestran el desarrollo de las contradicciones al interior del bloque civilista, anunciando ya los cambios que llevará a cabo el segundo gobierno de Leguía.

El conflicto que estalla, en 1919, en la Facultad de Letras y que no es sino un amotinamiento de los estudiantes contra la incapacidad de unos profesores, desencadena rápidamente una huelga general de la Universidad. Se hace manifiesto el estado de profundo desajuste entre el contenido de la enseñanza, así como las características de las relaciones entre los estudiantes, los profesores y la dirección, por una parte, y el clima general de renovación que circula fuera y dentro del país.

Frente a la maduración del movimiento, Leguía, quien acaba de subir al poder y se enfrenta al sector civilista tradicional, que

acaba de desplazar, y cuyos intelectuales son los que controlan a la Universidad, accede a las demandas estudiantiles. El decreto del 20 de septiembre de 1920 establece las cátedras libres, la representación estudiantil en el Consejo Universitario y la supresión de listas. Luego, otras leyes conducen a la expedición de un decreto que declara vacantes las cátedras cuyos profesores habían sido tachados por los estudiantes (38). La asistencia libre aparentemente releva de la pura disciplina. En realidad "sustituía una imagen nueva a la imagen del estudiante tradicional. Si el señorito podía pasar todo su tiempo en la Universidad, era porque las liberalidades de su familia lo descargaban de toda preocupación material. El cholo que llega de su provincia debe trabajar para mantenerse" (39).

En marzo de 1920, la Federación de estudiantes, encabezada por Víctor Raúl Haya de la Torre, organiza un Congreso Nacional de Estudiantes en el Cuzco. La decisión más importante acuerda la creación de las Universidades Populares, sistema educativo destinado a ampliar la base social de la movilización, señalando así una toma de conciencia de las limitaciones de una lucha universitaria aislada. Dentro de las catorce conclusiones del Congreso destaca la cuarta, que enuncia: la Universidad Popular tendrá intervención oficial en todos los conflictos obreros, inspirándose en los postulados de justicia social; y la quinta, la cual dice: "la enseñanza de la Universidad Popular comprenderá dos ciclos: uno de cultura general de orientación nacionalista y eminentemente educativa, y otro de especialización técnica, dirigida hacia las necesidades de la región" (40). Con este programa, las U.P. que funcionan en Lima y en Vitarte crean las condiciones para la

(38) Ibidem, p. 139-140.

(39) BOURRICAUD, F.: *Pouvoir et société dans le Pérou contemporain*, A. Colin, Paris, 1967, p. 47. Traducción nuestra.

(40) PORTANTIERO, J.C.: *Estudiantes y política en América Latina 1918-38. El proceso de la reforma universitaria. Siglo XXI, México, 1978, p. 238.*

politización del movimiento de la Reforma. Se vislumbran así muy temprano los indicios que indican que el movimiento contestatorio camina hacia la lucha partidaria, en el sentido de que el acercamiento de la vanguardia pequeño burguesa al pueblo prueba ante to do la fuerza con la que surge la presencia de la clase obrera en la sociedad.

Pero Mariátegui señala que, "después de un periodo de receso que fortaleció los vínculos existentes entre la docencia y una parte de los estudiantes, las conquistas de la Reforma resultaron escamoteadas, en gran parte, por la nueva organización. Pero, en cambio, 'el nuevo espíritu' tenía ya arraigo en la masa estudiantil. Y en las nuevas jornadas de la juventud iba a notarse menos confusionismo ideológico que en las anteriores a la clausura" (41).

La intervención de los estudiantes en el gobierno de la Universidad, único medio de golpear la estratificación reaccionaria de los centros de estudios, pierde su impulso progresista, porque los alumnos desprecian el uso de las manifestaciones de las masas, como son las asambleas y las elecciones de delegados permanentes, con lo cual su presencia a nivel del Consejo Universitario no rebasa los límites del espontaneismo. Las palabras de Aníbal Ponce, que conciernen a la Reforma Argentina, bien pueden aplicarse a la peruana: "Había empezado siendo un movimiento a ciegas, un gesto de rebeldía, un gesto casi inconsciente, un cambio de postura casi reflejo. Para destruir puede bastar el impulso, para edificar es necesario el método... El estudiante argentino que acometió la reforma sabíase arrastrado por el presentimiento de las grandes obras, mas no acertó a definir la calidad de la fuerza que lo impulsaba" (42). En estas condiciones, la Reforma no puede resistir a la contraofensiva de la reacción.

Pero, a pesar de sus reducidos logros a nivel de la enseñanza, el

(41) MARIATEGUI, J.C.: 7 Ensayos... op. cit. p. 139.

(42) PONCE, A. citado por PORTANTIERO, op. cit. p. 368-369.

acercamiento de la vanguardia pequeño burguesa al pueblo, prueba que los estudiantes han avanzado en el conocimiento de su situación y de los sectores de la lucha social. En mayo de 1923, Leguía, para consolidar su alianza con el clero, decide consagrar la República al "Sagrado Corazón de Jesús" y para ello convoca a una enorme manifestación en Lima. El acercamiento entre el gobierno de Leguía y el clero, el cual estaba más bien ligado al poder civilista, corresponde a la penetración de los capitales norteamericanos en las propiedades de la Iglesia. A nivel ideológico, esta alianza pretendía desembocar en la firma de un concordato que suprimiría toda libertad religiosa y desarrollaría el control sobre los sectores populares.

La U.P., a través de una campaña de prensa, empieza a sensibilizar la opinión pública sobre la proyectada ceremonia. El pueblo, apoyado por la presencia estudiantil, transforma la manifestación en un mitin antigubernamental, el cual es reprimido por la tropa. Se suspende la ceremonia, Haya de la Torre es deportado, con lo cual se impulsa la tendencia más radical del movimiento estudiantil. El proyecto de las U.P. se fortalece y se extiende en el Cuzco, Trujillo, Arequipa, Jauja y Chiclayo. Se las bautiza con el nombre de González Prada. Al escoger a este literato, que, según Mariátegui, es el primero en romper con el periodo colonial, y en reivindicar al pueblo indígena, el movimiento sanciona su orientación popular y democrática.

Esta experiencia, permite al sector más ilustrado de la pequeña burguesía alcanzar la hegemonía sobre el movimiento popular, porque se inscribe en un periodo de gran movilización popular (el movimiento en pro de la jornada de ocho horas y luego el pro-abaratamiento de las subsistencias) y a la vez de crisis (el ocaso del anarco sindicalismo que hasta la fecha le había servido de instrumento para orientar su acción).

El mesianismo estudiantil viene así a ocupar el vacío creado por la crisis de la clase obrera. Justificado ideológicamente por

"la teoría de las generaciones" de Ortega y Gasset, que desplaza el conflicto social del marco de las clases al de las generaciones, su fuerza, sin embargo, "que mantuvo viva hasta 1923, no era pues la voluntad romántica de reconstrucción, la inquietud tumultuaria de la juventud en severa vigilia; era la desesperada lucha del proletariado en las barricadas, en las huelgas, en los comicios, en las trincheras" (43).

El movimiento de la Reforma plantea así, desde sus inicios, el problema de las alianzas entre las clases medias y el resto de las clases subordinadas. Siendo la clase más avanzada en su constitución, la pequeña burguesía puede, a partir de su intuición histórica, o sea, sin lograr una interpretación global de la sociedad, formular una primera síntesis del interés general de la nación y encabezar la movilización popular.

3. Crisis de la República Aristocrática.

El auge de la movilización popular, a través del movimiento anarcosindicalista y el de la Reforma Universitaria, respuestas de los emergentes sectores urbanos a la transformación de la sociedad, exacerba las contradicciones secundarias presentes en el seno de la coalición dominante. Su creciente capacidad por plantear sus demandas democráticas, al afectar directamente la fracción burguesa urbana, traba el proceso de reproducción del poder oligárquico e impide la estabilización del partido civilista en el poder.

3.1. El gobierno de Billinghurst: 1912-1914.

Los mecanismos de funcionamiento de lo que se ha dado en llamar

(43) MARIATEGUI, José Carlos: Defensa del marxismo, Ed. Amauta, Lima, 1959, p. 93.

República Aristocrática no permiten la integración activa a la escena política de las fuerzas sociales urbanas naciescentes. En efecto, articular aún en grado limitado los intereses de estos sectores implica afectar profundamente el grado y las formas de explotación impuestas a las masas, implica por tanto una reconversión más acelerada de la oligarquía, la cual iría en contra de todas sus intuiciones y prácticas anteriores. Además las restricciones impuestas al gasto público así como el regresivo régimen tributario "en donde el impuesto a la renta, la propiedad inmueble y la utilidad industrial, nunca constituyeron más del 6% de los ingresos fiscales" (44), no permiten una mayor distribución de la riqueza, vía el Estado, a favor de los grupos que emergen con la conformación del enclave.

La primera manifestación del debilitamiento del partido civilista es de orden político. En 1912, el gobierno de Leguía (1908-1912) no logra imponer la candidatura del hacendado A. Aspíllaga para las elecciones a la presidencia de la República. G. Billinghurst, alcalde de Lima, quien se presenta como árbitro entre sectores dominantes y dominados sube al poder. Según D. Sulmont, el nuevo presidente se había ganado la simpatía popular gracias a su programa de viviendas populares. Se organiza la manifestación "Pan Grande", que reúne a más de 30 mil personas, para brindarle apoyo y sus partidarios realizan un paro en Lima (45). Con el apoyo de estos sectores populares urbanos, Billinghurst aprovecha el naciente deterioro de la coalición civilista, que afloró durante el primer gobierno de Leguía. En 1911, se había creado el Partido Civil Independiente como escisión del partido Civilista, en respuesta a las presiones de las nuevas fuerzas sociales, a las cuales las limitadas reglas del juego civilista no podían abarcar.

Billinghurst representa así el primer intento de un gobierno de

(44) YEPES DEL CASTILLO, Ernesto. Op. cit. p. 245.

(45) SULMONT, Denis. Op. cit. p. 83.

corte populista en el Perú. Por las dificultades económicas que afrontan los sectores populares, debido al inicio de la 1ª guerra mundial, así como por la posición de apertura del nuevo gobierno, los obreros portuarios de El Callao organizan una huelga, que es exitosa y les permite obtener un aumento de sueldo, la jornada de ocho horas y una mayor protección en su trabajo. Frente al desarrollo del movimiento huelguístico, Billinghamurst urge la promulgación de una ley reglamentadora de huelgas, en enero de 1913. Se crea una Sección Obrera en las intendencias de policía de Lima y El Callao, dependientes del Ministerio de Gobierno y Policía, para el trámite de las huelgas y de las tareas de información y registro (46).

Ello implica de hecho la limitación del derecho de huelga. El movimiento decae en la capital, debido a la represión: Lima está virtualmente bajo el estado de sitio. La lucha prosigue en el enclave petrolero, donde los obreros de Talara y Negritos realizan una huelga y consiguen un aumento de sueldo y el pago del salario íntegro en caso de accidentes de trabajo. Pero no se les acuerda la jornada de ocho horas.

En lo que concierne a los sectores medios, se amplía la burocracia del Estado. La deuda pública pasa de treinta y siete millones de soles en 1912 a casi 60 millones en 1913. Pero, al año siguiente, la crisis provocada por el estallido de la 1ª guerra mundial obliga al gobierno a reducir su gasto: se suprimen todos los gastos de los ministerios que no se hallan sustentados en partida especial, ni son urgentes o indispensables (47).

(46) Ibidem, p. 284.

(47) BASADRE, Jorge y FERRERO Rómulo, op. cit. p. 108.

3.2 Crisis del civilismo: 1915-1919.

En estas circunstancias un golpe encabezado por el coronel Oscar A. Benavides derroca al presidente Billinghurst. La brecha abierta por el impacto de la creciente presión social debilitó a la dominación oligárquica pero esta última aprovechó este momento de reflujo para reorganizar su poder. Las Fuerzas Armadas representan el instrumento principal de este proceso y acceden por tanto a un lugar privilegiado, como estamento, dentro del bloque en el poder. Pero al mismo tiempo, al constituirse en la solución de re cambio al juego electoral y partidario, apunta la necesidad de centralizar la coerción a nivel nacional o sea de incrementar la dominación del aparato estatal. Para seguir controlando a la sociedad civil el Estado requiere de transformaciones que afecten a esta peculiar relación de la oligarquía con el aparato institucional de su dominación que M. Cavarozzi ha captado bajo la categoría de "clase prolongada en el Estado" (48).

Sin embargo, los vaivenes de la economía peruana y la consiguiente imposibilidad de asegurar recursos regulares al Estado impiden el desarrollo de un aparato de poder reforzado. El nuevo auge exportador que se dibuja a partir de 1915 permite una reunificación momentánea del partido civilista alrededor del presidente Jorge Pardo. Para precisar el alcance de la dinamización de la economía po demos citar algunas cifras. El valor de las exportaciones mineras

(48) CAVAROZZI, Marcelo: El Estado oligárquico en Chile in Historia y Sociedad, segunda época, Nº 19, México, 1978, p. 22. El autor explica que la dominación política de la oligarquía durante el periodo conservador "estaba parcelada en cada una de las unidades de producción (en la típica manera de fusionarse las esferas económica y política que se da en las sociedades precapitalistas, en las que las fronteras entre lo público y lo privado son siempre difusas), en tanto su hegemonía no se expresaba únicamente en un Estado que la unificaba, sino también -y principalmente- en las múltiples instancias de sujeción ideológicas del campesinado. A su vez, el Estado como aparato... se había constituido como una prolongación de la misma clase terrateniente.. "El hecho de que Cavarozzi se refiera a un periodo anterior al que abarca nuestro estudio

que en 1912 alcanzaba 46,3 millones de soles sube a 90,3 en 1917. En lo que concierne a la agricultura, la coyuntura abierta por la guerra conlleva la apertura de nuevos mercados en América del Sur, a causa de la súbita baja de las importaciones de remolacha provenientes de Europa. El algodón, que representa el 10% de las exportaciones nacionales en 1916, cubre el 25% en 1919, gracias en parte a la introducción de nuevas fibras particularmente resistentes (49). La exportación de goma experimenta también un alza impresionante, que por cierto se extinguirá después de 1919, por la competencia con el látex cultivado en las colonias inglesas y holandesas.

Pero esta expansión es limitada por la baja de las importaciones de productos manufacturados y la paralización del sistema de crédito. El gobierno de Prado no consigue ningún crédito importante, ni europeo ni norteamericano, y trata de suplir esta falta a través de las empresas extranjeras instaladas en el país. En 1915, el Estado debe a Grace y Co. 309,449 LP y a Gildemeister Co. 44,752 LP (50).

Los cambios en el sistema capitalista mundial al reforzar la hegemonía norteamericana repercuten también en el sentido de acentuar el debilitamiento de la coalición civilista. E.E.U.U. dispone de un margen de acción más amplio que Inglaterra, cuya economía dependía estrechamente de la colocación de los excedentes de su ahorro en los países dominados. E.E.U.U., que dispone de abundantes reservas de materias primas en su territorio y cuyas exportaciones representan todavía un porcentaje pequeño en relación a su producción, está en condiciones de manipular con mayor ventaja a

no invalida el uso de su terminología en cuanto la complejización de la sociedad no canceló la prolongación oligárquica en el Estado.

(49) YEPES DEL CASTILLO, Ernesto. Op. cit. p. 252.

(50) MALPICA, Carlos. Op. cit. p. 28.

la economía peruana. El cambio de polo de dependencia, a través de la consolidación de la economía norteamericana agudiza la crisis de la oligarquía cuyos contactos con el exterior están establecidos básicamente con los ingleses. Dado que, en esta coalición, el sector terrateniente feudal no está definitivamente subordinado al sector de la burguesía mercantil, si bien la tendencia de la organización del poder es de establecer el predominio del sector burgués sobre el tradicional, durante el periodo civilista, este último sigue teniendo un peso considerable y no pierde este lugar sino hasta 1919. Refiriéndose a la "clase" civilista, Mariátegui escribe: "La propiedad de la tierra, debida al virreinato, le había dado bajo la República la posesión del capital comercial. Los privilegios de la colonia habían engendrado los privilegios de la República. Era, por consiguiente, natural e instintivo en esta clase el criterio más conservador respecto al dominio de la tierra. La subsistencia de la condición extra-social de los indígenas, de otro lado, no oponía a los intereses feudales del latifundismo las reivindicaciones de masas campesinas conscientes" (51).

Así el civilismo no puede responder plenamente ni a las exigencias de la demanda internacional, ni tampoco a las de los sectores populares en auge, que presionan para una mayor participación económica y política. Diseñado para impedir la creación de los canales que permitirían una cierta participación de los sectores dominados, el Estado civilista afronta un descontento social creciente.

El auge exportador tiene consecuencias dramáticas para los sectores populares. Frente a la inflación, el Estado toma medidas de emergencia: incrementa el impuesto sobre el tabaco, las bebidas alcohólicas, el capital movable, las contribuciones de patente. Luego, establece un impuesto progresivo a las importaciones, tanto agrícolas como mineras. Se abandona por tanto las prácticas liberales y el Estado inicia una tímida intervención en la econo-

(51) MARIATEGUI, J.C.. Op. cit. p. 190.

mía. Pero, debilitado por su situación financiera, el gobierno no puede contener la desocupación y el encarecimiento de la vida.

La creciente movilización obrera, conjugada con el movimiento de la Reforma, determina el final de la República civilista, la cual ya no corresponde a la realidad del país y conlleva la subida al poder de Leguía en 1919, el cual profundizará la dependencia del país y ampliará la base social del modelo exportador iniciando la intervención del Estado en la economía. Esto permitirá al movimiento popular ensanchar su base social, para abarcar al sector proletario del enclave. A su vez, el avance del proletariado en su constitución en tanto que clase nacional creará la posibilidad y la necesidad de profundizar su conocimiento de la sociedad y de promover prácticas sociales superiores. Se iniciará así entre el proletariado y la pequeña burguesía la lucha por la hegemonía en el seno del movimiento popular.

III. AUGE Y DESGASTE DEL ESTADO OLIGARQUICO: 1919-1930

La crisis del Estado oligárquico dependiente al final de su primera fase expresa el cambio que se está produciendo en las condiciones que anteriormente habían permitido su implantación y consolidación. El impulso al desarrollo de relaciones de producción capitalistas genera, a pesar de sus limitaciones, la necesidad de reestructurar el sistema de dominación. En efecto a nivel de la lucha de clases en el seno de la coalición dominante, se fortifica la posición de las fracciones burguesas frente a las tradicionales, acentuándose las pugnas, que se venían gestando en su interior. Como lo señala A. Cueva: "la relación entre este sector (agroexportador, MFJ) y la burguesía industrial (que en muchos casos, y sobre todo en los inicios del proceso, no es más que una prolongación suya) no es por lo tanto una relación preñada del antagonismo que surge de la oposición entre distintos modos de producción, sino, cuando más, de la que se desprende de la confrontación entre dos posibles vías de desarrollo del capitalismo" (1).

La expansión de la economía norteamericana al profundizar la economía de enclave acentúa las diferencias estructurales existentes en la formación social peruana, las cuales se cristalizan en una neta diferenciación entre la costa y la sierra. La intensificación del control imperialista sobre los sectores más dinámicos de la sociedad, al impedir la generación de las condiciones para el funcionamiento y la expansión de un mercado nacional, requiere la implantación de una articulación más orgánica entre la oligarquía y la burguesía imperialista. La consecuencia principal de este proceso es el incremento del control norteamericano sobre el estado peruano.

En el otro polo de la sociedad, el auge del movimiento obrero y

(1) CUEVA, Agustín. Op.cit. p. 149.

del movimiento popular en general expresan la lucha por la democratización de la sociedad.

1. Cambios en la estructura de poder.

El gobierno de Leguía corresponde a una reformulación de las "reglas del juego" impuestas por el Partido Civilista a través de la constitución de la "República Aristocrática", a fin de dar cabida a los nuevos sectores sociales surgidos de la expansión capitalista. La consecuente reorganización del bloque dominante expresa el reforzamiento de los sectores modernizantes y el desarrollo de su contradicción con los sectores más atrasados. Pero este enfrentamiento en la cúspide del poder es mediatizado por el hecho de que el desarrollo del sector agro-exportador requiere del mantenimiento del latifundio precapitalista. Esto explica el carácter ambiguo de la relación entre el gobierno de Leguía y la fracción más atrasada de la oligarquía.

El proyecto leguista responde a la emergencia de una nueva burguesía ligada básicamente a la producción y comercialización del azúcar. Dado que los sectores mineros y petroleros están casi enteramente bajo el control extranjero, la burguesía agro-exportadora del azúcar se constituye en sector hegemónico nacional del bloque en el poder. Comprende por una parte a los clientes de las dos principales empresas azucareras, la Grace y la Gildemesiter, por otra a los propietarios nativos que mantienen un grado de autonomía variable respecto del extranjero. Estos sectores se enriquecen además mediante los contratos y las concesiones acordados por el Estado que les permiten usufructar parte del monto de los préstamos hechos por los banqueros norteamericanos. Un sector de la pequeña burguesía se aprovecha igualmente de los abundantes recursos públicos, en particular los militares. El sistema de las clientelas reemplaza los mecanismos legales de dominación que había intentado instituir el civilismo.

El avance de la fracción burguesa local se hace al amparo del imperialismo norteamericano, o sea, en torno al flujo de dólares que se inicia en 1919. Se manifiesta en una mayor adecuación de las estructuras a la dinámica capitalista, que toma la forma de una modernización del marco institucional de la República y de un desarrollo espectacular de la infraestructura del país.

El Perú se abre a la penetración en gran escala de los Estados Unidos, que se transforman en su principal acreedor, cuando durante el periodo anterior los países europeos habían sido la principal pero limitada fuente de créditos. Pero, en el curso del oncenio, los principales préstamos norteamericanos rebasan los ciento treinta millones de dólares (2), mientras las inversiones directas norteamericanas alcanzan cerca de ciento veinticuatro millones. A cambio de estos créditos, se entregan como garantía los principales recursos del país: la venta del petróleo, las utilidades del guano (para el empréstito correspondiente se estipulaba, además, que el Estado renunciaba a la administración y a la recaudación directas de la renta guanera), parte de la recaudación aduanera, de las contribuciones y la renta del Estado del Tabaco. El empréstito Nacional Peruano de 1927 y 28 implica la afectación de todas las rentas del país y la asignación de un director nombrado por los bancos norteamericanos en la compañía de recaudación de impuestos, y otro en el Banco de Reserva del Perú (3).

Los banqueros neoyorquinos son obviamente los que más se benefician de estas operaciones: emiten bonos, que el público compra con entusiasmo, en gran parte por la publicidad hecha por los banqueros, aunque en el Perú faltaran las condiciones para garantizar estos préstamos. En todo caso, los que perdían eran los confiados inversionistas norteamericanos y el gobierno peruano, que

(2) MALPICA, Carlos. Op. cit. p. 30-31.

(3) Ibidem, p. 32.

recibía siempre menos que el monto del crédito tal como se había especificado en la firma del contrato, mas no los banqueros, que siempre podían lanzar nuevos préstamos para reembolsarse.

Los préstamos acordados al gobierno de Leguía facilitan las concesiones hechas por éste último a las compañías extranjeras para operar en el país, como lo prueban las comunicaciones entre la embajada norteamericana en Lima y el Palacio de Gobierno, que manifiestan las presiones ejercitadas sobre el gobierno para asegurar las operaciones comerciales y financieras a compañías norteamericanas. Podemos medir el grado de entrega que alcanza el gobierno peruano si recordamos que, en 1927, el canciller peruano y el de Cuba son los únicos en apoyar la posición norteamericana en favor de la intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos y, en particular, dan su apoyo a la invasión de Nicaragua.

En la capital, el proceso de modernización comprende la apertura de nuevas avenidas, la creación de urbanizaciones, la instalación de servicios de agua y desagüe y la pavimentación de sus calles principales. Los contratos de estas obras, aparte de enriquecer una fracción de la burguesía, que ha sido golpeada por la crisis de postguerra de la agricultura de exportación, permite atenuar la desocupación en Lima.

La presencia del capital extranjero en todos los sectores productivos claves, en la comercialización, en el financiamiento y en los servicios básicos tiene efectos aplastantes para el desarrollo de la economía nacional. Aunque las repercusiones del proceso de modernización rebasen el marco del enclave, no dejan de ser ligadas a la dinámica del capital imperialista lo que les impide convertirse en estímulos de una expansión capitalista nacional.

La magnitud del control imperialista no permite la elaboración de una alternativa de desarrollo capitalista nacional por la índole

de la formación social peruana y de la oligarquía, así como la presencia creciente del imperialismo. Además, el sector dominante burgués por ser una burguesía de carácter tardío, no visualiza la posibilidad de un proyecto de desarrollo nacional sino que sus expectativas de crecimiento se identifican con un proyecto que en síntesis se reduce a vender los recursos mineros y agrícolas del país.

La conversión del sector modernizante en el intermediario del capital financiero norteamericano profundiza la dependencia respecto del exterior: "las clases dominantes en estos países, han tenido que contentarse con su limitado papel de dominantes-dominados. Su existencia ha sido la condición de la superexplotación imperialista, en el sentido de que funcionaban como los mantenederos inmediatos del sistema de dominación, el que ha posibilitado su actuación, pero que era a la vez un resultado de las formas de funcionamiento que éste les imponía" (4).

En la costa norte se llevan a cabo grandes obras de irrigación bajo la dirección del Ing. norteamericano Sutton que conllevan el enfrentamiento con los terratenientes del lugar. A nivel de la su perestructura, este proceso permite al estado oligárquico adquirir un grado de centralización mayor. La eliminación de ciertas capas de latifundistas en las zonas de penetración imperialista, así como la integración más profunda de las otras al sistema capitalista significa una reducción de la relativa autonomía política de la que habían gozado hasta la fecha estos sectores. Su poder local o regional pasa a depender directamente de su relación con el gobierno. La fracción terrateniente que logra articularse al nuevo sector hegemónico permite la conformación de una nueva coalición dominante más identificada con los intereses imperialistas que la coalición civilista: "desde que (el gamonalismo) se ha convertido en el mejor instrumento, en el más eficaz agente del régi

(4) BAMBIRRA, Vania: El capitalismo dependiente latinoamericano, Ed. Siglo XXI, México, 1978, p. 78.

men centralista, ha renunciado a toda reivindicación desagradable a sus aliados de la capital" (5).

La redefinición del poder del sector terrateniente al interior de la coalición oligárquica marca el límite de las posibilidades de transformación del sistema. Ciertas medidas tomadas por el gobierno no expresan claramente los intereses de este sector. Destacan en particular la ley de legalización de la propiedad que permite a los propietarios con títulos incompletos o incluso sin título, legalizar las tierras usurpadas a los campesinos (6), y la tentativa por consagrar la República al Sagrado Corazón de Jesús. De esta manera los terratenientes mantienen su poder económico salvo en lo que concierne a las capas más vulnerables del sector y conservan su poder político pero subordinado a los intereses del sector hegemónico.

La Reforma Institucional de 1919 y la serie de decretos que la siguen vienen a manifestar la necesidad de adecuar el Estado a los cambios que tienen lugar en las relaciones sociales de producción. Expresan la iniciativa del sector burgués del bloque en el poder frente a esta necesidad, iniciativa que no puede llegar a concretizarse, porque llevaría a poner en peligro el mantenimiento de las instituciones oligárquicas.

En efecto, la nueva constitución pone énfasis en los derechos individuales; reconoce el derecho a la organización de los trabajadores; elabora la tramitación para los conflictos de trabajo, a través de la constitución de una sección del trabajo en el Ministerio de Fomento; incluye leyes de seguridad en el trabajo, de protección del trabajo de las mujeres y de los menores; decreta la jornada de ocho horas y la imposición progresiva según los ingresos; contempla la protección de los derechos de la población indígena al proclamar la invulnerabilidad de las comunidades indígenas.

(5) MARIATEGUI, J.C.: 7 Ensayos..., p. 214.

(6) COTLER, Julio: Clase, estado y nación en el Perú. I.E.P., Lima, 1978, p. 210.

Paralelamente, se dictan una serie de leyes para suplir la falta de mano de obra necesaria a la economía de enclave en expansión. Denis Sulmont observa que "el servicio militar obligatorio, la ley de vagancia (1924) y sobre todo la ley de conscripción vial (1920) permitieron a los gamonales, a las autoridades locales y al Estado utilizar casi gratuitamente la fuerza de trabajo de los campesinos. La Ley de Conscripción Vial, por ejemplo, obligaba a los hombres a trabajar en la construcción y reparación de carreteras durante un cierto número de días al año. Esta obligación podía ser 'redimida' pagando el valor de los jornales correspondientes, pero, evidentemente, los campesinos pobres no podían redimirse y ellos fueron los que dieron su fuerza de trabajo para obras que se realizaron fundamentalmente en beneficio de las grandes compañías, de los terratenientes y de las autoridades locales" (7). Así, estas medidas, que abstractamente corresponden a principios capitalistas, se convierten en armas de los sectores dominantes tradicionales.

Podemos distinguir tres etapas en el periodo del gobierno de Leguía. La primera, que corre de 1919 a 1923, corresponde a la tentativa por parte del Estado de establecer una situación de compromiso con las clases medias y populares y, en el seno del movimiento popular, señala el ocaso del anarcosindicalismo. En el curso de la segunda etapa, que se termina en 1928, el gobierno despliega una política represiva tanto en lo económico como en lo político, que lleva el movimiento popular a un repliegue significativo, pero lo conduce a iniciar el tránsito de una fase caracterizada por el predominio de la línea anarcosindicalista a otra signada por la conformación de dos alternativas partidarias. La última etapa va de 1928 a 1930 y es marcada por el nuevo auge de la lucha popular y la escisión del movimiento en torno al Partido Socialista y al APRA.

(7) SULMONT, Denis. Op. cit. p. 48-49.

2. Crisis del movimiento popular

Durante el gobierno de Leguía, el movimiento popular experimenta un cierto crecimiento numérico de sus sectores proletarios y pequeño burgueses, a partir de una lenta y desigual ruptura de las relaciones de producción precapitalistas. Además, se inscribe en un contexto caracterizado por la profundización de la situación neocolonial del país. Pero, si bien los sectores dominados se encuentran en una posición mucho más vulnerable frente a las crisis internacionales, el proletariado se enriquece con el estímulo que representa la penetración creciente del pensamiento marxista para el conocimiento de su realidad.

En un primer tiempo, Leguía para fortalecer su posición inicia una política demagógica dando algunas satisfacciones a los sectores populares, que han sostenido su llegada al poder. Así, frente a la huelga de los empleados de comercio, acuerda la elaboración de una legislación del empleado, que se aprueba en 1924 (8) y comprende pre-aviso de despedida, compensación por tiempo de servicios, seguro de vida y subsidios por defunción o inhabilitación. Por el otro lado, firma una nueva reglamentación de las huelgas, que limita las ventajas obtenidas con la ley de 1913, acordada por Billinghamst, e inicia la represión de las organizaciones sindicales por no lograr detener las manifestaciones de descontento.

(8) MARIATEGUI, José Carlos: Ideología y política. Op. cit. p. 190-191. Mariátegui comenta al respecto: "política y socialmente, la clase media, la pequeña burguesía, han jugado siempre un papel muy subsidiario y desorientador en el Perú... Con todo, resulta indudable el rol sustantivo de la clase media en el movimiento político de 1919. Y por esto aparece perfectamente lógica la conquista alcanzada por la mesocracia con la dación de la ley del Empleado, bajo el gobierno nacido de ese movimiento plebiscitario más bien que electoral".

La deportación de los más destacados líderes sindicales y la cooptación de otros privan al anarco sindicalismo de su dirección y apuntan la falta de perspectiva del movimiento. La incapacidad del movimiento obrero de imponer la aplicación de los decretos recién arrancados al gobierno, así como la influencia de la vanguardia estudiantil, ponen de manifiesto la necesidad de revisar y adecuar la organización de las masas, superando sus formas espontáneas y creando otras adecuadas a la nueva percepción de sus necesidades.

El proceso de acercamiento de la vanguardia pequeño-burguesa a las masas populares tiene como antecedente al movimiento radical que surgió a fines del siglo XIX, en el periodo de crisis que abre la guerra del Pacífico. González Prada, su máximo líder, formula entonces la primera visión de lo popular en el Perú, a partir de la reivindicación del indio como elemento principal de la nacionalidad. En este sentido el pueblo viene a ser esencialmente el conjunto de la población campesina india. Esta corriente renovadora se alimenta a su vez con el surgimiento del indigenismo, que, en sus inicios, corresponde al redescubrimiento, por parte de un núcleo de intelectuales, de los vínculos existentes entre el Imperio incaico y la población nativa y, en consecuencia, de las virtualidades de esta última. Sin embargo, en su primer periodo, por la falta de madurez del desarrollo capitalista y de la situación de las clases, el indigenismo no podía proponer sino soluciones utópicas a la condición campesina, bajo la forma de una ayuda desde arriba o sea haciendo propaganda para sensibilizar ciertas capas de la oligarquía al problema indígena.

En efecto, en esta primera fase de la transición de una sociedad de índole precapitalista hacia una sociedad capitalista dependiente, el problema agrario, que es en el fondo el de la vigencia de relaciones de producción serviles, o sea, de la contradicción entre el mantenimiento de modalidades atrasadas y las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas, se manifiesta fundamentalmente en sus componentes cultural e ideológico como la cues---

tión indígena, en su perspectiva inicial, es abordada en término de raza, aprehende al indio en tanto que indio y no en tanto explotado, porque no puede explicar el indio como lo que realmente es, a saber el resultado histórico de la opresión colonial (9).

En todo caso, el indigenismo da principio a este movimiento que busca "volcar en la corriente de la sabiduría y el arte del Perú criollo el caudal del arte y la sabiduría de un pueblo al que se consideraba degenerado, debilitado o 'extraño' e impenetrable pero que, en realidad, no era sino lo que llega a ser un gran pueblo, oprimido por el desprecio social, la dominación política y la explotación económica en el propio suelo donde realizó hazañas por las que la historia lo consideró un gran pueblo" (10). Por tanto, a pesar de sus limitaciones, el indigenismo se convierte en un elemento imprescindible para la legitimación de toda alternativa que pretenda encarnar el interés general de la nación, en cuanto representa la forma más general de la cultura, el elemento común entre la pequeña burguesía y las masas trabajadoras.

Leguía en un primer momento, tanto para ampliar su base social como para neutralizar este antagonismo potencial promueve la organización y la expresión del sector campesino indígena. El primer congreso indígena de 1921 se organiza bajo el patrocinio del gobierno. Ofrece una tribuna nacional a las demandas de los comuneros indígenas y los pone en contacto los unos con los otros. En el congreso de 1923, las reivindicaciones formuladas demuestran el avance de la conciencia indígena; al pedir la derogación de la ley de conscripción vial y la separación de la Iglesia y del Estado, los indígenas amenazan el poder de los bastiones de la dominación feudal. El mismo año aparece la Federación Obrera Regional Indígena, bajo el control anarcosindicalista, lo cual traduce la

(9) MARTINEZ PELAEZ, Severo. Op. cit. p. 594.

(10) ARGUEDAS, José M.: El zorro de arriba y el zorro de abajo, cit. por Angel Rama: Introducción a la formación de una cultura nacional indocamericana, J.M. Arguedas, Ed. Siglo XXI, México, 1975, p. X.

mayor articulación de los sectores más aislados del país. En efecto, esta institución abarca tanto la defensa de los campesinos indígenas como la de los mineros indígenas. Este avance corresponde a sublevaciones indígenas importantes brutalmente reprimidas tanto por el gobierno de Leguía como por las autoridades locales: en Huancané (Puno) y la Mar (Ayacucho) en 1923, en la hacienda Caravedo y del pueblo de Parcona (Ica) en 1923 y 1929 (11). D. Sulmont menciona además la aparición de brotes de bandolerismo social pero que quedaron aislados de los demás movimientos campesinos.

En el plano cultural este combate se expresa en la corriente indigenista llamada de "la segunda época" que se quiere en ruptura con la tradición humanitaria y filantrópica de la primera fase del movimiento. De este esfuerzo participan las investigaciones sobre las comunidades indígenas de Castro Pozo quien publica "Nuestra comunidad indígena" en 1924, las que conciernen al régimen incaico de Luis Valcarcel: "De la vida incaica" (1925) para citar solamente algunos de los más importantes aportes para el conocimiento de las condiciones socioeconómicas y de la cultura de las mayorías indígenas.

La penetración de ideas revolucionarias en el movimiento indígena y su creciente organización ya no permiten al gobierno mantener al indigenismo dentro de ciertos límites. La posición de García Calderón que podemos considerar como uno de los portavoces de la oligarquía, nos permite precisar esos límites. En su perspectiva, en efecto, la cuestión indígena se reduce a un problema administrativo y a la creación de las instituciones capaces de vigilar paternalísticamente a los indios. "La raza india demanda un protector laico, en la esfera religiosa contra el cura; en el orden social contra el cacique, señor de la hacienda, señor feudal de

(11) SULMONT, Denis. Op. cit. p. 55.

de la política y de la vida social" (12). En consecuencia, el gobierno manipula y espacia los siguientes congresos; intimida o exilia a los principales líderes, con lo cual facilita la desaparición de los órganos representativos indígenas. A pesar de la represión que cae sobre el movimiento, y busca cortar la penetra---ción de la influencia revolucionaria en el seno de la vanguardia indígena, surge en 1927, en el Cuzco, el "Grupo Resurgimiento". Compuesto por intelectuales, artistas, obreros y campesinos, marca un profundo cambio en el movimiento indigenista, el cual transita hacia una fase de superación del planteamiento del problema bajo una perspectiva humanitaria y sentimental. Pero este grupo es disuelto por las autoridades poco tiempo después. A pesar de su desaparición, los intelectuales indígenas del Cuzco siguieron en su labor de análisis del problema indígena para desembocar en la elaboración de una posición teórico-política que consiste en identificar el problema indígena con la "cuestión nacional". En efecto, esa fracción radical, que representa el elemento más vi---vaz de lo que se ha dado en llamar el "indigenismo-segunda época", llega a considerar que la resolución del problema reside en la restauración del Imperio incaico.

Mariátegui rechaza esta posición, conocida bajo la expresión de "andinismo": "La constitución de la raza india en un estado autó---nomo, no conduciría en el momento actual a la dictadura del prole---tariado indio ni mucho menos a la formación de un estado indio sin clase, como alguien ha pretendido afirmar, sino a la constitu---ción de un Estado indio burgués, con todas las contradicciones in---ternas y externas de los estados burgueses. Sólo el movimiento re---volucionario clasista de las masas indígenas explotadas podía per---mitirles dar un sentido real a la liberación de su raza, de la ex---plotación, favoreciendo las posibilidades de su autodeterminación política" (13).

(12) PARIS, Robert: Para una lectura de los 7 ensayos... en Mariá---tegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. Ed. Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1978, p. 320.

(13) MARIATEGUI, José Carlos: Ideología y política. Op. cit. p. 81.

Sin embargo, por su posición estructural al interior del sistema oligárquico-dependiente, el campesinado es una clase en descomposición, aunque el proceso de proletarización sea muy lento. Además, se enfrenta a los latifundistas tradicionales o bien a la burguesía imperialista. Estos elementos impiden a los sectores agrarios tener una visión global de la sociedad y determinan que sus luchas se aboquen más bien a una transformación democrático-burguesa de las formas de tenencia en el campo. Como lo plantea A. Cueva, "la paradoja de las luchas todavía campesinas estriba pues en que, al mismo tiempo que sus reivindicaciones apuntan a una destrucción de las estructuras de la propiedad latifundaria, y por lo tanto a un cambio de vía de desarrollo del capitalismo, por otro lado no logran articular un proyecto propio de reestructuración completa de la sociedad" (14). En consecuencia, la lucha del campesinado indígena, que representaba en un primer tiempo la resistencia de las comunidades al proceso de acumulación originaria, será captada luego por el movimiento aprista.

Al interior del movimiento de la Reforma Universitaria, a partir del mitin antigubernamental de 1923 y de la consecuente deportación de V.R. Haya de la Torre, presidente de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), se refuerza la protesta estudiantil lo que determina el afianzamiento de la izquierda al interior de la FEP. Pero la represión de fines del año de 1923 detiene al movimiento privándolo de su conducción. Las corrientes pseudo-reformistas aprovechan la falta de experiencia del estudiantado para permitir paulatinamente la restauración de la hegemonía civilista. El nuevo Estatuto de la Enseñanza Universitaria de 1928, por ser de corte administrativo, a pesar de crear la carrera universitaria y la docencia especializada, no asegura la aplicación de este nuevo programa. Al confiar el decanato a un representante de la ideología aristocrática y reaccionaria, el Dr. Deustua, el gobierno no pone a la luz la imposibilidad de reorientar la enseñanza uni-

(14) CUEVA, A. Op. cit. p. 153.

versitaria hacia un concepto práctico y científico de la educación sin modificar la índole de la estructura del país. La otra iniciativa gubernamental, que había tomado la forma de una misión norteamericana compuesta de 24 educadores, se enfrentó con la oposición tanto de los sectores civilistas, por desplazarlos, como la de la mayoría estudiantil, por chocar con su sentimiento nacionalista.

El hecho de que las iniciativas democrático-liberales del presidente no hayan podido concretizarse revela que los sectores burgueses se están confrontando con el límite de su capacidad de implantar nuevas políticas por su creciente compromiso con el imperialismo y los terratenientes tradicionales. El Estado oligárquico entra en su fase de descomposición, porque no se puede ajustar a las demandas democráticas del momento, expresadas por la vanguardia del movimiento popular; en este sentido se agota su espacio político.

Sin embargo, la actividad de las Universidades Populares, aparato de educación autónomo y paralelo, se mantiene y se vigoriza sobre todo a partir de la fecha del regreso de Mariátegui de Europa. La participación de este último en la UP de Lima, en la que dicta sus famosas conferencias sobre la crisis mundial que sacude al mundo capitalista, acelera significativamente la penetración del conocimiento de la Revolución Soviética.

El hecho de que el movimiento renovador se haya detenido en las universidades públicas, así como el éxito de las Universidades Populares, crea las condiciones para que la protesta estudiantil se integre al movimiento obrero, pasando por tanto al nivel de la lucha política.

Hay que destacar también el papel de otro elemento: el avance del movimiento revolucionario en dos países fundamentalmente agrarios: la revolución mexicana y el movimiento nacionalista chino. Este

último proceso tiene un impacto específico sobre el partido aprista, que se querrá una réplica latinoamericana del Kuomintang. Pero, además y sobre todo, ambas experiencias tuvieron una influencia decisiva en el sentido de que estimularon el acercamiento de la élite intelectual al mundo campesino, al poner a la vista su potencial revolucionario y por tanto el papel imprescindible de las masas rurales en los procesos históricos de los países predominantemente agrarios. En un país como el Perú, donde, a pesar de que el sector indígena rural represente la mayoría de la población, la estrecha clase dominante solo se pudo mantener en el poder conservándolo en el olvido; la revalorización de este sector que inicia el movimiento intelectual marca una franca ruptura con el pasado. Mariátegui, para sintetizar este fenómeno, escribe: "El indigenismo está extirpando poco a poco, desde sus raíces, al colonialismo" (15).

En efecto, Haya de la Torre, exiliado en México, crea en 1924 una nueva organización: la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), concebida como frente único de trabajadores manuales e intelectuales para luchar contra el imperialismo. En sus inicios, el APRA consiste en un proyecto general, válido para todos los países del continente, lo cual manifiesta la herencia del espíritu del movimiento de la Reforma Universitaria, que fue un fenómeno latinoamericano. Consta de cinco puntos fundamentales: 1) Acción contra el imperialismo yanqui; 2) por la unidad política de América Latina; 3) por la nacionalización progresiva de tierras e industrias; 4) por la internacionalización del canal de Panamá; 5) por la solidaridad de todos los pueblos y clases oprimidas.

A nivel peruano, el APRA está destinado a aglutinar a las fuerzas que se habían manifestado en contra del régimen de Leguía y a ex-

(15) MARIATEGUI, J.C.: 7 ensayos... Op. cit. p. 350.

tender la lucha a los demás sectores sociales interesados en el derrocamiento del sistema de dominación oligárquico-imperialista. En un primer momento, todos los elementos de izquierda de la inteligencia peruana participan de la misma corriente de ideas, buscando fortalecer al movimiento popular para formar la fuerza social capaz de transformar a la sociedad. El aprimismo es entonces un movimiento en gestación, sin definición política precisa, lo que le permite contar con el apoyo de la mayoría de los intelectuales.

En ese momento, la consigna central es la acción frentista, la que explica que todas las expresiones de la organización de este "espíritu renovador", para retomar las palabras de Mariátegui, aglomeran a las diversas tendencias ideológicas de la oposición: anarquista, reformista, socialista, comunista. Mariátegui, en su presentación de la revista Amauta, expresa las características del momento: "En el Perú, se siente desde algún tiempo una corriente, cada día más vigorosa y definida de renovación. A los factores de esa renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios, etc..., la historia no los ha bautizado definitivamente todavía... por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomunada: su voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo. El movimiento intelectual y espiritual adquiere poco a poco organicidad" (16).

3. De la lucha económica a la lucha política.

Haya de la Torre, fundador del APRA y de la U.P., colabora con la revista Amauta. Mariátegui apoya al movimiento aprista, es profesor de la U.P. de Lima y Vitarte y funda la editorial Amauta. Los dos tienen contacto con los representantes de la III Internacio--

(16) MARIATEGUI, J.C.: Ideología y política. Op. cit. p. 237.

nal. Estas estrechas vinculaciones, que ilustramos a partir de las principales figuras de la intelectualidad de la época, propician un intenso debate ideológico, que va madurando al calor de las necesidades de la lucha popular. En 1928, la decisión de Haya de la Torre de transformar el APRA, frente policlasista antimperialista, en un partido político: el Partido Nacionalista Libertador lleva el movimiento a una temprana escisión entre socialistas y nacionalistas y al inicio de la lucha por la hegemonía en el seno del movimiento popular. La propaganda aprista es acogida básicamente en la región de Trujillo, a partir de 1926, por la profundización de la crisis comercial de los años '20 y por la expansión del enclave y el consecuente desplazamiento del sector de la pequeña burguesía y de la fracción más frágil de la tradicional clase latifundista. Por cierto, el propio Haya de la Torre proviene de esta fracción de la pequeña burguesía, que nace de la destrucción de la sociedad tradicional, mientras Mariátegui procede del sector urbano.

La represión que cae sobre un movimiento popular en continua pujanza exige de parte de sus elementos más conscientes una redefinición de las vías más correctas para la realización del interés general de la nación. Al propio tiempo, el desarrollo de la lucha de clases, al imponer reajustes a nivel de las relaciones de producción, crea las condiciones para precisar los intereses de las diferentes clases o sectores de clase dominados y para que los sectores más avanzados (la pequeña burguesía y el proletariado) practiquen su propia irradiación, en el sentido de que cada uno desde su posición de clase particular elabore una interpretación de la historia y de las tareas por cumplir que le permite asumir y estimular el desarrollo de las contradicciones de la sociedad, haciendo la práctica más coherente y eficaz.

En este sentido, la lucha de clases en el seno del bloque en el poder, entre los sectores más burgueses y los ligados directamen-

te a formas de acumulación precapitalistas, para establecer o guardar su predominio y, por otra parte, la que se libra a nivel del movimiento popular, así como el hecho de que el conflicto social tienda a abarcar cada vez más el ámbito del territorio nacional, hacen que la contradicción entre oligarquía y pueblo aparezca en primer plano. Si añadimos a estos factores el de la creciente penetración imperialista, vemos que todo confluye para otorgar un peso específico al aspecto nacional del problema social. El horizonte de visibilidad dado por la matriz socioeconómica corresponde de manera predominante a las necesidades de transformación de la sociedad, pero dentro de los límites de un desarrollo capitalista.

Laclau define los rasgos específicos de la pequeña burguesía a partir de la constatación de su alejamiento de las relaciones de producción dominantes, de donde deriva que "sus contradicciones con el bloque dominante se plantearán no al nivel de las relaciones de producción dominantes, sino al nivel de las relaciones políticas e ideológicas que constituyen el sistema de dominación en dicha formación social" (17). Este sector está, entonces, en condición, por su ámbito propio, para formular una interpretación de las demandas del pueblo, en tanto que proyecto de desarrollo capitalista nacional sustentado por una alianza de los sectores populares. El hecho de que tal proyecto aparezca viable se explica por la precariedad del movimiento obrero y la presencia mayoritaria de las masas campesinas en el interior del movimiento popular.

Así, a pesar de la ausencia de una burguesía industrial, capaz de orientar este proyecto, el aprismo que hasta la constitución del Partido Aprista Peruano (PAP) en 1930 había sido fundamentalmente un movimiento estudiantil, salvo en Trujillo, donde su implanta--

(17) LACLAU, Ernesto. Op. cit. p. 129.

ción era más profunda, pero en todo caso no rebasaba los límites de un movimiento regional, se convierte en un vigoroso movimiento popular de dimensión nacional. Aunque el liderazgo pequeño bur---gués se imponga sobre el conjunto del movimiento popular, no cabe despreciar el peso propio del movimiento obrero, que se refleja en ciertas características del APRA. Es particularmente visible en la incorporación en el programa aprista de demandas que corresponden a intereses de la clase obrera, como las que conciernen las limitaciones de la jornada de trabajo, la seguridad social, etc. A nivel de las justificaciones teóricas de la doctrina aprista, las referencias al marxismo traducen igualmente la influencia de la concepción del mundo propia de la clase obrera.

La emergencia del movimiento obrero peruano adquiere particular significación, por cuanto a pesar de sus limitaciones intrínsecas logra desembocar en la constitución de una alternativa socialista, en los últimos años de la década, que cuestiona la perspectiva de un desarrollo burgués planteada por el aprismo. Aunque esta capacidad de la opción revolucionaria de entablar la lucha por la hegemonía en el seno del pueblo será revertida después de la muerte de Mariátegui, cuando el movimiento obrero caerá bajo la influencia directa del stalinismo, el avance del movimiento viene a señalar el camino de un proceso verdaderamente revolucionario.

El Primer Congreso Obrero de Lima de 1927 desemboca en la creación de la Federación Obrera Local, la cual se aboca a la tarea de organizar la solidaridad de la clase obrera a nivel local. Mariátegui quien participa de este esfuerzo plantea en 1924, en ocasión del 1º de mayo: "El movimiento clasista, entre nosotros, es aún muy incipiente, muy limitado para que pensemos en fraccionarle y escindirle. Antes de que llegue la hora inevitable acaso, de una división, nos corresponde realizar mucha obra común, mucha labor solidaria... Nos toca, por ejemplo, suscitar en la mayoría del proletariado peruano conciencia de clase y sentimiento de clase. Esta

faena pertenece por igual a socialistas y sindicalistas, a comunistas y libertarios. Todos tenemos el deber de sembrar gérmenes de renovación y de difundir ideas clasistas" (18).

Preconiza enseguida la constitución de un frente único, alentando una línea de unidad de acción para combatir el sectarismo y el dogmatismo, los cuales en un movimiento incipiente únicamente podrían conducir a discusiones abstractas y por tanto desembocar en la división de la clase obrera. Así, en los seis años que separan los dos primeros Congresos Obreros, la línea del sindicalismo clasista propugnada por el grupo de Mariátegui ha avanzado lo suficiente como para que, en 1926, éste plantee como objetivo: "echar las bases de una confederación general del trabajo que abarque a todos los sindicatos y asociaciones obreras de la república que se adhieran a un programa clasista" (19).

El anarcosindicalismo está siendo desplazado por la posición clasista, porque su medio de acción y su nivel de organización no corresponden al nuevo contexto socio-político. Frente a la consolidación de una burguesía más pragmática, más hostil, el grupo de Mariátegui propone la unión de los trabajadores y su organización como clase para aprovechar al máximo el marco legal de la reglamentación de las huelgas y poder ulteriormente obligar a la burguesía a mayores concesiones, mientras que el anarcosindicalismo sostiene la necesidad de rechazar la tramitación de los conflictos obreros en el Ministerio de Fomento y la sumisión a la comisión de arbitraje.

En 1926, Mariátegui y un grupo de intelectuales, que conforman el llamado "grupo de Lima", crean la revista *Amauta*, con el objeto de "plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos" (20), o sea de dar

(18) MARIATEGUI, J.C.: *Ideología y Política*. Op. cit. p. 108.

(19) *Ibid.*, p. 114-115.

(20) *Ibid.* p. 239.

cuenta de la realidad nacional a partir de esta posición de ruptura con todos los análisis y estudios anteriores que representan los primeros elementos de la conformación de una interpretación materialista e histórica de la sociedad, por tanto ligada íntimamente a la lucha política del momento. La publicación del quincenario Labor, el cual se convierte en el órgano de la clase trabajadora, participa igualmente de este esfuerzo, pero la obra de Mariátegui: "Siete ensayos...", publicada el mismo año, constituye seguramente el aporte más significativo en lo que concierne a la interpretación de la formación social peruana. El conjunto de este trabajo, teórico por una parte y de educación ideológica por la otra, estimulado por la coyuntura económica y política, permite la constitución del Partido Socialista del Perú, el cual en su programa se presenta como representante del proletariado, de los campesinos y de los elementos conscientes de la clase media (21).

Los primeros índices de recesión económica que se manifiestan para los trabajadores en una reducción de las posibilidades de empleo y una intensificación de la explotación, aceleran la movilización obrera. La posición dura asumida por la burguesía conduce la mayoría de las huelgas al fracaso, pero permite a la posición clasista penetrar más profundamente el movimiento sindical y organizar, en 1929, la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP). Mariátegui sintetiza la etapa con las siguientes palabras: "El movimiento obrero sale de su etapa anarcosindical, aleccionado por la experiencia de sus luchas y derrotas, para entrar en una etapa en que un sentido clasista de la organización obrera prevalece sobre el antiguo sentido corporativo, aun no del todo vencido, y que impedía al proletariado industrial de Lima y El Callao darse cuenta de que mientras no ligara sus reivindicaciones con las del proletariado de provincias -industrial, minero

(21) Ibid. p. 164.

y campesino-, ayudando a éste a organizarse, sobre la base del principio clasista, la más ardua y trascendental tarea estaría íntegramente por abordar" (22).

Mariátegui define así el final de la década de los '20 como el momento que marca la entrada del proletariado en la lucha por la hegemonía al interior del movimiento popular, porque identifica al proletariado industrial como la vanguardia de la lucha de clases, por su capacidad de encabezar la resolución de los problemas comunes a los sectores populares de la nación o sea de representar el interés general. Mariátegui, con la conciencia profunda que tenía de que la constitución de las organizaciones de clase debían brotar de las necesidades y de las experiencias de la propia lucha de clases y conociendo el carácter incipiente e inmaduro del proletariado, dedica gran parte de su esfuerzo en estimular la formación de la voluntad colectiva buscando siempre aglutinar a todos los elementos capaces de participar de este proceso. Inicia así el proceso de la toma de conciencia del proletariado, de su papel histórico de portador de un proyecto de sociedad superior: el socialismo. Dicho en palabras de José Arico: "En la medida en que el proceso de constitución del movimiento obrero y campesino peruano estaba aún en ciernes, la actividad teórico-práctica de Mariátegui fue en cierto modo fundacional antes que dirigente" (23).

4. La visión del mundo de Haya de la Torre.

Frente al proyecto socialista de Mariátegui, que se establece en ruptura con las opciones parciales surgidas anteriormente, el de Haya de la Torre profundiza y sistematiza esas opciones, para plan

(22) Ibid. p. 129.

(23) ARICO, José: Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, México, 1978, p. XVII.

tearse como la alternativa histórica del movimiento popular. Si el análisis de Mariátegui permite penetrar los mecanismos reales del sistema y sacar a la luz la contradicción fundamental existente entre el capital y el trabajo asalariado, o sea: la del modo de producción que sirve de eje organizador de la formación social en su conjunto, el de Haya de la Torre, al tomar como punto de anclaje la contradicción entre la oligarquía y el pueblo, articulada a la que enfrenta el imperio con la nación, se circunscribe de hecho al nivel de lo coyuntural concreto.

En su contexto, el desarrollo de la lucha de clases adquiere una matriz particular, porque la lucha social parece tener dos fases: una antioligárquica, otra antimperialista. Este condicionamiento hace que el conflicto social se defina en los términos de una lucha de liberación nacional. El propio Haya de la Torre plantea el problema de la siguiente manera: "La decisión de luchar, el afán de eficacia, ha planteado diferentes puntos de vista. De ellos parecen distinguirse dos: o la lucha contra el imperialismo es una lucha de clase y de clase proletaria únicamente, dirigida por partidos de esa clase a los que sólo temporalmente pueden aliarse otras clases; o la lucha contra el imperialismo en su etapa presente es una lucha de pueblos coloniales o semicoloniales oprimidos, movimiento de liberación nacional que debe dirigir un frente único de todas las clases directamente afectadas por la agresión imperialista" (24).

Queda explícito que corresponde al pueblo, unión de los sectores nacionales, llevar a cabo la tarea de la liberación nacional, con lo cual se intenta otorgar al término "pueblo" una naturaleza colectiva, supraclasista, característica de la ideología jacobina, o sea de la ideología pequeño-burguesa en determinadas circunstancias históricas. El pueblo se constituye en alternativa política al sistema de dominación, la interpelación popular-democrática adquiere el máximo grado de autonomía compatible con una sociedad

(24) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. El plan de acción en Obras Completas, Ed. Pueblo, Lima, Tomo IV, p. 27.

de clase. "Lo pequeño-burgués -y en esto reside la esencia del jacobinismo- es la convicción de que la lucha contra el bloque dominante puede llevarse a cabo como lucha exclusivamente democrática, al margen de las clases" (25).

El carácter real, histórico-concreto, de las contradicciones entre el movimiento popular y el bloque en el poder, al conceder al problema nacional un peso específico y un lugar prioritario, crea las condiciones para que, en este momento de transición, la lucha de clase se plantee como el enfrentamiento entre el pueblo, de un lado, y las clases antinacionales y el imperialismo, del otro. Es to no significa que el proyecto aprista no esté ligado a un discurso ideológico de clase, sino que la articulación específica de modos de producción sobredetermina la estructura de clases de tal forma que los aspectos nacionales adquieren una autonomía relativa muy grande, con lo cual el pueblo aparece sintético-antagónico res pecto de las clases dominantes.

Si el campo específico de la lucha civil es el problema nacional, esta lucha sólo puede existir articulada a un proyecto clasista. La pequeña burguesía logra encabezar la representación del interés general de la nación con un programa de democratización y modernización del país, que se ajusta a los límites máximos fijados por el sistema capitalista. Gracias a la nacionalización del enclave y del latifundio, se crearía un Estado que, en palabras de Haya de la Torre, "denominaré genéricamente 'Estado antimperialista' porque él debía organizar un nuevo sistema de economía, científicamente planeado, bajo la forma de un capitalismo de Estado, pero diferente del ensayado en Europa durante la guerra; aunque encaminado a dirigir la economía nacional y a controlar o estadi-

(25) LACLAU, Ernesto. Op. cit. p. 132.

zar progresivamente la producción y circulación de la riqueza" (26).

La pequeña burguesía viene así a jugar un papel que la burguesía no puede cumplir, poer estar limitada en sus intereses por las condiciones impuestas por el imperialismo y los sectores tradicionales: "...hay que tener presente que el desarrollo del sector primario exportador es en América Latina la vía más expedita de acumulación de capital, razón por la cual la contradicción que existe entre tal sector (oligarquía agroexportadora MPJ) y el industrial no se deriva de una necesidad objetiva de abolir aquél, sino que gira en torno a la apropiación del excedente económico que genera" (27).

Y en nuestro caso, en que justamente los núcleos de burguesía industrial son todavía muy incipientes, la confrontación entre el sector modernizante y el tradicional está cargada de ambigüedades, lo cual lleva a la pequeña burguesía a asumir la lucha por la democratización de la sociedad. Hay que subrayar que, en las condiciones del Perú, el planteamiento aprista, aunque no cuestiona los fundamentos del sistema capitalista, no deja de presentar una solución de carácter radical, al tratar de movilizar al pueblo para asumir la revolución democrática que la burguesía no pudo realizar y alentar un desarrollo capitalista nacional a través de una ruptura completa con el sistema oligárquico.

Las esperanzas en una vía de desarrollo nacional capitalista descansan en un análisis de la realidad en términos duales: "El imperialismo escinde la economía en dos intensidades, dos modos de producción: nacional atrasado e imperialista acelerado. Al aliar-

(26) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl: 30 años de aprismo. Ed. FCE, México-Buenos Aires, 1956, p. 87.

(27) CUEVA, Agustín. Op. cit. p. 150.

se con el feudalismo traba el desarrollo nacional homogéneo"(28). De ahí la necesidad de liberar las mayorías de la nación de la dominación de la coalición imperialista feudal. "En nuestro país coexisten, conviven todas las etapas del desarrollo económico y social del mundo... Alguna vez he dicho que quien quiera viajar a través de la historia no tiene sino que viajar de Lima al Oriente" (29).

El dualismo del APRA reside en el hecho de que no establece conexiones entre los sectores "moderno" y tradicional de la economía porque no entiende la unidad que existe entre el mantenimiento del feudalismo y el desarrollo capitalista en general. Haya de la Torre no puede entender la historia como un proceso unitario y desconecta la dinámica nacional peruana de la dinámica mundial. En consecuencia, la particularidad de la vía de desarrollo latinoamericana, aspecto particular de una totalidad que es el sistema capitalista mundial, es entendida como un particularismo absoluto, como una sociedad aparte.

Esta percepción de la realidad es fruto de una metodología que, al pretender superar al marxismo, cae en el eclecticismo. Bajo el pretexto de refinar el aparato conceptual del que disponemos, Haya de la Torre deja de lado el hecho esencial de la sociedad capitalista: la lucha de clases, por lo que no puede considerar a la sociedad a partir de su centro, como un todo coherente y por tanto actuar de manera central, modificando la realidad (30).

Entonces, para Haya de la Torre, aplicar el marxismo al descubrimiento de la realidad peruana significa, en nombre del realismo, poner las contradicciones más visibles en lugar del antagonismo económico fundamental, con lo cual llega únicamente a expresar una posición relativista. Sostiene en efecto: "Ya Engels escribía

(28) HAYA DE LA TORRE, V.R.: El antimperialismo y el APRA. Ed. Amauta, Lima, 1972, p. XXVI.

(29) HAYA DE LA TORRE, V.R.: Política aprista, Im. Minerva, Lima, 1933, p. 41.

(30) LUKACS, Georg: Histoire et conscience de classe, Ed. de Minuit, Paris, 1960, p. 94.

en su Anti-Dühring: 'quien quisiera subordinar a las mismas leyes la economía política de la Tierra del Fuego y la de Inglaterra actual evidentemente no produciría sino lugares comunes de la mayor vulgaridad'... Ese es, justamente el punto fundamental del Aprismo en su análisis y estimativa de la realidad indoamericana... y admitir que siendo las realidades diversas, diversos han de ser sus problemas, y por ende sus soluciones. En síntesis ubicar nuestro problema económico social y político en su propio escenario y no pedir encargo para resolverlo, doctrinas o recetas europeas..." (31).

De ahí, formula el planteamiento siguiente: en Indoamérica, el capitalismo llega con el imperialismo, este último constituye entonces la primera etapa del desarrollo capitalista de la región, a diferencia de Europa donde constituye la última. En consecuencia, la revolución americana tiene que asumir un carácter original. Para Haya de la Torre, las características de la historia latinoamericana definen para la región una situación cualitativamente distinta, al grado de que autorizan la formulación de leyes específicas independientes de las que rigen el funcionamiento de todo capitalismo. En consecuencia, la revolución que elimine la explotación de la Nación no puede ser socialista, porque la función que desempeña la gran burguesía en los países desarrollados la cumple el imperialismo en América (32).

(31) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl: El antimperialismo y el APRA, op. cit. p. XXV, Engels Anti-Dühring, Ed. Ciencia Nueva, s/fecha, p. 165-166. El planteamiento no alterado de Engels es el siguiente: "Las condiciones en las cuales los hombres producen y cambian varían de uno a otro país, y en cada país, de una generación a la siguiente. Por tanto, la economía política no puede ser la misma para todos los países y para todas las épocas históricas. Quien quisiera subordinar a las mismas leyes... lugares comunes de la mayor vulgaridad. La economía política, fundamentalmente, es una ciencia histórica: su materia es histórica, es decir, perpetuamente sometida al mudar y estudia, desde luego, las leyes particulares de cada fase de la evolución, de la producción y el cambio, y sólo al término de su indagación podrá formular un reducido número de leyes enteramente generales, verdaderas para la producción y el cambio como tales".

(32) HAYA DE LA TORRE, V.R. Ibidem, p. 111.

El empeño en comprender la situación de América Latina apegándose a las particularidades de sus sociedades, pero desde la posición de clase pequeño-burguesa, conlleva la hiperbolización del aspecto nacional de las contradicciones de la formación social, en detrimento del aspecto social y clasista de las mismas. Haya de la Torre niega así la relación existente entre lo universal: el carácter mundial de las relaciones sociales de producción capitalistas y lo particular: la sociedad peruana, y desemboca en una formulación del problema del imperialismo, al plantear la posibilidad de un capitalismo en un solo país.

Esta aprehensión limitada de la realidad es explicable por la forma de existencia de las contradicciones. A Quijano sintetiza este problema, con respecto a la percepción del carácter del estado diciendo: "El carácter imperialista no residía ante todo en la condición extranjera de la burguesía imperialista, sino en el carácter de las relaciones capitalistas establecidas como dominantes en la economía peruana; es decir, relaciones capitalistas de la fase imperialista. Pero ese contenido de clase del problema se presentaba ocultado, al mismo tiempo que expresado, por la condición extranjera de la burguesía que dominaba el capital imperialista, para toda percepción de tipo ideológico. Esta superposición del problema nacional sobre el problema de clase, que fundaba la percepción ideológica del imperialismo como un asunto exclusivamente nacional, estaba determinada por el hecho de que el carácter de clase esencial del estado, consistente en su calidad de garante de la hegemonía imperialista, se manifestaba en ese periodo fundamentalmente en el cumplimiento de esta función, pero no en cambio en la composición concreta de las clases que asumían de modo directo e inmediato el control y la dirección de ese estado... En la asociación de la burguesía capitalista dependiente con la burguesía terrateniente mercantilista y los terratenientes señoriales de las dos últimas fracciones eran en lo inmediato predominantes en el país desde el punto de vista de una descripción ex--

terna de la situación" (33).

Además, y sobre todo en el caso del sector mayoritario del proletariado peruano, el del enclave, la toma de conciencia del verdadero carácter de la dominación que sufre se dificulta aun más, porque se encuentra ubicado en un medio compuesto por la pequeña burguesía urbana y rural y la clase proletaria rural tradicional. Por otra parte, en su lucha económica se enfrenta al imperialismo y en su lucha política a un Estado que aparece con un carácter básicamente tradicional; en estas condiciones, el proletariado del enclave no puede captar la naturaleza de la totalidad del sistema, sino que solamente alcanza el nivel de lo inmediatamente perceptible.

La consolidación de la alternativa aprista conduce el movimiento popular a convertir la etapa "democrática-nacional" en el fin último de la sociedad, en lugar de plantearla como una etapa de la lucha revolucionaria. El hecho de que la imposición de una franca hegemonía burguesa sobre la coalición oligárquica suponga una transformación muy radical del sistema de dominación permite al APRA liderar el movimiento popular. Dicho de otra manera, el paso de una vía reaccionaria de desarrollo capitalista, como es la oligárquica-dependiente, a una opción progresista del mismo, al conllevar una posición ant imperialista, la desfeudalización del agro, el establecimiento de un régimen político democrático, etc., crea las condiciones para que el APRA articule alrededor suyo a la mayoría de la población. Las tareas históricas del periodo son las que define la estructura oligárquico-dependiente de la sociedad peruana: lucha contra el opresor extranjero y liquidación de las trabas que limitan el desarrollo de las fuerzas productivas.

El nivel alcanzado por la lucha social manifiesta que el proleta-

(33) QUIJANO, A. Op. cit. p. 140.

riado empieza a tomar conciencia de su situación histórica de clase, pero que la ideología dominante en el seno del pueblo sigue siendo la del nacionalismo pequeño-burgués, que afloraba en el periodo anterior a través del radicalismo, del anarquismo, del movimiento por la Reforma Universitaria, y que aparece ahora sistematizada en el proyecto del APRA.

5. La visión del mundo de José Carlos Mariátegui.

Mariátegui encarna la toma de conciencia revolucionaria del pueblo peruano y por las características de su obra, del pueblo latinoamericano. Dentro de la peculiaridad de la vía oligárquica-dependiente seguida por el desarrollo capitalista en América Latina, el Perú se caracteriza por ser uno de los países más atrasados, porque "el feudalismo español se superpuso al agrarismo indígena, respetando en parte sus formas comunitarias; pero esta misma adaptación creaba un orden extático, un sistema económico cuyos factores de estagnación crean la mejor garantía de la servidumbre indígena"(34).

La penetración directa del imperialismo rompe este estancamiento, al introducir y desarrollar una estructura de clase moderna y al exacerbar las contradicciones propias del desarrollo capitalista dependiente. Dentro de esta circunstancia, el nivel alcanzado por las luchas obreras, a partir de 1918, crea el contexto para la exploración teórica del horizonte de visibilidad de la sociedad desde el punto de vista del proletariado. Sin embargo, el hecho de que esta clase esté en su etapa de constitución y rodeada, a nivel del movimiento popular, de un sector mayoritario campesino y de otro pequeño burgués fija, a su vez, los límites del proyecto socialista de Mariátegui.

(34) MARIATEGUI, J.C.: Ideología y política, op. cit. p. 31.

Por otra parte, su viaje a Europa, entre fines de 1919 y mediados de 1923, y particularmente su contacto con la experiencia del movimiento obrero italiano de este periodo, bajo la conducción del grupo que animaba el semanario "L'Ordine Nuovo", juega un papel decisivo en la conformación del marxismo del intelectual peruano. José Aricó, en su prólogo a la recopilación de análisis sobre Mariátegui: "Mariátegui y los intelectuales del marxismo latinoamericano", sintetiza muy bien el contenido de esta influencia que, por ser la de "la tradición idealista italiana en su etapa de disolución provocada por la quiebra del estado liberal y el rompimiento de corrientes crocianas 'de izquierda' y marxistas revolucionarias" (35), y constituirse en contraposición a la visión pasiva y mecanicista de la II Internacional que había llevado el movimiento obrero a un callejón sin salida, se caracteriza por ser "fuertemente influido(a) por Croce y Gentile y más en particular por el bergsonismo soreliano, renuente a utilizar el marxismo como un cuerpo de doctrina, como una ciencia naturalista y positivista que excluye de hecho la voluntad humana, y a quien le corresponde el mérito histórico de haber comprendido claramente la extraordinaria novedad de la revolución de octubre" (36).

Estos dos factores: el desarrollo del movimiento obrero suficiente para poder sustentar una posición autónoma y la adquisición por parte de Mariátegui de una visión antidogmática y antieconomicista, permitieron a la clase obrera peruana echar las bases de su proyecto histórico de clase a través de la obra del intérprete de la voluntad del proletariado.

En efecto, Mariátegui plantea que la causa nacional es la del socialismo y que por lo tanto el proletariado es la única clase social capaz de realizar las tareas nacionales históricamente nece-

(35) ARICO, José: Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, México, 1978, p. XV.

(36) Ibidem, p. XVI.

sarias que la oligarquía -término que reservamos para nombrar al bloque dominante- no pudo ni podrá llevar a cabo; esta tesis, que permite a Mariátegui plantear las bases correctas para la guía de la acción de las fuerzas populares desencadenadas, es deducida de una interpretación crítica de la realidad peruana, que se inscribe en completa ruptura con las posiciones teóricas y prácticas anteriores y contemporáneas, sean las del positivismo de los representantes de la oligarquía, sean las del reformismo de los sectores progresistas. Revelando la comunidad de intereses entre los terratenientes señoriales, la burguesía mercantil y el imperialismo, y las características de la génesis de la clase burguesa, Mariátegui destaca la consecuente imposibilidad de la burguesía de llevar a cabo su misión histórica.

El bloque dominante no puede solucionar la crisis de la sociedad oligárquica, la cual fundamentalmente reside en el hecho de que el desarrollo capitalista se ve indisolublemente ligado al mantenimiento del atraso feudal. Entonces, la burguesía no puede llevar a cabo el desarrollo de las fuerzas productivas que le corresponde. El aumento de la demanda exterior repercute internamente bajo la forma de una consolidación de las relaciones de producción feudales, por la incrementación de las obligaciones serviles del campesinado indígena. La burguesía está por tanto incapacitada para acabar con las trabas al desarrollo de un capitalismo nacional dinámico.

Para afrontar la poderosa coalición oligárquica, dado que el proletariado industrial constituye una minoría no solamente respecto de las masas trabajadoras, sino también respecto de la clase obrera, el problema de la constitución de un juego estable de alianzas reviste una importancia fundamental. El análisis de la correlación de fuerzas en las condiciones de la sociedad peruana desemboca sobre la necesidad de la alianza obrero-campesina. Para poder realizar aquélla, el movimiento obrero debe proponer soluciones

concretas a los problemas del campesinado, que, como vimos, se expresaban en la "cuestión indígena". El aporte de Mariátegui en lo que concierne a esta cuestión constituye el eje fundamental de toda su obra.

En contraposición a las posiciones abstractas sobre el problema, Mariátegui plantea que "la cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial y adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los gamonales" (37). Se trata por tanto de examinar el problema agrario a partir de su base material, o sea, partiendo de las relaciones de producción existentes. "El problema agrario se presenta, ante todo como el problema de la liquidación de la feudalidad en el Perú... las expresiones de la feudalidad sobreviviente son dos: latifundio y servidumbre. Expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre que pesa sobre la raza indfgena, sin liquidar el latifundio" (38).

La radicalidad del planteamiento de Mariátegui reside en la comprehensión de la complementaridad establecida a nivel de la economía, que se traduce por la existencia de intereses comunes entre el gamonalismo y la burguesía. Refiriéndose a la situación de los países semi coloniales como el Perú, escribe: "El Estado actual em estos países reposa en la alianza de la clase feudal terrateniente y la burguesía mercantil" (39) y "el mayor cargo contra la cla

(37) MARIATEGUI, J.C.: 7 ensayos... op. cit. p. 35.

(38) Ibidem, p. 51.

(39) MARIATEGUI, J.C.: Prólogo de Tempestad en los Andes, de Valcarcel, cit. en 7 ensayos... op. cit. p. 38.

se dominante de la república es el que cabe formularle por no haber sabido acelerar, con una inteligencia más liberal, más burguesa, más capitalista de su misión, el proceso de transformación de la economía colonial en economía capitalista" (40), Mariátegui llega a la conclusión de que la burguesía peruana, por las características de su génesis y por su vínculo esencial con el imperalismo, no puede desarrollarse como clase nacional y por tanto profundizar el inacabado proceso de formación del estado nacional, incorporando la mayoría indígena a la producción capitalista. De esta forma, Mariátegui puede afirmar que, aún desde el punto de vista del propio desarrollo capitalista nacional, la burguesía peruana no está capacitada para responder a las necesidades de la economía nacional: "Nadie ignora que la solución liberal de este problema sería, conforme a la ideología individualista, el fraccionamiento de los latifundios para crear la pequeña propiedad... Congruentemente con mi posición ideológica, yo pienso que la hora de ensayar con el Perú el método liberal, la fórmula individualista ha pasado ya. Dejando aparte las razones doctrinales, considero fundamentalmente este factor incontestable y concreto que de un carácter peculiar a nuestro problema agrario: la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígena" (41).

La opción liberal no es evidentemente factible en un país donde el liberalismo aparece con mayor vigor tardíamente, a fines del siglo XIX, en el momento en que justamente el liberalismo latinoamericano es desnaturalizado por la penetración imperialista. La ideología liberal del civilismo burgués, uno de cuyos exponentes más destacados es seguramente el doctor Villarén, que promueve el desarrollo económico y el progreso material como valores ideológicos positivos, es mediatizada y deformada por la ideología aristo

(40) MARIATEGUI, J.C.: Ideología y política. Op. cit. p. 33-38.

(41) MARIATEGUI, J.C.: 7 Ensayos... op. cit. p. 51-52.

crática del sector feudal de la oligarquía. Planteado en el seno de la oligarquía, el debate no podía desembocar sobre una incorporación de la demanda de los campesinos indígenas al programa del bloque en el poder.

Al explicar la cuestión indígena a partir del terreno de la lucha de clases, para de ahí desentrañar sus raíces económicas, Mariátegui puede plantear una solución en los términos de una revolución socialista. En su programa agrario, Mariátegui precisa: "el punto de partida, formal y doctrinal, de una política agraria socialista no puede ser otro que una ley de nacionalización de la tierra. Pero en la práctica la nacionalización debe adaptarse a las necesidades y condiciones concretas del país. El principio en ningún caso, vale por sí mismo... la atribución de las tierras a las comunidades tiene que efectuarse naturalmente, a expensas de los latifundios, exceptuando de toda expropiación, como en México, a los pequeños y aun a los medianos propietarios, si existe en su abono el requisito de la presencia real... la explotación capitalista de los feudos en los cuales la agricultura está industrializada debería ser mantenida, mientras continúe siendo la más eficiente y no pierda su aptitud progresiva, pero tiene que quedar sujeta al estricto control del Estado en todo lo concerniente a la observación de la legislación del trabajo y la higiene pública, así como a la participación fiscal en las utilidades. La pequeña propiedad es acreedora a la protección y fomento en los valles de la costa o la montaña... Mientras subsiste el problema de la insuficiencia de las aguas de regadío, nada aconseja el fraccionamiento de los feudos de la costa dedicados a cultivos industriales, con sujeción a una técnica moderna. La confiscación de las tierras no cultivadas y la irrigación o bonificación de las tierras baldías pondrían a disposición del estado extensiones que serían destinadas preferentemente a la colonización por medio de cooperativas técnicamente capacitadas. Los feudos que no son explotados directamente por sus propietarios pertenecientes a gran-

des rentistas rurales improductivos, pasarán a manos de sus arrendatarios, dentro de las limitaciones de usufructo y extensión territorial por el estado, en los casos en que la explotación del suelo se practicase conforme a una técnica industrial con instalaciones y capitales suficientes" (42).

La alternativa propuesta se cife a las exigencias planteadas por el aspecto principal del problema nacional, al reivindicar la nacionalización del latifundio y la puesta bajo control del estado del enclave. Este programa es muy parecido al del APRA, pero mientras allí es considerado como un fin en sí, en el caso del Partido Socialista no es sino un medio para crear las condiciones que permitirán cancelar la vigencia del capitalismo.

Para realizar la hegemonía del proletariado sobre el campesinado indígena era imprescindible entroncar la lucha por la revolución con las luchas pasadas de los indígenas y por tanto integrar al indigenismo en la ideología revolucionaria. Como ya lo hemos notado, los elementos propios de la experiencia indígena que rescata Mariátegui son básicamente dos: la supervivencia de la comunidad indígena y los hábitos de cooperación del indio: "Las comunidades que han demostrado bajo la opresión más dura condiciones de resistencia y persistencia realmente asombrosas, representan en el Perú un factor natural de socialización de la tierra. El indio tiene arraigados hábitos de cooperación. Aun cuando de la propiedad comunitaria se pasa a la apropiación individual y no sólo en la sierra sino también en la costa, donde un mayor mestizaje actúa contra las costumbres indígenas, la cooperación se mantiene: las labores pesadas se hacen en común. La comunidad puede transformarse en cooperativa con ^{un} mínimo de esfuerzo" (43).

(42) MARIATEGUI, J.C.: *Peruanicemos al Perú*. Ed. Amauta, Lima, 1978, p. 108, 110-111.

(43) MARIATEGUI, J.C.: *Ideología y política*. Op. cit. p. 81-82.

Pero la comunidad indígena participa más bien de las estructuras que frenan la evolución social. Lenin afirma, refiriéndose a la comunidad rusa, que el carácter cerrado de dicha comunidad como instituto de estamento, la caución solidaria, las contribuciones desmesuradamente altas que pesan sobre la tierra campesina, sin comparación con los impuestos con que se gravan las tierras de los propietarios, la falta de libertad completa para la movilización de las tierras campesinas y la restricción de la libertad de movimiento y de migración representan instituciones caducas, que conducen únicamente a retener en enorme escala todo el desarrollo social (44).

En este sentido, el análisis de Mariátegui al respecto corresponde a una idealización de la especificidad de la comunidad indígena, que fundamentalmente cumple un papel ideológico de integración de los símbolos de la cultura tradicional que expresan la identidad y la resistencia de los indígenas a los valores y objetivos de la revolución. Los principios colectivistas del campesinado, que representan los elementos del indigenismo que Mariátegui incorpora al socialismo científico, se constituyen en la supervivencia del pasado incaico colonial y neocolonial, prueba de la continuidad del proceso histórico y a la vez en la peculiaridad de la vía revolucionaria peruana.

En lo que concierne al segundo aspecto de la cuestión nacional, expresado por la contradicción entre la nación y el imperio, Mariátegui lo enfoca como un aspecto particular de la lucha de clases en el seno de la nación. Afirma, acerca de los países latinoamericanos: "La condición económica de estas repúblicas, es, sin duda, semi-colonial, y, a medida que crezca su capitalismo, y en consecuencia, la penetración imperialista, tiene que acentuarse este carácter de su economía. Pero las burguesías nacionales, que

(44) LENIN, V.I.: El desarrollo del capitalismo en Rusia, Ed. Progreso, Moscú, 1974, p. 329.

ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos se sienten lo bastante dueños del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional... Mientras la política imperialista logre 'ménager' los sentimientos y formalidades de la soberanía nacional de estos Estados... contará absolutamente con la colaboración de las burguesías" (45).

En otras palabras, la reivindicación de la autodeterminación del pueblo, que tanta importancia adquiere en el contexto de un país dependiente, puede ser resuelta únicamente a través de la lucha revolucionaria por el derrocamiento del sistema conformado por las condiciones internas que hacen posible la dependencia.

Esta posición permite entender en gran parte la ruptura entre Mariátegui y el APRA. Para el PAP, la afirmación nacional debe realizarse enfrentando al imperialismo, considerado como poder extranjero entrometido, y en consecuencia la solución de la contradicción con aquél reside en la nacionalización del enclave. En oposición con este planteamiento, Mariátegui destaca el peligro que representa el imperialismo entendido como factor externo, pero además y sobre todo entendido como factor interno. Así como lo expresa A. Quijano, la dependencia reside esencialmente en el carácter imperialista de las relaciones capitalistas establecidas como dominantes en la economía peruana. De esta forma, Mariátegui pudo colaborar con el APRA, frente único antimperialista, pero no podía adherir al PAP, sino crear un partido en torno a la sola clase capaz de dirigir el movimiento popular hacia el socialismo, única posibilidad de superación plena de las contradicciones de clase.

Ahora bien, dado que el proletariado no es la clase dominante reg

(45) MARIATEGUI, J.C.: Ideología y política. Op. cit. p. 87-89.

pecto de las clases subordinadas, el partido en la concepción de Mariátegui si bien no puede dejar de representar en primer lugar los intereses históricos del proletariado, tampoco puede dejar en las condiciones del Perú de ostentar su carácter popular. Y como lo puntualizó repetidamente Mariátegui, en el Perú las masas las conforman los indígenas que en su mayoría son campesinos, era imprescindible para que el partido tuviera la máxima capacidad de atracción destacar el papel de los campesinos en la acción revolucionaria.

Por tanto y discrepando en este aspecto de la posición de la Tercera Internacional que se basaba en el reduccionismo de clase y llevaba a la clase obrera al aislamiento, Mariátegui se empeña en llamar Partido Socialista y no comunista a la organización que funda destacando de esta forma su carácter de producto de un proceso de lucha propiamente peruano barriendo así la versión según la cual, el partido resultaba de la presión ejercida por la Internacional Comunista. A la vez subraya la voluntad y la capacidad hegemónica del proletariado sobre los demás sectores populares.

Concebido sobre el alineamiento de las fuerzas del proletariado del campesinado y de la vanguardia pequeño-burguesa, los militantes revolucionarios atribuyen especial importancia a la tarea de ampliar el contacto con las masas para conquistar capas cada vez más vastas a fin de organizar las fuerzas necesarias para la conquista del poder. Conjuntamente con la creación del Partido, lo atestiguan su inmensa labor tanto en la cuestión sindical: organización de la CGTP donde se trata de organizar un sistema de representación a nivel de las fábricas para superar las trabas de la tradicional organización gremial, creación de organizaciones autónomas campesinas: Federación de Yanacunas del Sur para concretar la alianza obrero-campesina como en la cuestión ideológica. En este último ámbito, encontramos la práctica teórica de Mariátegui, que echa las bases de una interpretación marxista de la realidad

peruana, y el trabajo de difusión de esta nueva concepción, tanto para formar militantes como para activar la lucha de las masas, que se manifiesta por ejemplo en la creación de la "Oficina de Auto-educación Obrera" o en la fundación de la revista Amauta.

Difundir el marxismo viene a ser lo mismo que crear la premisa espiritual -complemento necesario de la premisa material- o, según la expresión de Gramsci, "un cierto nivel de cultura, es decir, un conjunto de actos intelectuales, y de estos (como producto y consecuencia de los mismos), un conjunto de pasiones y sentimientos imperiosos que tienen la fuerza de inducir a la acción a toda costa" (46). En este sentido, el recurso a la fe a través del mito para la movilización de las masas populares expresa la falta de madurez de las condiciones necesarias a la viabilidad de un proyecto revolucionario y, al mismo tiempo, limita en el futuro la asimilación de la concepción marxista de la sociedad. Mariátegui escribe: "El proletariado tiene un mito: la revolución social. Hacia ese mito se mueve con una fe vehemente y activa. La burguesía niega; el proletariado afirma... La inteligencia burguesa se embreña en una crítica racionalista del método, de la teoría, de la técnica de los revolucionarios. ¡Que incomprensión! La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en la voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del mito" (47).

Mariátegui da así un nuevo contenido a las formas religiosas tradicionales, pero el pensamiento místico no puede cambiar de función y a la vez conservar su estructura. La invocación a la religión es ciertamente una de las mayores debilidades del planteamiento de Mariátegui, que resta coherencia a su visión del mundo, al denotar la presencia de un elemento ideológico incompatible con el materialismo dialéctico. Expresa así la falta de madurez en el desarrollo

(46) GRAMSCI, A.: El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce, Juan Pablos Ed., México, 1975, p. 106.

(47) MARIATEGUI, J.C.: El alma matinal, Biblioteca Amauta, Lima, 1959, p. 28.

de la conciencia popular de las condiciones que anteceden al surgimiento de la ideología revolucionaria.

IV. CONCLUSIONES

El conjunto peculiar de contradicciones socio-económicas que anima y define a la formación social peruana entre 1895 y 1930 conforma una vía de desarrollo oligárquico dependiente que crea dificultades insalvables al proceso de formación nacional. En consecuencia, este proceso es sentido como una necesidad histórica tanto desde el punto de vista de los intereses populares como incluso del de ciertos sectores del bloque dominante, lo que permite plantear que en este periodo la cuestión nacional representa la verdadera totalidad histórica concreta.

La primera fisura en el aparato de dominación oligárquico se manifiesta en 1912 a través de una crisis política. Corresponde a una situación en la que el desarrollo de la contradicción existente entre la fracción burguesa y la de los terratenientes tradicionales al interior del bloque en el poder se profundiza debido a la necesidad de acelerar la inserción del país al sistema capitalista mundial. La convergencia de este conflicto con la creciente movilización de los sectores urbanos emergentes conlleva el desplazamiento de la fracción propietaria más atrasada a partir de la alianza que establece la fracción burguesa con sectores populares urbanos.

Pero, la acelerada penetración del imperialismo, sobre todo a partir del gobierno de Leguía, y el consecuente debilitamiento de los mecanismos de dominación política, que se manifiesta a través de la creciente intervención del ejército, definen un ámbito ideológico específico en el que las tareas nacionales adquieren una notable preeminencia. La crisis del leguismo nacionaliza los problemas sociales. A nivel de la lucha de clases, el enfrentamiento adopta también formas nacionales de expresión.

Desde la elaboración de una primera síntesis del interés general de la nación, a partir del ámbito universitario, el conflicto clasista se transfigura en conflicto nacional por medio del surgimiento de dos alternativas propiamente políticas al Estado oligárquico.

Sin embargo, el crecimiento de la conciencia nacional, al tener lugar en el seno de una sociedad muy atrasada, sufre los efectos condicionantes y limitativos de esta situación. La relativa autonomía de la superestructura respecto de la estructura, que queda manifiesta cuando Marx enuncia que los hombres adquieren conciencia de los conflictos sociales en el terreno de las ideologías (1), indica precisamente que las formas de conciencia social toman características específicas de acuerdo con las de la estructura de la sociedad correspondiente.

El grado de desarrollo de las contradicciones y el de las clases fundamentales del modo de producción capitalista crean las condiciones para que la pequeña burguesía se erija en clase hegemónica en el seno del movimiento popular. La profundidad del atraso de la sociedad determina que el proyecto aprista de constitución de un Estado burgués democrático e independiente aparezca históricamente viable, porque otorga al planteamiento reformista amplias perspectivas de desarrollo. Esto tendrá profundas repercusiones sobre la lucha de clases. Delimita el alcance de la representación del interés general de la nación, el cual no rebasa los parámetros fijados por el desarrollo capitalista dependiente, ciñéndose a los límites de una transformación democrática de la sociedad.

Hay que subrayar que, con esta formulación, no queremos negar el carácter muy radical de las medidas propuestas por el APRA, pero

(1) MARX, Karl: Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política, Ed. Cultura Popular, México, 1974, p. 12-13.

apuntar que, al encabezar el movimiento democrático, la pequeña burguesía propicia el reflujo del movimiento revolucionario. El hecho de que el problema nacional, entendido como necesidad de defender a la nación frente al avasallamiento del imperialismo y de la oligarquía, se constituye en el elemento aglutinador de los intereses de las diversas clases y fracciones populares determina que el conflicto nacional tiende a ocultar las contradicciones de clase en el seno de la nación al sobreponerse a estas últimas.

Esta realidad de la lucha de clases permite entonces apreciar el aporte de Mariátegui, en cuanto su análisis de la situación parte del punto de vista de la composición de clase, a diferencia del de Haya de la Torre, que pone en el lugar de la esencia de la sociedad una caracterización que es una derivación de la contradicción principal. Mariátegui deduce de ahí la necesidad de la unidad del proceso de formación y liberación nacional y del proceso de la revolución socialista. Consecuentemente, exhorta al proletariado a luchar por la hegemonía en el seno del movimiento popular. Se dedica así a adecuar el patrimonio marxista de su época a las condiciones y tareas particulares de su país, a fin de hacer surgir la revolución socialista del propio suelo peruano.

El fracaso político del Partido Socialista apunta a la falta de desarrollo de la clase obrera, que de hecho apenas emerge de su fase anarcosindicalista, lo que impide la fusión entre la clase y la nueva concepción del mundo de la cual Mariátegui sienta las bases. Si bien los resabios de cultura dominante presentes en la obra de Mariátegui, constituyen un obstáculo a la realización del grado de autodeterminación necesario a nivel de la conciencia para que las masas populares asimilen y practiquen este nuevo conocimiento, la falta de elementos para la adecuación de las tesis revolucionarias a la táctica inmediata prueba fundamentalmente la

falta de madurez de la realidad misma. Esta situación otorga al movimiento aprista las condiciones para ser el factor más eficaz de reconocimiento de lo nacional y por tanto de movilización popular.

Esta situación se prolonga en el marco de una crisis cada vez más aguda del Estado oligárquico, debido fundamentalmente a los efectos del tardío proceso de industrialización, el cual torna más antagónica la contradicción al interior del bloque en el poder y al mismo tiempo conlleva un proceso de disociación de los movimientos políticos populares. Frente a este vacío político, las fuerzas armadas dan en 1968 un golpe de estado a partir del cual se inicia un proceso de transformaciones económicas que acelera la homogeneización de la formación social en términos capitalistas y el surgimiento de un Estado más definidamente burgués. Al mismo tiempo, se desarrollan las contradicciones sociales fundamentales, tornándose paulatinamente más transparente el proceso de totalización de la sociedad por el capitalismo e imposible la prosecución de la política de conciliación de clases. De esta manera, se agotan muy rápidamente las condiciones que permitieron impulsar un proyecto de desarrollo nacionalista y democrático, en el marco del capitalismo dependiente, así como la capacidad de la pequeña burguesía para liderar una alternativa política real. En estas circunstancias, el movimiento popular puede y debe superar el condicionamiento ideológico impuesto por el reformismo pequeño burgués, para llegar a plantearse los problemas nacionales en términos clasistas, lo cual significa también que está en condiciones de reencontrar la obra teórica y política de Mariátegui.

La interiorización más profunda de las contradicciones capitalistas en el seno de la nación vuelve racional la lucha por la transformación de las relaciones de producción dominantes, como único medio de asegurar la profundización y la culminación del proceso

nacional. Se comprueba así la visión de Mariátegui, que escribía hace cincuenta años, que "en estos pueblos (coloniales, y hoy añadiríamos neocoloniales, MPJ), el nacionalismo es revolucionario, y por ende concluye con el socialismo. En estos pueblos, la idea de nación no ha cumplido aun su trayectoria ni ha agotado su misión histórica" (2).

México, D.F., octubre de 1980.

(2) MARIATEGUI J. C., *Ideología y Política*, op. cit., p. 221.

BIBLIOGRAFIA

- * ALEXANDER, Robert J.
EL MOVIMIENTO OBRERO EN AMERICA LATINA. Ed. Roble, México, 1967.
- * AMIN, Samir.
L'ACCUMULATION A L'ECHELLE MONDIALE, Ed. Anthropos, Paris, 1971.
- * ANDERSON, Perry.
EL ESTADO ABSOLUTISTA. Siglo XXI, México, 1979.
- * ARBOLEYDA, Ruth y VAZQUEZ LEON, Luis.
MARIATEGUI Y EL INDIGENISMO REVOLUCIONARIO PERUANO in Historia y Sociedad, nº 21, segunda época, México, 1979.
- * ARGUEDAS, José María.
FORMACION DE UNA CULTURA NACIONAL INDOAMERICANA, Siglo XXI, México, 1975.
- * ARICO, José (Selección y Prólogo)
MARIATEGUI Y LOS ORIGENES DEL MARXISMO LATINOAMERICANO. Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, México, 1978.
- * BADIOU, Alain y BARMES, François.
DE L'IDEOLOGIE. Ed. François Maspero, Paris, 1976.
- * BAGU, Sergio.
DIEZ CONCEPTOS FUNDAMENTALES EN PROYECCION HISTORICA. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1975.
TRES OLIGARQUIAS TRES NACIONALISMOS: CHILE, ARGENTINA Y URUGUAY in Cuadernos Políticos, nº 3, México, en.-marzo 1975.
- *BAMBIRRA, Vania.
EL CAPITALISMO DEPENDIENTE LATINOAMERICANO, Siglo XXI, México, 1979.

* BARCELLI, Agustín.

HISTORIA DEL SINDICALISMO PERUANO. Ed. Yatunzuna, Lima, 1971, t. 1.

* BASADRE, Jorge.

HISTORIA DE LA REPUBLICA DEL PERU. Editorial Universitaria, Lima, 1968.

* BASADRE, Jorge y FERRERO Rómulo.

HISTORIA DE LA CAMARA DE COMERCIO DE LIMA, Santiago Valverde, Lima, 1963.

* BELAUNDE, Víctor Raúl.

EN TORNO AL ULTIMO LIBRO DE MARIATEGUI in Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, México, 1978.

* BLOOM, Salomón.

EL MUNDO DE LAS NACIONES. EL PROBLEMA NACIONAL EN MARX, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.

* BONILLA, Heraclio.

GUANO Y BURGUESIA EN EL PERU. Ed. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1974.

LA COYUNTURA COMERCIAL DEL SIGLO XIX EN EL PERU in Revista del Museo Nacional, Lima, 1968, t. XXXV.

EL MINERO DE LOS ANDES, UNA APROXIMACION A SU ESTUDIO. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1974.

* BOROJOV, Ber.

NACIONALISMO Y LUCHA DE CLASES. Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1979.

* BOURRICAUD, François.

POUVOIR ET SOCIETE DANS LE PEROU CONTEMPORAIN. A. Colin, Paris, 1967.

IDEOLOGIA Y DESARROLLO: EL CASO DEL PARTIDO APRISTA PERUANO, El Colegio de México, México, 1966.

- * CARDOSO, Fernando Henrique y FALLETTO Enzo.
DEPENDENCIA Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA. Siglo XXI, México, 1969.
- * CAREY, James.
PERU AND THE USA: 1900-1962. University of Notre Dame Press, Indiana, 1964.
- * CASTRO, Guillermo.
CULTURA Y SOCIEDAD EN AMERICA LATINA 1880-1930. Tesis, F.C.P. y S., México, 1979.
- * CASTRO, Nils.
CULTURA NACIONAL Y CULTURA SOCIALISTA. Cuadernos Casa nº 18, Casa de las Américas, La Habana, 1978.
- * CAVAROZZI, Marcelo.
EL ESTADO OLIGARQUICO EN CHILE. Historia y Sociedad, segunda época, nº 19, México, 1978.
- * CONGRAINS MARTIN, Eduardo.
DEMISTIFICACION DE PIEROLA, Ecoma, Lima, 1972.
- * COSSIO DEL POMAR, Felipe.
HAYA DE LA TORRE, EL INDOAMERICANO. Ed. Nuevo Dfa, Lima, 1946.
- * COTLER, Julio.
CLASES, ESTADO Y NACION EN EL PERU, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1978.
HACIENDAS Y COMUNIDADES TRADICIONALES EN UN CONTEXTO DE MOVILIZACION POLITICA. Ed. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1968.
PERU: 1925-1975, versión preliminar.
- * CUEVA, Agustín.
EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN AMERICA LATINA. Siglo XXI, México, 1977.
TEORIA SOCIAL Y PROCESOS POLITICOS EN AMERICA LATINA. Ed. Edicol, México, 1979.

* CHANG-RODRIGUEZ, Eugenio.

LA LITERATURA POLITICA DE GONZALEZ PRADA, MARIATEGUI Y HAYA DE LA TORRE, Colección Studium 18, México, 1957.

* DAVALOS Y LISSON, Pedro.

DIEZ AÑOS DE HISTORIA CONTEMPORANEA DEL PERU, 1899-1908; GOBIERNOS DE PIEROLA, ROMANA, CANDAMO, CALDERON Y PARDO. Librería e Imprenta Gil, S.A., Lima, 1930.

LA 1ª CENTURIA, Ed. F. Gil, Lima, 1926.

* FERRERO, Paul.

EL LIBERALISMO PERUANO. CONTRIBUCION A UNA HISTORIA DE LAS IDEAS (ensayos, textos y notas) Tip. Peruana, Lima, 1958.

* FURTADO, Celso.

LA ECONOMIA LATINOAMERICANA DESDE LA CONQUISTA IBERICA HASTA LA REVOLUCION CUBANA, Siglo XXI, México, 1969.

* GARCIA SALVATECCI, Hugo.

EL ANARQUISMO FRENTE AL MARXISMO EN EL PERU. Ed. Mosca Azul, Lima, 1972.

* GERMANA, César.

LA POLEMICA HAYA DE LA TORRE-MARIATEGUI: REFORMA O REVOLUCION in Cuadernos de Sociedad y Política, nº 2, Lima, nov. 1977.

* GONZALEZ PRADA, Manuel.

NUESTROS INDIOS in Precursores del pensamiento latinoamericano, SepSetentas, México, 1971.

* GRAMSCI, Antonio.

EL MATERIALISMO HISTORICO Y LA FILOSOFIA DE B. CROCE. Juan Pablos Editor, México, 1975.

* HALPERIN DONGHI, Tulio.

HISTORIA CONTEMPORANEA DE AMERICA LATINA, Alianza Editorial, Madrid, 1970.

* HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl.

POR LA EMANCIPACION DE AMERICA LATINA. M. Gleizer, Buenos Aires, 1927.

- TEORIA Y TACTICA DEL APRISMO. Editorial Cahuide, Lima, 1931.
- ¿A DONDE VA INDOAMERICA? Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1935.
- EL ANTIMPERIALISMO Y EL APRA. Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1936.
- 30 AÑOS DE APRISMO. Fondo de Cultura Económica, México, 1956.
- PENSAMIENTO POLITICO. Ediciones Pueblo, Lima, 1961.
- LA REFORMA UNIVERSITARIA Y LA REALIDAD SOCIAL in Estudiantes y Política en América Latina, Siglo XXI, México, 1978.
- * JIMENEZ RICARDEZ, Rubén.
- MARIATEGUI: TEORIA Y PRACTICA DEL MARXISMO EN AMERICA LATINA in Cuadernos Políticos, nº 17, México, julio-sept. 1978.
- * KAPLAN, Marcos.
- LA FORMACION DEL ESTADO NACIONAL EN AMERICA LATINA, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1976.
- * KAY, Cristóbal.
- EL SISTEMA SEÑORIAL EUROPEO Y LA HACIENDA LATINOAMERICANA in Historia y Sociedad, segunda época, nº 1, México, 1979.
- * KLAREN, Peter.
- LA FORMACION DE LAS HACIENDAS AZUCARERAS Y LOS ORIGENES DEL APRA. Moncloa Campodónica Ed. As., Lima, 1970.
- ORIGINS OF THE PERUVIAN APRISTA PARTY: A STUDY OF SOCIAL AND ECONOMIC CHANGE IN THE DEPARTMENT OF LA LIBERTAD. Tesis, Universidad de Los Angeles, California, 1968
- * KOSIK, Karel.
- DIALECTICA DE LO CONCRETO. Ed. Grijalbo, México, 1976.
- * LACLAU, Ernesto.
- POLITICA E IDEOLOGIA EN LA TEORIA MARXISTA, Siglo XXI, México, 1978.
- * LENIN, Vladimir Ilich.
- CULTURE ET REVOLUTION CULTURELLE, Editions du Progrès, Moscou, 1969.

SUR LA POLITIQUE NATIONALE ET L'INTERNATIONALISME PROLETARIEN, Editions de L'Agence de Presse Novosti, Moscou, 1970.

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN RUSIA, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

* LEVANO, Delffn.

HISTORIA DEL PERU: HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO, LA JORNADA DE OCHO HORAS. Sobretiro de: La Protesta, v. 7, nº 75, Lima, segunda quincena de enero de 1919.

* LOPEZ, Jacinto.

LA CAIDA DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL EN EL PERU. Ed. Carranza and C^o, New York, 1927.

* LOVEDAY, B.W.

SANCHEZ CERRO AND PERUVIAN POLITICS 1930-1933. University of Glasgow, 1973.

* LUKACS, Georg.

HISTOIRE ET CONSCIENCE DE CLASSE. Les Editions de Minuit, Paris, 1960.

* LUNA VEGA, Ricardo.

MARIATEGUI, HAYA DE LA TORRE Y LA VERDAD HISTORICA. Retama Editorial, Lima, 1978.

* MAGDOFF, Harry.

THE AGE OF IMPERIALISM, Modern Reader Paperbacks, New York and London, 1969.

* MARIATEGUI, José Carlos.

7 ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA. Biblioteca Amauta, Lima, 1974.

DEFENSA DEL MARXISMO. Biblioteca Amauta, Lima, 1978.

PERUANICEMOS AL PERU. Biblioteca Amauta, Lima, 1978.

IDEOLOGIA Y POLITICA. Biblioteca Amauta, Lima, 1959.

LA ESCENA CONTEMPORANEA. Biblioteca Amauta, Lima, 1959.

TEMAS DE NUESTRA AMERICA. Biblioteca Amauta, Lima, 1974.

EL ALMA MATINAL, Biblioteca Amauta, Lima, 1959.

- * MARINI, Ruy Mauro.
DIALECTICA DE LA DEPENDENCIA. Ed. Era, México, 1973.
- * MARX, Karl.
CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA. Ed. Cultura Popular, S.A., México, 1974.
- * MARX, Karl ENGELS Friedrich.
L'IDEOLOGIE ALLEMANDE. Editions Sociales, Paris, 1968.
- * MALPICA, Carlos.
EL MITO DE LA AYUDA EXTERIOR. Ed. Pco. Moncloa, Lima, 1967.
- * MARTINEZ ALIER, Juan.
LOS HUACCHILLEROS EN LAS HACIENDAS DE LA SIERRA CENTRAL DEL PERU DESDE 1930 in Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, Siglo XXI, México, 1978.
- * MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo.
APUNTES PARA UNA INTERPRETACION MARXISTA DE LA HISTORIA SOCIAL DEL PERU, Ed. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, s.f., t. I.
- * MARTINEZ PELAEZ, Severo.
LA PATRIA DEL CRIOLLO. Educa, San José, 1973.
- * MELLA, Julio Antonio.
¿QUE ES EL A.R.P.A.? in Mella documentos y artículos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- * MESEGUER ILLAN, Diego.
JOSE CARLOS MARIATEGUI Y SU PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1974.
- * MIROCHEVSKI, V.M.
EL "POPULISMO" EN EL PERU. PAPEL DE MARIATEGUI EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL LATINOAMERICANO in Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1978.

* MORNER, Magnus.

LA HACIENDA HISPANOAMERICANA. EXAMEN DE LAS INVESTIGACIONES Y DEBATES RECIENTES in Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, Siglo XXI, México, 1978.

* MURGA FRASSINETTI, Antonio.

ORIGENES DE LA SOCIEDAD PERUANA Y DE LA CLASE OBRERA, Tesis, Fac. C.P. y S., UNAM, 1972.

* MURILLO GARAYCOCHEA, Percy.

HISTORIA DEL APRA 1919-1945, s.e., s.f.

* PAREJA PAZ BOLDAN, José.

LAS CONSTITUCIONES DEL PERU, EXPOSICION, CRITICA Y TEXTOS. Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1954.

VISION DEL PERU EN EL SIGLO XX. Compilación. Librería Studium, Lima, 1962, v. I.

* PARIS, Robert.

PARA UNA LECTURA DE LOS 7 ENSAYOS in Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. Siglo XXI, México, 1978.

* PARRA, Pedro.

BAUTISMO DE FUEGO DEL PROLETARIADO PERUANO, s.e., Lima, 1968.

* PEASE GARCIA, Henry.

EL OCASO DEL PODER OLIGARQUICO, DESCO, Lima, 1977.

* PIEL, Jean.

A PROPOSITO DE UNA SUBLEVACION RURAL EN LOS INICIOS DEL SIGLO XX: TROCROYOC (1921). Mimeo, Lima, 1969.

* PORTANTIERO, Juan Carlos.

ESTUDIANTES Y POLITICA EN AMERICA LATINA 1918-1938. EL PROCESO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA. Siglo XXI, México, 1978.

* POULANTZAS, Nicos.

L'ETAT, LE POUVOIR, LE SOCIALISME. Editions Presses Universitaires de France, Paris, 1978.

- * PUIGGROS, Rodolfo.
PUEBLO Y OLIGARQUIA. Corregidor, Buenos Aires, 1974.
- * QUIJANO, Aníbal.
IMPERIALISMO, CLASES SOCIALES Y ESTADO EN EL PERU: 1895-1930 in Clases sociales y crisis política en América Latina, Siglo XXI, México, 1977.
IMPERIALISMO Y CAPITALISMO DE ESTADO in Sociedad y Política nº 1, Lima, junio 1972.
- * RAMIREZ, Gastón.
MEDIO SIGLO DE LA POLITICA ECONOMICA Y FINANCIERA DEL PERU 1915-1964. Ed. Studium, Lima, 1964.
- * RAVINES, Eudocio.
THE YENAN WAY. Ed. Charles Scribner's Sons, New York, 1951.
- * ROWE, William.
MITO, LENGUAGE E IDEOLOGIA COMO ESTRUCTURAS LITERARIAS in Recopilación de textos sobre José Ma. Arguedas, Casa de las Américas, Serie Valoración múltiple, La Habana, 1976.
- * SANCHEZ, Luis Alberto.
APUNTES PARA UNA BIBLIOGRAFIA DEL APRA, Mosca Azul, Lima, 1978.
- * SOLER, Ricaurte.
CLASE Y NACION EN HISPANOAMERICA, SIGLO XIX. Ediciones Tareas, Panamá, 1975.
- * SEMO, Enrique; OLMEDO, Raúl; BARTRA, Roger; DE LA PEÑA, Sergio et al.
MODOS DE PRODUCCION EN AMERICA LATINA, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
- * SULMONT, Denis.
EL MOVIMIENTO OBRERO EN EL PERU 1900-1956. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1975.

* UGARTECHE, Pedro.

PAPELES Y RECUERDOS DE UN PRESIDENTE DEL PERU. Ed. Universitaria, Lima, 1969.

* VANDEN, Harry.

MARIATEGUI: MARXISMO, COMUNISMO AND OTHER BIBLIOGRAPHIC NOTES. University of South Florida, 1979.

* VILAR, Pierre.

CRITICA DE LA INDEPENDENCIA Y LAS CLASES POPULARES EN AMERICA LATINA, Ed. Cuervo, Buenos Aires, 1977.

*VILLANUEVA, Víctor.

100 AÑOS DEL EJERCITO PERUANO: FRUSTRACIONES Y CAMBIOS. Ed. J. Mejía Baca, Lima, 1971.

EJERCITO PERUANO, DEL CAUDILLAJE ANARQUICO AL MILITARISMO REFORMISTA. Ed. J. Mejía Baca, Lima, 1973.

* YEPES DEL CASTILLO, Ernesto.

PERU, 1820-1920, UN SIGLO DE DESARROLLO CAPITALISTA. Instituto de Estudios Peruanos, Campodónico Ed., Lima, 1972.

EL GUANO Y SU IMPACTO EN LA ECONOMIA Y SOCIEDAD PERUANA 1840--1879, Mimeo, Lima, 1971.

* ZAVALETA, René.

CLASE Y CONOCIMIENTO in Historia y Sociedad, nº 7, México, 1975.